



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Juventud Organizada y Sistema Político: Subjetividades sin Representación.

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Raúl Espinosa Fleck

Profesor Guía: Daniel Quiroz

Santiago, Julio 2011.

*A mi Abuela....
Porque nunca es tarde....*

INDICE

I. Introducción.....	5
II. Antecedentes.....	6
1. Distantes pero no Distintos.....	9
2. Inscripción Automática: El Debate Institucional.....	10
2. Breve Historia de la Comuna.....	16
3. Peñalolén Hoy.....	18
4. Participación Electoral Juvenil en Peñalolén.....	19
III. Problema.....	21
IV. Objetivos.....	24
V. Marco Conceptual.....	25
I. ¿De qué Hablamos cuando Hablamos de Juventud?.....	26
1. Nociones de Juventud.....	26
1.1. La juventud como una etapa de la vida.....	27
1.2. La juventud para referirse a un grupo social.....	27
1.3. La juventud como un conjunto de actitudes ante la vida...28	
1.4. La juventud como la generación futura.....	29
2. Juventudes.....	30
II. Sujeto y Subjetividad.....	32
1. El Sujeto Trascendental.....	33
2. El Sujeto Socio Histórico.....	33
3. Las Tramas de la Subjetividad.....	34
III. Política, Ciudadanía y Participación Ciudadana.....	37
1. La Ciudadanía Clásica.....	39
2. Ciudadanía: Ampliando el Concepto.....	40
IV. Representación.....	43
1. Mandar Obedeciendo: La Representación en las Modernas Democracias.....	45
VI. Marco Metodológico.....	49
1. Enfoque Etnográfico.....	50
2. Técnicas de Producción de Información.....	52
2.1 La entrevista en profundidad.....	52
2.2 Revisión bibliográfica.....	53

3. Diseño de Muestra.....	54
4. Análisis de Información.....	55
VII. Análisis.....	58
I. Las Miradas de Jóvenes ciudadanos.....	58
1. El Diagnóstico.....	58
2. La Distancia.....	61
3. La Institucionalidad.....	69
4. Las Diferencias.....	77
5. La Invisibilización.....	81
II. Una Ineludible Mirada General.....	85
1. Democracia Consensual y Sistema Binominal.....	86
2. Una (ya no tan) Nueva Época.....	89
3. Un Complejo Escenario para la Política.....	91
3.1 La individuación.....	91
3.2 La naturalización de lo social: El cerco de la política.....	93
4. Las Opciones de las Subjetividades.....	95
4.1 Nuevas formas de asociatividad e Identidades colectivas...97	
4.2 Ciudadanía juvenil: Un reconocimiento complejo.....	99
4.3 Las nuevas formas de expresión juvenil.....	102
VIII. Conclusiones.....	106
IX. Bibliografía.....	111

INTRODUCCIÓN

Cada período electoral reinaugura una serie de discusiones que han acompañado a la política nacional desde hace más de una década. Las reformas al sistema electoral y el ausentismo juvenil están a la vanguardia de las mismas y permiten recordar los conflictivos de la democracia chilena, la que convive, pese a su consolidación, con un permanente cuestionamiento ciudadano a sus instituciones, con una fuerte abstención electoral y con el hecho de que importantes sectores de la sociedad estén excluidos o auto excluidos de los procesos de toma de decisiones.

Esta investigación pretende acercarse a la problemática representativa del sistema político desde la subjetividad de jóvenes que ejercen ciudadanía en espacios distantes a los institucionales, ello con el interés de dar cuenta, desde sus experiencias, del lugar en que se funda la distancia representativa para este grupo social y del por que buscan instancias alternativas de participación para canalizar sus intereses. Tal opción responde a una búsqueda por proporcionar nuevos abordajes y contenidos a un problema que ya tiene variadas miradas explicativas, en el entendido que éste significa un importante desafío para el perfeccionamiento de la capacidad representativa de la democracia chilena.

Para comprender esta problemática es preciso, a la vez, dar cuenta de ciertos macro procesos acaecidos en las últimas décadas y que han contribuido a configurar un complejo cuadro para la democracia nacional, la que, como se desprende de la mala evaluación del accionar político institucional que tiene la ciudadanía, tiene dificultades para ejercer la necesaria mediación entre las lógicas de los sistemas formales y la subjetividad de las personas. El desafío que presenta esta investigación es complementar una entrada desde los discursos juveniles que permita acceder a la subjetividad política que éstos poseen, con una necesaria caracterización general de los procesos que han definido el estado del arte de la problemática.

ANTECEDENTES

La no inscripción electoral de buena parte de la juventud es un tema bien documentado por diversas encuestas. Frecuentemente aparecen cifras que revelan la falta de interés de los jóvenes por relacionarse con el sistema político nacional y que ponen en entredicho la capacidad de este último de representar a ese segmento poblacional. Según los últimos datos que entrega la Sexta Encuesta Nacional de Juventud, actualmente sólo un 20,8% de los jóvenes con derecho a voto están efectivamente inscritos en los registros electorales, mientras que un 78,7% de ellos no lo está (INJUV, 2010) Esto significa que de los más de tres millones de jóvenes de entre 18 y 29 años que podrían estar inscritos, menos de 700 mil lo están.

Este fenómeno no es algo nuevo, ya que desde el retorno a la democracia se ha producido una baja sostenida en la participación electoral juvenil, lo que evidencia un desinterés hacia los procesos electorarios. Esta tendencia ha encontrado en los últimos años una clara consolidación, reflejada en el hecho de que el porcentaje de jóvenes de entre 18 y 29 años inscritos en los registros electorales ha caído desde un 58% a un 20% en los últimos 15 años¹, marcando una curva descendente que sólo se vio ligeramente alterada en las elecciones presidenciales y parlamentarias del año 2005, que significaron la ascensión a la presidencia de Michelle Bachelet (INJUV, 2006; INJUV, 2007; INJUV, 2010)

No existen señales que indiquen un cambio en esta pauta, ya que en la actualidad, sólo un 33,3% de los jóvenes no inscritos manifiestan su intención de inscribirse, mientras que un 58,2% de ellos no tienen intención de hacerlo (INJUV, 2010). La mantención de esta situación en el tiempo ha generado que el peso relativo que los jóvenes poseen como votantes dentro de la población nacional haya disminuido. Así, si en el plebiscito de 1988 existían más de dos millones y medio de jóvenes inscritos, representado a un 35% del electorado,

¹ Datos elaborados a partir del Segundo Informe Nacional de Juventud, Quinta Encuesta Nacional de Juventud y Sexta Encuesta Nacional de Juventud. Ver: INJUV. 2006; 2007 y 2010.

en el año 2010 esa cifra apenas superaba los 650 mil inscritos, lo que significa que sólo un 8% del electorado tiene entre 18 y 29 años².

Desde estos datos se desprende que el padrón electoral ha ido envejeciendo progresivamente y que los jóvenes se presentan cada vez menos como una masa votante significativa, lo que evidentemente tiene repercusiones en el ámbito político-institucional. Por ejemplo, permite sospechar que las demandas y/o necesidades que los jóvenes puedan tener no estarán dentro de las prioridades de la clase política, movilizadas dentro de una racionalidad electoral.

La escasa inscripción juvenil ha ido configurando un padrón electoral estático, el que se encuentra prácticamente congelado desde el año 1993. Si para ese entonces existían 8.085.439 de personas inscritas, al año 2010 esta cifra sólo creció en 73.840 inscritos, para alcanzar un total de 8.159.279 potenciales votantes. Ello representa un crecimiento de sólo un 0,9% en los últimos 18 años, cifra baja si se considera que la población en edad de votar ha subido considerablemente, hasta alcanzar las 12 millones de personas. De ellas, más de 3 millones y medio, en su mayoría jóvenes, no se encuentran inscritas en los registros electorales, lo que representa a más de un 30% del total de potenciales votantes. Veinte años antes, para el plebiscito de 1988, sólo un 11% de la población en edad de votar no ejercía su derecho³.

Esta situación ha llevado a ciertos analistas a alertar sobre el beneficio que para la política institucional puede representar el “status quo” en que se encuentra actualmente el padrón electoral. Jorge Navarrete señala que *“Los expertos dicen que la masa electoral está congelada en sus preferencias y la incertidumbre sólo se reserva para una pequeña porción, que representa menos del 10% de los ciudadanos habilitados para votar. Para decirlo de otra forma, cualquiera sea el desempeño de las dos coaliciones dominantes, la próxima elección presidencial no se ganará por un margen mayor al de 300 mil votos [...] resulta evidente el motivo que tiene la clase política para no querer modificar las reglas del juego: nadie puede prever el resultado de inyectar dos millones de nuevas preferencias en nuestra masa electoral. Lo único cierto es*

² Estadísticas construidas en base al Segundo Informe Nacional de Juventud (INJUV, 2006) y estadísticas del Servel. En Internet:

http://www.servel.cl/servel/Controls/Neochannels/Neo_CH445/Deploy/Insc_Vig_Etareos_1210.txt

³ Ver Altman, David. 2006. y Morales, Cantillana y González. 2009.

que ganaría nuestra democracia. Como es obvio, se trata de una cuestión de principios; pero hoy por hoy, ¿cuánto pesan los principios en la actividad política?”⁴.

Esta discusión lleva necesariamente al debate en torno al régimen de inscripción electoral y a la voluntariedad u obligatoriedad del voto, debate que se abordará más adelante. Basta aquí con señalar que, al parecer, la clase política no ha tenido incentivos suficientes para incluir a nuevos votantes a su contingencia y ha preferido mantener el estado de cosas actual. Si bien la mirada de Navarrete puede ser cuestionable, ella permite entender como un tema que afecta los cimientos mismos de la Democracia Chilena no ha sido abordado con la fuerza requerida por la clase política, dejando en evidencia la racionalidad medio-fin y de corto plazo que habitualmente opera en la política moderna (Moulián, 1997; Garretón, 1995; Lechner, 1982).

A su vez, denota la persistencia de una clase política que no valora en demasía a la democracia. Estas voces frecuentemente se mueven detrás de los discursos oficiales, pero de tanto en vez aparecen para dejar en claro que se trata de una realidad no superada. Así, por ejemplo, Hermogenes Pérez de Arce, ex legislador y ex columnista de “El Mercurio” escribía: *“La democracia puede ser atroz. Recuérdese la mayoría aplastante que eligió liberar a Barrabás y crucificar a Cristo. Por eso, unos pocos preferimos la "democracia protegida". La mayoría no puede hacer cualquier cosa.”⁵*. La tardanza en la aprobación de un sin número de reformas constitucionales que buscaban “democratizar la democracia” -eliminación de senadores designados y vitalicios, enclaves autoritarios, etc.-, la permanencia del sistema binominal -el que garantiza altos niveles de estabilidad, pero no fomenta la representación-, la designación partidista de los reemplazos en el Congreso Nacional, la persistencia de estrechos círculos para la toma de decisiones en las distintas instituciones políticas, entre otros, son hechos que ratifican que el no apego democrático no es sólo cuestión de ciertos columnistas.

⁴ Revista The Clinic, Columna Opinión del día 27 de Marzo del 2008.

⁵ Diario El Mercurio, Columna de opinión del día Miércoles 16 de Abril del 2008.

1. Distantes, pero no Distintos.

Frecuentemente los jóvenes son asociados al desinterés por el quehacer político. Tal desafección no es un fenómeno exclusivamente chileno, sino que se inscribe dentro de una tendencia Iberoamericana (CEPAL, 2004), a la vez que en Chile, no es algo atribuible sólo a los jóvenes. El hecho de que estos tengan la posibilidad de estar al margen de los procesos electorarios, dado el aún existente régimen de inscripción voluntaria, los hace ser el grupo etéreo más visible de una realidad que no les es exclusiva y que, por el contrario, atraviesa a la sociedad en su conjunto (PNUD, 2002). Debido a esta coyuntura, los jóvenes se han convertido en una suerte de chivo expiatorio sobre los que recaen actitudes que son transversales en la sociedad chilena, y que se expresan en una serie de variables que iluminan este descontento ciudadano. Baño (1997) ha identificado algunas de ellas, entre las que destacan la baja inscripción electoral, el interés en la política, la proximidad a partidos políticos, la favorabilidad a partidos políticos específicos, la existencia o no de un posicionamiento político y la creencia en la necesidad de partidos.

Desde esta perspectiva, es posible reconocer que el problema de la no inscripción electoral es sólo una de las muchas aristas que señalan el grado de proximidad o de lejanía ciudadana con la política institucional, permitiendo desmitificar al segmento juvenil como el portador exclusivo del malestar ciudadano con el estado de la política. Diversas encuestas aplicadas a población de todas las edades evidencian los altos grados de rechazo que la política genera y, hoy en día, frases como *“Los políticos no se preocupan de lo que piensa la gente como yo”*, *“la mayoría de los políticos solo se acuerda de la gente cuando hay elecciones y después se olvida de ella”* o *“Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales”* alcanzan más de un 80% de aceptación (Huneeus, 2007).

Al mismo tiempo, los niveles de confianza hacia las instituciones políticas son muy bajos en comparación a otras instituciones sociales. Los estamentos políticos ocupan los últimos lugares de aprobación en un ranking que es liderado por Carabineros, que cuenta con un índice de confianza de un 65%, mientras que los Partidos Políticos cierran la tabla con sólo un 13 % de

aprobación (CEP, 2009). A la vez, un 76% de la población considera que los partidos políticos no poseen ninguna virtud (CIEPLAN, 2010).

La identificación poblacional con alguna coalición política es muy limitada, y más de un 48% de los chilenos no se siente cercano a ninguna tendencia política (CEP, 2010). Asimismo, el interés declarado por los ciudadanos en la política es escaso, y un 62% de la población señala no estar nada interesado (CEP, 2008), mientras que un 81% de los encuestados califica el funcionamiento de la democracia en Chile como malo o regular (CEP, 2008).

Todas estas cifras dejan en claro que el alejamiento social con la política no es un fenómeno atribuible exclusivamente a la juventud, aunque ésta, tal como sucede con el resto de los grupos etáreos, presenta distancias y desconfianzas hacia el mundo de la política institucional. Así, por ejemplo, un 78% de los jóvenes observa que el sistema político no está preocupado por su situación ni representa sus intereses (INJUV, 2004) y sólo un 24,1% se declara satisfecho con la democracia (INJUV, 2010). Además, un 89,1% de los jóvenes señala no tener interés en participar en política partidaria (INJUV, 2010), un 85% de ellos no muestra identificación con ningún partido político (INJUV, 2004) y un 49,7% no manifiesta cercanía con ninguna orientación política (INJUV, 2010).

En cuanto a la confianza juvenil respecto a estamentos políticos, éstos ocupan los últimos lugares entre diversas instituciones sociales. Así, los partidos políticos (7%), el Congreso (9,5%) y la Municipalidad (16,8) cierran una lista que es liderada por la familia (93,1%) y la Universidad (62,4%) (INJUV, 2007), lo que se asemeja también a la realidad observada en el mundo adulto.

2. Inscripción Automática: El Debate Institucional.

El descrédito y lejanía juvenil con la política ha sido abordado desde distintos puntos de vista. Si bien la cuestión no puede reducirse sólo a la problemática de la no inscripción electoral, es esta situación la que ha atraído la mayor atención de buena parte del sistema político y sus analistas. Aún cuando existen estudios que centran su análisis en aspectos motivacionales, explicando la autoexclusión juvenil dentro de parámetros subjetivos que alejan sus intereses del mundo político institucional y de las elites representativas (Madrid, 2005; Parker, 2000) o debido a un problema comunicacional entre

jóvenes y el mundo político (PNUD, 2000; Santibáñez, 2000), son más las voces que atienden a las barreras impuestas por el actual sistema de registro electoral para explicar la desafección juvenil (Huneeus, 2005; Navia, 2004; Altman, 2006), sosteniendo que los mecanismos institucionales son los principales obstáculos para una amplia participación electoral.

Es dentro de esa línea en que aparece la discusión acerca de la necesidad de reformar el sistema electoral en lo que se refiere al tipo de inscripción y a la obligatoriedad o voluntariedad del voto. Al ser esta la principal línea de debate público en torno al desinterés juvenil por acercarse a los canales formales de participación política, exponer brevemente su desarrollo es importante para aproximarse a la manera en que la clase política ha observado y enfrentado el asunto. Tal interés demanda una revisión intensiva, ya que el debate político ha sido largo y las opiniones variadas y cambiantes. En Marzo del año 2009 se terminó la tramitación en el Congreso de la reforma constitucional que consagraba el sufragio como un derecho de los ciudadanos y la inscripción automática en los registros electorales. Dicho proyecto cambió expresamente el estatus del voto en la Constitución, pasando de obligatorio a voluntario. Pese a ello, esta reforma constitucional no ha sido acompañada por una reforma legal que acordara respecto al régimen de padrón electoral y operativizara el cuerpo legal, lo que se traduce en un desacuerdo en torno a las fórmulas de inscripción automática y la posibilidad de des-inscripción (Marshall, 2009). Tal vacío hizo que el año 2010 la discusión se reabriera en el Parlamento, poniendo en entredicho el acuerdo alcanzado inicialmente. Una mirada diacrónica del tema permite notar que éste ha sobrepasado la capacidad de los distintos conglomerados políticos de “ordenar sus filas”, existiendo diferentes y cambiantes opiniones dentro de ellos. Durante el año 2010, el carácter voluntario del voto ha sido firmemente impulsado por sus históricos oponentes y sutilmente retrasado por sus impulsores iniciales, lo que denota las múltiples aristas existentes en la discusión, la que se ha desarrollado en torno a tres posturas claramente diferenciadas:

a. Por un lado, están quienes abogan por la inscripción automática y el voto voluntario. En esta línea conviven una notable diversidad de personajes políticos, representantes de distintas tendencias. Así, por ejemplo, el hoy

Presidente de la República, Sebastián Piñera (RN) planteaba en una columna de opinión que *“el efecto de la inscripción automática y el voto voluntario será rejuvenecer y ampliar la participación ciudadana”*⁶. En la misma postura se encuentran el Senador Víctor Pérez (UDI) el cual señala que *“nos parece que la democracia en Chile, tras 20 años, está en una etapa de madurez que permite avanzar en temas como por ejemplo, el voto voluntario”*⁷, el Senador Fulvio Rossi (PS), la timonel del PPD Carolina Tohá y diversos parlamentarios de gobierno y de oposición que ven en esta reforma una manera de acercar el sistema político a la ciudadanía.

A su vez, algunos intelectuales y científicos políticos adhieren a esta postura. Patricio Navia ha llamado la atención acerca de la necesidad de facilitar los mecanismos para la inscripción en los registros electorales, eliminando las barreras para el ingreso de nuevos votantes. A su vez, considera que la voluntariedad del voto aportaría a la generación de una mayor competencia e incertidumbre en el proceso electoral; *“Para que funcione bien, la democracia representativa tiene que ser competitiva, transparente y con mecanismos claros de rendición de cuentas. Una reforma a favor de la inscripción automática y el voto voluntario sería un gran primer paso”*⁸. Del mismo modo, considera que el temor de ciertos sectores a introducir reformas radica en el nuevo escenario que éstas abrirían. Hasta el momento los políticos conocen a sus electores y por ende, saben donde pueden conseguir votos. La inclusión de un nuevo grupo de votantes obligaría a una reestructuración y generaría *“un mercado más fluido, con competencia e incertidumbre. Eso determinará que será más difícil saber qué sucederá con los resultados”*⁹.

Otra línea para la defensa del voto voluntario es aquella proveniente de la discusión en tanto entender el voto como un deber o un derecho, la que pone en la palestra el tema de las libertades y deberes ciudadanos. Dentro de esta línea, Lucas Sierra, abogado e investigador del CEP, señala que la opción del voto voluntario viene dado por cuestiones de principio, ya que significa alejarse de un cierto “paternalismo democrático” que puede concebir el voto como un

⁶ Diario El Mercurio, columna de opinión del día Lunes 12 de Mayo del 2008

⁷ Diario El Mercurio, columna de opinión del día 20 de Noviembre del 2010.

⁸ Diario La Tercera, columna de opinión del día Sábado 6 de Mayo del 2006

⁹ Diario La Tercera, columna de opinión del día Sábado 6 de Mayo del 2006

deber y no como un derecho, lo que contrariaría el origen histórico liberal del derecho a voto. Asimismo señala que el voto obligatorio produciría un notorio aumento del poder del soberano sobre los ciudadanos, mientras que *“el voto voluntario es una muestra de confianza en los ciudadanos, quienes podrán decidir abstenerse en una votación en que no se juegue nada importante para ellos, y votar en otra en la que sí. Y todo esto sin que descrean un ápice de la democracia.”* (Sierra, 2007:169) Del mismo modo, Cristóbal Bellolio entiende el voto como una libertad política que permite participar en los asuntos públicos, por lo que su ejercicio *“debe ser decidido de forma autónoma y no exigido coercitivamente. Si el voto es voluntario, el poder reside en el individuo. Si es obligatorio, en la autoridad”*¹⁰.

b. Otra posición que aparece con fuerza en el debate es aquella que apoya la existencia de la inscripción automática y el voto obligatorio. Nuevamente dentro de ella se encuentran una pluralidad de actores políticos y de intelectuales. Entre los primeros se encuentra, por ejemplo, el Senador Juan Pablo Letelier (PS) quien plantea que *“uno tiene deberes y obligaciones y creo que es obligación de todo ciudadano dar una opinión sobre la marcha del país, sea a favor o en contra, de votar en blanco o anular, la opinión no me produce problema, pero creo que todos los ciudadanos tenemos que ser responsables”*.¹¹ La Democracia Cristiana se encuentra dividida frente a la discusión. Si bien durante la administración de Bachelet apoyó el voto voluntario, durante el 2010 su mesa directiva buscó revertir el acuerdo, abogando por la inscripción automática y el voto obligatorio. Ignacio Walter, actual Presidente de la falange identifica tres efectos negativos de aprobarse la voluntariedad del voto; *“Baja participación electoral, aún más baja participación de los sectores más pobres en relación a los sectores medios y altos, y encarecimiento de las campañas electorales”*¹².

Varios intelectuales apoyan también la existencia de un voto obligatorio, entre los que se encuentra Manuel Antonio Garretón, el que critica la opción de instaurar el voto voluntario al estar ésta construida desde una visión *“que*

¹⁰ Columna de opinión aparecida en El Mostrador, el viernes 26 de Noviembre del 2010. <http://www.elmostrador.cl/opinion/2010/11/26/contra-la-obligatoriedad-del-voto/>

¹¹ Diario La Segunda, Miércoles 3 de Noviembre del 2010.

¹² Diario La Segunda, Jueves 11 de Noviembre del 2010.

afirma que nadie debe estar obligado a nada, favoreciendo y adulando el individualismo, con lo que se les hace un flaco favor a quienes se sienten distantes de la política, al no incentivar institucionalmente su participación”¹³. Además, señala que el voto voluntario contribuiría a la generación de campañas políticas de corte populista, favoreciendo a quienes sean capaces de movilizar a un electorado circunstancial y elitizaría la participación electoral, pues los sectores de mayor nivel socioeconómico tienden a votar más, trasladándose así la desigualdad económica al plano político.

El sociólogo Carlos Huneeus también critica la implementación del voto voluntario y a quienes, en nombre de la libertad individual y de los derechos civiles, abogaban por su instauración. Para él, *“el problema no es sólo la libertad y los derechos; una democracia no es la suma de individuos; requiere relaciones entre ellos y organizaciones, de manera de compatibilizar derechos y obligaciones, personas y nación. Enfatizar sólo la libertad y los derechos es referirse a una parte de la ecuación; hay que fortalecer también el sentido de pertenencia a la nación, a la democracia y convocar a una tarea común de futuro, que no se hace sin el esfuerzo de todos. Junto con los derechos, hay que enfatizar las obligaciones y las responsabilidades”* (Huneeus, 2004: 3).

En la misma línea, Daniel Mansuy señala que la noción de libertad sobre la que se funda la propensión al voto voluntario se basa en una mera ausencia de límites externos a la acción, por lo que ve en toda ley un obstáculo para las libertades, ya que la ley supone, por definición, una limitación. Contrario a esta óptica, la “libertad republicana” estaría asociada, no tanto a la no injerencia como a la ausencia de dominación. Esta idea de libertad es entonces fruto de una organización política que la hace posible, que crea el ámbito de lo común. En ese contexto, *“hablar de voto obligatorio no tiene nada de descabellado. Es simplemente un mínimo deber que permite garantizar el ejercicio efectivo de la libertad, y definitivamente el individualismo tiene que estar muy exacerbado como para considerar que se trata de un grave atentado a la autonomía personal”¹⁴.*

¹³ Diario El Mercurio, columna de opinión del día Sábado 1 de Marzo del 2008

¹⁴ Columna de opinión aparecida en El Mostrador, el jueves 11 de Noviembre del 2010.
<http://www.elmostrador.cl/opinion/2010/11/04/la-libertad-de-votar/>

c. El tercer planteamiento abogaba por mantener el sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio, aunque desde el año 2010 es una voz minoritaria dentro de la discusión parlamentaria. Sin embargo, en los años anteriores la UDI y sectores de RN apoyaron esta opción, en una postura influida por el documento "Inscripción Automática: Alguien está equivocado", elaborado por Andrés Tagle, experto electoral de la UDI. En él se señalaba, desde una lógica de cálculo electoral, lo inoportuno que podría ser para la derecha la incorporación de la votación voluntaria; *"la inscripción automática sin duda le conviene a la Concertación, ya que le permite acceder a un contingente de más de un millón y medio de electores jóvenes, de entre 18 a 24 años, que identificándose como el grupo por edad de mayor adhesión con la Concertación, actualmente no está inscrito ni votando en las elecciones. Aunque transitoriamente parte de este grupo prefiera a la extrema izquierda, igual la Concertación podría contar con su voto en una segunda vuelta"*¹⁵. Este documento, y en especial los notorios cambios de opinión que se visibilizan haciendo un recorrido histórico del asunto, evidencian lo que han repetido distintos científicos políticos: la clase política ha realizado esta discusión basada en criterios electorales, con calculadora en mano y pensando más en intereses personales -o de partido-, que en el bien común¹⁶.

Entre la ciudadanía si existe un claro consenso respecto al tema en cuestión. Un 78% de las personas está de acuerdo con el voto voluntario, mientras sólo un 21% prefiere el voto obligatorio (CEP, 2008). En lo que respecta al tipo de inscripción, las coincidencias son menores, con un 52% de la población que apoya la voluntariedad y un 47% que prefiere la inscripción obligatoria (CEP, 2008). Entre los jóvenes también hay una opinión mayoritaria que prefiere un régimen electoral con voto voluntario. Un 88,5%% apoya esta opción, mientras que el 11,5% prefiere un voto obligatorio (INJUV, 2010). Además, hay una clara reticencia juvenil a la inscripción automática y el voto obligatorio, existiendo sólo un 5,2% de apoyo a esta medida (INJUV, 2010).

¹⁵ Cita aparecida en el diario La Nación, día 14 de Mayo del 2008

¹⁶ Al respecto, ver Marshall, Pablo .2009.

3. Breve Historia de la Comuna.

La comuna de Peñalolén está ubicada en el sector sur oriente de la ciudad de Santiago, y limita con las comunas de La Reina, Las Condes, La Florida, Ñuñoa y Macul. Posee un total de 54,2 kms² y una población estimada, al año 2009, de 244.903 habitantes (PLADECO, 2010), siendo la séptima comuna más poblada del gran Santiago.

La historia del territorio se remonta a tiempos pre incaicos pero, en lo aquí interesa, cabe señalar que no fue sino hasta mediados del siglo XX en que los terrenos, hasta entonces fundos y haciendas dedicados a la producción de vinos y hortalizas que abastecían a Santiago, comenzaron a tener presiones demográficas¹⁷. Tal proceso coincide con el notorio aumento de población urbana experimentado desde la década de 1940, a raíz de la constante migración campo/ciudad. Entre 1940 y 1952 la población de Santiago creció un 38%, existiendo una fuerte expansión urbana (Correa et al, 2001) proceso en el que Peñalolén, junto a otras zonas periféricas de Santiago, fue protagonista, albergando a nuevas poblaciones surgidas, en muchos casos, producto de tomas de terreno en propiedades públicas o privadas.

A principios de la década de 1970, más de 50.000 personas habitaban ya en Peñalolén. Los asentamientos allí realizados surgieron, desde las décadas anteriores, como resultado de dos procesos distintos: por un lado, las ya mencionadas tomas de terreno, y por el otro, debido a la creación de barrios de obreros industriales, nacidos al alero de cooperativas y comunidades sociales de trabajadores a los que el Estado les asignó viviendas definitivas (Fuentes et al, 2011). Poblaciones emblemáticas establecidas por medio de tomas de terreno son La Faena -1968-1969- y Lo Hermida -1970-, las que posteriormente fueron urbanizadas mediante programas habitacionales tendientes a regularizar la situación. Paralelamente, siguieron llevándose a cabo ocupaciones de terrenos baldíos, producto de fuertes presiones demográficas, conformándose así nuevos campamentos, tales como Lo Hermida 3er y 4to sector, Villa Esmeralda, Sarita Fajardo, Santiago Bueras, Galvarino, Villa Nueva Palena, entre otros.

¹⁷ Para ver más sobre la Historia de la Comuna de Peñalolén, ver documento "Historia de Peñalolén". En Internet: www4.biblioredes.cl/NR/.../HISTORIADEPEÑALOLEN1.doc

Durante el gobierno de la Unidad Popular se regularizó la situación habitacional de muchas de las ocupaciones de terreno y la CORVI comenzó la construcción de edificios en altura, para densificar y disminuir la expansión urbana. A finales de 1970, se hizo habitual el traslado de ocupantes ilegales desde otras comunas hacia Peñalolén (Fuentes et al, 2011), conformándose poblaciones de erradicaciones, lo que fomentó la desadaptación de la población con el territorio y generó un nuevo y vertiginoso crecimiento poblacional, producto del cual, hacia 1980, unas 110.000 personas habitaban la zona, muchas de ellas en viviendas que carecían de servicios básicos y servicios sociales.

La particularidad histórica del proceso de ocupación territorial de la comuna, basado en tomas, erradicaciones y ocupaciones, tiñó su historia social con tintes organizativos, vehículo por el cual la población desarrolló y canalizó sus demandas habitacionales, generándose así una fuerte tradición. La lucha social de los habitantes de la comuna por conseguir viviendas y condiciones de vida digna dio lugar entonces a poblaciones y villas con una fuerte organización interna, en base al arraigo que significó el proceso autónomo por el cual el territorio urbano de Peñalolén se construyó hasta principios de la década de 1980 (Fuentes et al, 2011). Este proceso, a su vez, configuró un perfil poblacional predominantemente popular, el que ha venido a diversificarse sólo en los últimos años.

Desde el año 1981 se generó una Reformulación Comunal en la Región Metropolitana, proceso derivado de la Regionalización impulsada en el país. Dentro de este marco, se crearon 17 nuevas comunas en la Provincia de Santiago, entre las cuales, separándose de Ñuñoa, se creó, en 1984, la Comuna de Peñalolén, que por entonces contaba con unos 120.000 habitantes. La instauración de la comuna permitió la radicación definitiva de buena parte de los asentamientos existentes, además que impulsó la construcción de conjuntos habitacionales y de viviendas sociales.

Al mismo tiempo, durante la década de 1980, se realizaron algunas obras de adelanto, tales como alcantarillados, pavimentaciones, iluminación, instalación de agua potable, etc. Esos años supusieron también la llegada de consultorios, comisarías, bomberos, centros deportivos, entre otros servicios sociales.

Los últimos 30 años han estado marcados por un nuevo proceso de desarrollo inmobiliario en la comuna, el que ha impulsado la creación de una serie de conjuntos residenciales de mayor plusvalía, introduciendo a población de mayores ingresos. La liberalización del mercado del suelo hizo de Peñalolén un sector de gran potencial para localizar nuevas áreas residenciales, debido al bajo valor del suelo y a su calidad ambiental (Cáceres y Sabatini, 2004).

La llegada de población de altos ingresos modificó notablemente el espacio urbano, proliferando un estilo de barrio opuesto al que caracterizaba tradicionalmente a Peñalolén, destacando los barrios cerrados y los condominios privados (Fuentes et al, 2011). Se conformó así una comuna con una diversidad socioeconómica poco frecuente en otros sectores de Santiago, en la que conviven grupos ABC1 -que representan al 10,1% de la población-, con sectores E -que consideran al 12,7% del total de la comuna- (Adimark, 2004). La proximidad física de sectores socioeconómicos tan diversos dentro de la comuna no ha significado una interacción ni integración entre los grupos vecinos. Al contrario, se ha impulsado una fuerte segregación residencial, expresada con claridad en el hecho que los grupos de menores ingresos se localizan en los sectores urbanos de ocupación más antigua, y los grupos más ricos en los sectores urbanizados de manera reciente, especialmente en las zonas altas de la comuna.

4. Peñalolén Hoy.

La comuna de Peñalolén se encuentra subdividida en 5 macro sectores con ciertas particularidades, tanto por su historia, por sus perfiles poblacionales, sus necesidades, etc. Ellos son La Faena, Lo Hermida, San Luís de Macul, Peñalolén Alto y Peñalolén Nuevo. Los tres primeros corresponden a los sectores “históricos” de la comuna, y los dos últimos a los de reciente creación.

Como se señaló, la comuna cuenta con una población estimada de 244.903 habitantes, que representa al 4% del total de la población del Gran Santiago. En los últimos 20 años, Peñalolén ha presentado altas tasas de crecimiento poblacional. En el período inter censal 1992-2002, éste llegó a un 20,2%, bastante mayor que el 11,7% nacional (PLADECO, 2006), mientras que desde

el 2002 a la fecha, la población ha tendido a una mayor estabilización, creciendo un 8%.

La configuración demográfica de la comuna señala que Peñalolén posee una población “joven”, con un 48,9% del total comunal alcanzando menos de 30 años. Los jóvenes de entre 15 y 29 años suman un total de 58.148 personas, lo que representa a un 24% del total de la población. Ello convierte a Peñalolén en una de las comunas con mayor porcentaje de población joven en Santiago.

Según un diagnóstico de la Municipalidad de Peñalolén, entre las principales problemáticas que afectan a la población juvenil se encuentran la deserción escolar, el embarazo adolescente, la drogadicción, el alcoholismo y el desempleo (PLADECO, 2006). Sobre este último punto, vale destacar que, en el año 2006, los jóvenes de entre 15 y 18 años de edad presentaban una tasa de desocupación de un 52,9%, mientras que entre la población de 19 a 29 años, esta cifra llegaba al 24,4%, cifras alejadas del porcentaje de desempleo comunal, que alcanzaba un 15,6%, y que sitúan a la juventud como la población más vulnerable en cuanto a empleabilidad se refiere.

5. Participación Electoral Juvenil en Peñalolén.

Respecto a la participación electoral juvenil, Peñalolén presenta una realidad similar a la del resto del país, marcada, como se dijo, por un notorio desinterés por inscribirse en los registros electorales. Actualmente, de los 99.310 inscritos en Peñalolén¹⁸, sólo unos 7200 son jóvenes de entre 18 y 29, lo que representa alrededor de un 16% del total de jóvenes potencialmente votantes¹⁹, cifras que son aún más bajas que el 20% del nivel nacional. Dada esta situación, y pese a que se trata de una comuna con una composición joven, el peso relativo de estos dentro de la población votante es muy reducido, alcanzando actualmente al 7,3% del electorado.

Durante la última década, el peso relativo de la población juvenil en el padrón electoral de la comuna ha caído en más de 3,5 puntos porcentuales, pasando

¹⁸ Información del Servicio Electoral en: página web:
http://www.servel.cl/controls/neochannels/neo_ch29/appinstances/media159/R.M._REGION.pdf

¹⁹ Estos porcentajes son sólo aproximativos y fueron contruidos a partir de los datos del Servicio Electoral para el año 2010 y de las proyecciones de población del INE para el año 2009.

de un 10,9% en el 2001 al 7,3% en el 2010²⁰. Esta tendencia a la baja está matizada por la mayor inscripción existente en años de elecciones presidenciales -2005 y 2009-, en los que frecuentemente existe más interés de la población por inscribirse. Otra tendencia importante de destacar, ya que muestra la inmovilidad del padrón electoral de la comuna, es la que señala que éste sólo ha crecido un 3,8% desde el 2001 a la fecha, pasando de 95.607 a 99.310 inscritos, cifra que está lejana al 8% de crecimiento poblacional que, en el mismo período de tiempo, ha experimentado Peñalolén. Tal cifra también es concordante con la realidad nacional expuesta recientemente.

²⁰ Información obtenida a partir de las Estadísticas del Servicio Electoral.

PROBLEMA

Desde hace ya largos años, diversos estudios han dado cuenta de un notorio alejamiento existente entre la juventud y la política formal. Como ya se señaló, tal distanciamiento ha sido explicado de distintas maneras, aunque una mayoría, desde una óptica meramente institucional, ha atribuido a la juventud actitudes de una apatía política generalizada o ha señalado que la problemática solo se funda en las dificultades de entrada al sistema político electoral. Más allá de las distintas interpretaciones, el malestar juvenil con la política formal es un hecho evidente y está graficado en diferentes encuestas de opinión.

Este fenómeno no es algo atribuible sólo a la juventud, sino que corresponde a una realidad que incluye a población de todas las edades. Ello representa una dificultad para la institucionalidad política, la que si bien no se ve cuestionada desde la legalidad, si se ve afectada en tanto se vuelve incapaz de contener, administrar y canalizar las demandas y los conflictos de la ciudadanía. Esto supone la existencia de una crisis de representación, entendida desde su dimensión simbólica, esto es, desde la idea de una necesaria identificación entre representados y representantes que genere niveles adecuados de cercanía y que permita al sistema político actuar de manera sensible ante la ciudadanía. Así, la subjetividad de la ciudadanía, sus demandas, deseos e incomodidades, no encuentra en la política formal una vía expedita de representación, por lo que la mentada crisis simboliza un quiebre entre la sociedad y una política incapaz de acoger la subjetividad social y de dotar de sentido a sus acciones.

Dado este escenario, y entendiendo que los canales de participación no se restringen necesariamente a un campo político partidista, las subjetividades juveniles en emergencia y sin representación buscan expresarse y movilizar sus intereses a través de otros canales participativos, surgiendo así, de manera creciente, nuevas formas de participación ciudadana que se constituyen a partir de distintas motivaciones y maneras de “hacer política”. Este carril de movilización es autónomo y, la mayoría de las veces, paralelo al devenir del sistema político. El malestar juvenil con la política formal tiene entonces como correlato al hecho de que sea este grupo etéreo el que presente los más altos índices de asociatividad, la que se construye desde espacios muy diferentes a

los tradicionales, fenómeno que en la comuna de Peñalolén, dadas sus características histórico-políticas, se presenta ampliamente difundido. Desde esta dualidad, el proceso de desencanto con la política formal no se traduce necesariamente en una despolitización absoluta entre los jóvenes, los que canalizan sus intereses asociativos a través de vías diferentes.

Este trabajo busca reconocer tal realidad y evidenciar el por qué del desinterés juvenil por conducir sus impulsos participativos a través de las vías formales. Para ello, se trabajará con jóvenes de la comuna de Peñalolén que participen activamente en agrupaciones de cualquier tipo, para que sus experiencias y observaciones den cuenta del por qué optan por espacios alternativos y del adonde se instala el distanciamiento y la falta de expectativas con la política formal. Interesa dar cuenta del cómo y del por qué esta última no logra incorporar nuevas subjetividades a sus espacios de participación, con lo que se sigue reproduciendo una democracia restringida, con una escasa capacidad de vincularse con a la ciudadanía, lo que pone en entredicho el papel mediador de los representantes en el intento de procesar e incorporar adecuadamente a las subjetividades juveniles.

Esta investigación también pretende, aunque de manera tangencial, evidenciar la presencia de distintas formas de participación juveniles que no se restringen netamente a un campo político partidista y que se sitúan en ámbitos más cercanos a sus realidades locales. Estas agrupaciones son frecuentemente invisibilizadas o estigmatizadas desde una sociedad adultocéntrica (Duarte, 1994) que acostumbra a observar a los jóvenes y sus agrupaciones como sujetos marginales y peligrosos. Por esto, sin ser la intención de este trabajo el negar el recurrente diagnóstico de la desarticulación social, la desvaloración de la acción colectiva como lógica de resolución de problemas y la realidad de que la inclusión en instancias asociativas no es una prioridad para buena parte de la juventud chilena, se busca rescatar el discurso de jóvenes que participan en distintas organizaciones para poder reconocer los elementos políticos que se encuentran en sus manifestaciones particulares y desde los que interpretan la realidad política institucional.

La configuración de este mapa político-ciudadano en el Chile del siglo XXI responde a procesos de escala nacional y global a los que este estudio debe

referirse para abordar el fenómeno a investigar. Por ello, una parte del análisis estará centrado en dar cuenta de las características principales de la democracia y de los procesos de democratización impulsados desde el final de la dictadura, así como en señalar las principales influencias que la globalización y el tipo de desarrollo democrático instalado ha tenido en el tejido social, en la emergencia de la ciudadanía y en la conformación de nuevas subjetividades políticas juveniles.

OBJETIVOS

Objetivo General

- Caracterizar la crisis representativa existente entre las subjetividades políticas de las organizaciones juveniles de Peñalolén y el sistema político institucional.

Objetivos Específicos

- Analizar los discursos y percepciones juveniles respecto al sistema político nacional.
- Dar cuenta del contexto que enmarca y condiciona la distancia juvenil con la política formal.
- Conocer el discurso de subjetividad política de las organizaciones juveniles de Peñalolén
- Dar cuenta de las nuevas formas en que los jóvenes ejercen ciudadanía y de las dificultades a las que se enfrentan.

MARCO CONCEPTUAL

Durante largo tiempo, el horizonte de estudio de la antropología política se limitó a las sociedades exóticas o tradicionales con sistemas políticos diferentes a los que prevalecen en las sociedades modernas, reservando a sociólogos y a politólogos las investigaciones políticas en estas últimas (Abélès, 1997). Sin embargo, la frontera entre disciplinas ha ido cediendo progresivamente y los estudios antropológicos se han expandido más allá de sus auto impuestos límites, volcándose al análisis de las estructuras de poder al interior de las sociedades contemporáneas. En un primer momento los trabajos de campo estuvieron enfocados al estudio de lo político en comunidades limitadas, por lo que la política local se convirtió en uno de los temas centrales de su desarrollo, acotando el espacio de la antropología a una serie de micro-universos locales y dejando las temáticas de mayor escala al examen de otras disciplinas (Abélès, 1997). En un segundo momento, la antropología abandonó la ilusoria idea de los microcosmos cerrados y se abrió a nuevas interrogantes políticas, ofreciendo la posibilidad de pensar al Estado desde las prácticas territorializadas de los ciudadanos, complementando así, tal y como este estudio pretende, un enfoque localizado que emplea una metodología cualitativa y que está centrado en los discursos emanados de los actores sociales, con una necesaria contextualización y análisis de las condiciones generales que influyen en la generación de los universos a los que se enfrentan los antropólogos en el trabajo de campo (Abélès, 1997).

Tal proceso ha llevado a que hoy en día la antropología política se interese, entre otros, en fenómenos tales como la globalización, las interrelaciones entre lo local y lo global, las identidades políticas y la participación ciudadana, y, a la vez, producto de las profundas transformaciones que enfrenta hoy el espacio político, se vuelque a analizar las consecuencias de ello, relativizando la forma estatista en que se ha observado, por lo general, el quehacer político en la modernidad. En esta tarea, conceptos como el de ciudadanía juegan un rol clave, aunque no responden necesariamente a un desarrollo teórico propio de la antropología. Pese a ello, el presente estudio hace suyo éste y otros conceptos que han sido abordados mayormente desde otras ciencias sociales, respondiendo al desarrollo disciplinar recientemente expuesto.

I. ¿DE QUE HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE JUVENTUD?

El término juventud ha aparecido, y continuará apareciendo, de manera recurrente en este estudio, ya que representa un eje fundamental para el mismo. Es por ello que la primera parte del desarrollo conceptual buscará clarificar la pregunta ¿de que hablamos cuando hablamos de juventud? Tal paso se hace necesario para clarificar el significado que aquí adoptará el término.

Y es que, debido a la frecuencia con que el concepto aparece en ámbitos cotidianos y de opinión pública, éste ha adquirido una diversidad de usos y significados que le otorgan un carácter polisémico, pudiendo referir a múltiples sentidos. A la vez, en repetidas oportunidades las investigaciones de ciencias sociales que trabajan sobre juventud carecen de un marco conceptual que sirva como referente teórico para interpretarla y conceptualizarla.

Esta investigación buscará hacerse cargo de estas dos problemáticas, comenzando con una caracterización de las distintas nociones de juventud existentes, para continuar con la definición y posicionamiento teórico que el estudio adoptará.

1. Nociones de Juventud.

Hablar de “juventud”, “adolescencia” o “período juvenil” pareciera remitir a un mismo concepto. Sin embargo, la categoría juvenil es muy diversa teórica y empíricamente. En el campo teórico, las diferencias están determinadas por las distintas corrientes que se preguntan por el tema, mientras que en el campo empírico, éstas corresponden a distintas particularidades históricas, espaciales, económicas, sociales, etc. que los jóvenes poseen (Sandoval, 2007).

Duarte (2002) realiza una revisión de los distintos modos de pensar la juventud existentes en Chile. Haciendo un recorrido histórico, reconoce que las últimas décadas han estado caracterizadas por un cierto tránsito desde concepciones conservadoras hacia visiones más integrales y progresistas. Las primeras coparon, por largo tiempo, las producciones de las ciencias sociales y los imaginarios sociales, mientras que las versiones más recientes han comenzado a abrirse espacio de manera creciente (Duarte, 2002). Hoy, la realidad social

muestra una convivencia de versiones respecto a la juventud, existiendo una serie de significados que, siguiendo a Duarte (2002), pueden ser agrupados en las siguientes categorías.

1.1 La juventud como una etapa de la vida.

Esta primera versión es quizás la más tradicional y, por consiguiente, la que más peso ha tenido en las hablas sociales. Desde esta definición, la juventud tendría al menos dos acepciones; por una parte, sería una etapa distinguible de otras vividas en el vida -infancia, adultez, vejez-, y por otra, es planteada como una etapa de preparación de los individuos para ingresar al mundo adulto (Duarte, 2002). Desde el segundo punto de vista, la juventud es asociada a un periodo de moratoria, en la que se debe desarrollar una maduración para convertirse en una persona en pleno uso de sus derechos y deberes como adulto. Este proceso transicional hace de esta una etapa carenciada, la que estaría definida por una búsqueda de superar la inestabilidad y ciertos conflictos de identidad, para así asumir los roles esperados socialmente, en lo que la inserción al mundo laboral y la conformación de un hogar juegan un rol preponderante (Sandoval, 2007).

1.2 La juventud para referirse a un grupo social.

Aquí se genera una clasificación según algunos parámetros, en especial el etéreo, por lo que la edad permitiría construir un grupo dentro de las sociedades a los que se denomina “jóvenes” (Duarte, 2002). Esta perspectiva, en el mundo moderno, define como jóvenes a todas las personas que tienen entre 15 y 24 años de edad²¹. En Chile, a diferencia, la población juvenil es definida por el Instituto Nacional de la Juventud como aquellas personas que se encuentran entre los 15 y 29 años de edad. Según este criterio, y de acuerdo al último Censo, hay 3.648.000 jóvenes en nuestro país. Esta perspectiva es de gran utilidad para fines estadísticos y para el diseño de políticas públicas asociadas a segmentos poblacionales, pero resulta rígido, en tanto entiende, de manera arbitraria, a los jóvenes como una unidad social a la que atribuye intereses y características comunes. Así, esta versión tiene a confundir lo netamente demográfico –un grupo de cierta edad en una sociedad- con un

²¹ Esta definición es acuñada por las Naciones Unidas en 1983 y es aceptada mundialmente.

fenómeno socio cultural, que es lo juvenil como momento de la vida, actitud de vida, etc. (Duarte, 2002). Por ello, la edad, si bien es un referente, no puede ser el criterio que defina el ser joven.

1.3 La juventud como un conjunto de actitudes ante la vida.

Esta mirada atribuye a la juventud diversas actitudes tales como alegría, vitalidad, emprendimiento, delincuencia, porvenir, novedad, problemas, actualidad, etc. En su mayoría, estas actitudes son definidas desde el mundo adulto, a partir de una matriz adultocéntrica para comprender el mundo y las relaciones sociales que en él se dan (Duarte, 2002). De este modo, la sociedad genera una serie de imágenes estereotipadas y homogenizantes de cómo es y debe ser la juventud, entre las que destacan las siguientes:

a. La juventud Protagonista. Esta perspectiva releva la visión de un joven activo y protagonista de los cambios sociales. En determinados contextos históricos, la sociedad ha tendido a reconocer en los jóvenes sus propios proyectos, potenciando una visión positiva de ellos como actores sociales y protagonistas del futuro. Así, por ejemplo, durante la década de los ochenta y en medio de las protestas sociales en contra de la dictadura, se encumbró la imagen del joven como actor social clave en la lucha por recuperar la democracia (Cuevas et al, 2001).

b. La Juventud como Problema. Un segundo estereotipo dominante se construye en el Chile de la transición a partir de la articulación de las políticas sociales dirigidas a la juventud. Estas tendieron a asociar la condición juvenil con la situación de pobreza y centraron su atención en dos aspectos centrales: la integración productiva a través de programas de capacitación y empleo y la preocupación por la baja participación política-electoral de los jóvenes. Otro aspecto que se hace presente es la asociación del joven popular, hasta hace poco símbolo de la lucha contra la dictadura, con la delincuencia, fomentándose los temores sociales hacia la juventud, la que también fue fuertemente vinculada al consumo de drogas y alcohol, contribuyendo a la generación de un estereotipo que sitúa a la juventud desde una visión problemática (Cuevas et al, 2001).

c. La Juventud como Consumo. Asociada a las influencias de la globalización y la cultura de la imagen, existe un estereotipo que tiende a definir “lo juvenil” en tanto pautas estéticas, gustos, indumentarias, consumos, imágenes que construyen un imaginario social en que el “ser joven” es un atributo estético y un estilo de vida deseable, que se debe consumir. Se trata pues de una noción idealizada de juventud, la que es fetichizada por la sociedad de consumo y la sitúa como un signo de distinción para todos los grupos etéreos (Cuevas et al, 2001).

1.4 La juventud como la generación futura.

La cuarta versión observa a los jóvenes como aquellos que más adelante asumirán los roles adultos que la sociedad requiere. Desde aquí se tienden a instalar, de manera preferente, los aspectos normativos esperados de los jóvenes en tanto individuos en preparación para el futuro. Al ubicar a los jóvenes en el mañana, se suele caer en una invisibilización de sus expresiones presentes, disminuyendo sus posibilidades de opinar, discutir y aportar a su contexto social. A su vez, se reconoce que la juventud, en tanto etapa de la vida, sería el momento de los ideales, por lo que sus posibles aportes son descalificados por su falta de realismo y por ser transitorios (Duarte, 2002).

Estas versiones muestran una variedad de modos de representar a la juventud, pero tienen como punto en común el estar subyacidas por una racionalidad que contiene una matriz cultural que sitúa a lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil. Todas ellas instalan un deber ser que los jóvenes deben cumplir para ser considerados en la sociedad, deber ser que abarca temáticas como la integración al mercado, la responsabilidad, la participación cívica, la madurez, etc. (Duarte, 2002). Esta matriz denominada “adultocéntrica” (Duarte, 1994), tiende a situar a la juventud en una relación asimétrica con respecto al mundo adulto y deviene en una relación de dominación, la que es avalada por las distintas instituciones de control social manejadas por adultos.

2. Juventudes.

De manera progresiva se ha instalado un nuevo discurso para definir a la juventud. Y es que ante la evidencia de la imposibilidad de las categorías recién mencionadas por contener al complejo entramado social del cual buscan dar cuenta, se señala que *“la nominación en singular de la juventud no es tal, ya que sus significantes son diversos y refieren a varias imágenes desde un mismo habla con diversos hablantes”* (Duarte, 2000: 3). Frente a los múltiples significados que la juventud puede adquirir, ha comenzado a ganar presencia la idea de *juventudes*, vale decir, *“diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales”* (Duarte, 2002: 11).

Estas juventudes surgen como grupos sociales diferenciados y poseen características específicas en cada sociedad. El énfasis está aquí puesto en considerar la heterogeneidad del mundo juvenil, planteando que éste es diverso y plural, en función de su condición social, su grupo étnico, sus grupos de pertenencia, sus estilos de vida, etc. (Duarte, 2002; Cuevas et al, 2001). Las juventudes pueden reconocerse entonces como un grupo social de diversas expresiones de acuerdo a ciertos contextos específicos. Esta postura, basada en una crítica a la sociedad adultocéntrica, no sólo releva su aspecto plural, sino que exige una mirada desde la diversidad, que sea capaz de descubrir las diferencias y singularidades de la que es portadora, permitiendo dar cuenta, a su vez, de las potencialidades de aporte social que ella posee (Duarte, 2002).

El Instituto Nacional de la Juventud ha hecho eco de esta conceptualización y ha asumido una noción de la juventud entendiendo las importantes diferencias existentes en su interior. En ese sentido, señala que *“constituye una ceguera del observador asumir que la juventud es una, y que responde como cuerpo organizado a las descripciones que esos mismos observadores trazan acerca de ella”* (INJUV, 2002:4.) Así, la idea de un “cuerpo unitario” queda descartada debido a que sus observaciones de la realidad que habitan son múltiples y diferenciadas.

Es dentro de esta misma línea de observación que la presente investigación se sitúa, entendiendo a la juventud como un grupo social con una rica diversidad

en su interior, lo que permite comprenderla en un tiempo y espacio histórico, en el que el pensar y el actuar son propios de un contexto determinado (Sandoval, 2007). A esta postura situacional debe agregarse una relacional, en tanto las juventudes son sólo comprensibles en procesos de interacción con otros ámbitos sociales. En ese sentido, también se entenderá a la juventud en tanto relación social, la que está marcada por la posición que ésta adopta frente al mundo adulto con el que, como se señaló, se encuentra en constante tensión. El joven será entonces un sujeto en permanente construcción y que se encuentra en tensión con la lógica de un orden social que no lo considera como tal (Cuevas et al, 2001). Así, lo propio de la juventud sería “lo juvenil”, es decir, aquellas producciones culturales y contraculturales que los grupos sociales despliegan en su cotidianeidad, siendo especial interés para esta investigación centrarse en los espacios políticos donde lo juvenil construye sentidos.

También parece relevante señalar que, al utilizar los términos “juventud” o “jóvenes”, se estará haciendo referencia tanto a los sujetos específicos como a sus relaciones colectivas, ello para ser coherentes con el abordaje del concepto de subjetividad que se aborda en las páginas siguientes, el que la entiende como una dimensión relevante tanto del comportamiento individual como del social.

II. SUJETO Y SUBJETIVIDAD

La teorización en torno al sujeto ha ocupado un lugar central en la historia del pensamiento moderno. Tanto desde la filosofía como desde las ciencias sociales se han generado distintos conceptos explicativos del mismo, por lo que la cuestión del sujeto se ha constituido en un espacio en el que convergen y se confrontan distintas tradiciones intelectuales y disciplinarias, con notables diferencias entre sí.

Desde esta constatación es posible comprender que no existen nociones únicas de los conceptos de sujeto y subjetividad, poseyendo ambos caracteres polisémicos y ambiguos (Bonder, 1998). Esta particularidad hace que uno y otro adquieran su sentido según la manera en que sean utilizados por cada disciplina o área disciplinar.

Respecto a la noción de sujeto, esta es frecuentemente utilizada como un sinónimo de individuo, de persona, de yo, o bien como objeto de fuerzas y determinaciones históricas o como agente de éstas (Bonder, 1998). Como salta a la luz, estas visiones no son equivalentes y remiten, muchas veces, a direcciones teóricas completamente opuestas.

Lo cierto es que el tratamiento respecto al sujeto y la subjetividad ha pasado por distintas fases, las que, siguiendo a Bonder (1998) pueden ser divididas en dos grandes etapas; la primera de ellas abarca desde el Renacimiento hasta la Ilustración y está centrada en una mirada normativa del sujeto, mientras que la segunda, iniciada con la obra de Hegel y Nietzsche, está definida por la deconstrucción sistemática de la noción del sujeto metafísico, para situar en su lugar la idea de un sujeto caracterizado por las condiciones socio históricas.

Aún cuando las diferencias y matices existentes dentro de cada una de estas etapas son importantes, esta diferenciación sirve para ordenar la historia del pensamiento en torno al sujeto y la subjetividad. A la vez, las diferencias existentes entre ambas son absolutas, por lo que se hace necesario un recorrido de mayor profundidad para comprender el recorrido histórico que ha existido en el tratamiento de estos conceptos. Ello permitirá, con posterioridad, establecer la línea que el presente estudio adoptará para su comprensión.

1. El Sujeto Trascendental.

La primera gran vertiente se remonta a concepciones Cristianas, con la obra de San Agustín, y tiene sus ejemplos más palpables y acabados en la obra de Descartes y posteriormente de Kant (Doménech et al, 2001). Aquí, existe una tendencia a situar en un espacio interior todo lo que tiene que ver con el sujeto y la subjetividad, siendo estos definidos desde los supuestos de separación, substancialismo e ideal de perfección, generándose así una concepción mentalista y de carácter metafísico (González Rey, 2008). El sujeto aparece como un ente racional, abstracto y de alcance universal (Bonder, 1998;), mientras que la subjetividad es referida esencialmente a una idea representacional y sustancializada de consciencia, en el entendido que la consciencia era el repertorio de procesos invariantes y a priori de la acción humana o simbolizaba la capacidad de representarse el mundo de forma directa e intencional (González Rey, 2007).

Se produce así una separación, a partir de una justificación filosófica, entre un mundo “interior” y otro “exterior”. Para Descartes, el primero está poblado por conjuntos y series de entidades mentales, pensamientos e ideas que en sí mismas son independientes del segundo, espacio relegado para lo material, lo inerte y lo mecánico (Doménech et al, 2001).

2. El Sujeto Socio Histórico.

La segunda etapa se inicia con autores como Hegel y Nietzsche y es continuada por Foucault y Derrida, entre otros (González Rey, 2007). Fueron los autores post estructuralistas, aún con importantes diferencias entre sí, quienes abordaron con más fuerza las definiciones de sujeto y subjetividad, definiciones que estuvieron caracterizadas, en líneas generales, por una crítica al sujeto universal y transhistórico, por el reconocimiento del valor de las prácticas contextualmente situadas y por el énfasis en el lenguaje y en el discurso (González Rey, 2007).

Desde esta óptica es posible reconocer la multiplicidad de posiciones en y desde las cuales los sujetos se conforman, y por ende, sus posibles tensiones y contradicciones (Bonder, 1998), apareciendo un sujeto histórico, definido en

sus prácticas dentro de los espacios discursivos en que se desarrolla su experiencia y no a partir de un apriorismo universal y esencialista.

Michel Foucault es quizás el autor que más fuertemente influenció esta línea de pensamiento. Sus investigaciones consideraron la idea de un sujeto como realidad histórica y cultural, proponiendo formas de subjetividad en donde destacan procesos locales, múltiples y de fluir constante (Vanegas, 2002). Frente a la interrogante cartesiana ¿Quién soy yo?, que entiende un “yo” para todo tiempo y lugar, Foucault se pregunta ¿Quiénes somos en este preciso momento de la historia?, enfrentando al “yo” esencialista con un “nosotros” constituido en un tiempo y espacio determinados (Gómez, 2003).

Así, Foucault somete la subjetividad a la historia, y no la entiende como algo plano y constante, sino que de una manera variable, diversa y dependiente de las condiciones históricas de emergencia. Sus análisis se apoyan en un abandono sistemático de todos los universales antropológicos y buscan dar cuenta de los procesos heterogéneos que configuran a cierto tipo de sujetos, configuración que ocurre a partir de distintas prácticas históricas de saber y poder y en diferentes ámbitos, procesos a los que denomina subjetivación (Gómez, 2003).

3. Las Tramas de la Subjetividad

Las influencias de Foucault han permitido que hoy exista cierto consenso dentro de las ciencias sociales en abordar la subjetividad desde una perspectiva socio histórica, aún cuando todavía coexisten ciertas diferencias en los significados otorgados. De manera general, se asume que la prioridad constitutiva de la subjetividad recae en los procesos sociales más que en aspectos de origen psicológico, por lo que, para estas perspectivas, la definición de ser humano en términos de “ser social” antes que “ser psicológico” es el punto de partida de su reflexión.

En ese sentido, se entenderá a la subjetividad como una construcción social configurada por diversos dispositivos exteriores al individuo, rechazando la posibilidad de hablar de una psique aislada y ajena a los contextos socioculturales que la producen (Doménech et al, 2001). Así, el concepto de subjetividad que aquí se utilizará la entiende como el resultado del devenir de

los acontecimientos que posibilitan al individuo su manera de pensar, de expresarse y de actuar. El sujeto y la subjetividad son producto de fuerzas exteriores, prácticas y relaciones heterogéneas que se definen por campos de saber y estructuras de poder (Vanegas, 2002).

Sin embargo, tampoco se debe caer en un determinismo objetivista, ya que la subjetividad no está determinada de manera lineal y mecanicista por la Cultura, pues esta en si misma es subjetiva. Así, las condiciones externas, las experiencias de lo social conformadas subjetivamente no se interiorizan –como dando la idea de que algo debe ser llenado dentro del individuo –, sino que se constituyen mediante un proceso en que lo social actúa como instancia subjetiva, no como instancia objetiva desprovista de subjetividad. No se habla pues de una influencia externa que determina la subjetividad; no serían los objetos sino los sistemas generales de sentido construidos históricamente, las relaciones subjetivadas, los responsables del desarrollo subjetivo (González Rey, 2002). Desde este punto de vista, la subjetividad no sería si no parte del tejido relacional, del entramado social en el que todo individuo está siempre imbuido (Doménech et al, 2001).

Dentro de esta perspectiva, González Rey (2000, 2002 y 2007) genera una síntesis que resulta pertinente para los fines de éste estudio. El autor postula el concepto de subjetividad social, con el que intenta, al igual que las concepciones socio históricas antes presentadas, superar la idea que observa a la subjetividad como un fenómeno exclusivamente individual, buscando además presentarla como un sistema complejo que se produce de forma simultánea en los planos social e individual (González Rey, 2000).

Esta concepción de subjetividad, lejos de mantener la dicotomía dominante de la modernidad entre lo social y lo individual, *“integra ambos aspectos en una definición ontológica donde cada uno de ellos se convierte en momento contradictorio de la constitución del otro, sin que se reduzca a él”* (González Rey, 2007: 21). A partir de ella se puede entender al hombre como un momento activo de la producción social y, a su vez comprender los procesos sociales como los espacios de génesis de la subjetividad individual (González Rey, 2007). Así, *“los objetos sociales dejan de ser externos a los individuos o como bloques de determinantes consolidados que adquieren su status de lo*

‘objetivo’ frente a los subjetivo individual y se convierten en procesos de un sistema complejo, la subjetividad social, de la cual el individuo es constituyente y, simultáneamente, constituido” (González Rey, 2002: 178).

La subjetividad social no es entonces una instancia supraindividual que exista más allá de las personas. Tampoco está asociada únicamente a las experiencias actuales de un grupo social, sin considerar una dimensión histórico cultural. La subjetividad social será entendida como un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos producidos en la vida cultural, sistema que es procesual, que está en constante desarrollo y en donde lo individual y lo social conforman dos momentos estelares constituidos de forma recíproca (González Rey, 2008).

Esta opción abiertamente interdisciplinaria adopta un fuerte contenido social y deja a entrever una definición de la naturaleza del hombre en tanto individuo conciente, intencional e interactivo, como sujeto de pensamiento y lenguaje, que es capaz de incidir y modificar la vida en la que actúa, procesos a través de los cuales se compromete en sus relaciones con los otros dentro de los espacios sociales en los que se desenvuelve, condición que es relevante para comprender sus expresiones sociales y políticas. Es a través de su subjetividad que los ciudadanos son capaces de reconocer sus experiencias cotidianas como parte de la vida en sociedad y de pensar y actuar en función de la transformación y/o conservación del orden compartido, particularidades que le otorgan un lugar relevante, tanto porque encarna una suerte de motor de la acción política como porque entrega una posibilidad comprensiva para analizar las actitudes y percepciones políticas de jóvenes organizados. Los distintos grupos juveniles, en tanto conjunto social, desarrollan una subjetividad particular en el área política, la que los dota de una manera compartida de significar, comprender y actuar políticamente y desde la cual pueden conocerse los celos, desconfianzas, cercanías y disposiciones hacia la institucionalidad política.

III. POLÍTICA, CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

La temática que este trabajo pretende abordar desborda con creces los límites que impone una mirada centrada tan sólo en la política institucional y su clase dirigente pese a que, en última instancia, representa un intento por evaluar su estado desde las subjetividades de jóvenes organizados y, a la vez, dar cuenta de sus relaciones con la población juvenil. Como se evidenciará, las organizaciones juveniles no se encuentran adscritas ni mayormente vinculadas con el aparataje político institucional, por lo que, si se pretende entender las organizaciones juveniles en su dimensión política, se hace necesario un marco conceptual que sea capaz de interpretar e incluir los haceres organizativos juveniles en tanto hechos políticos. Para ello, se requiere una concepción de la política que rebase los límites institucionales, escapando de la común división entre las dimensiones sociales y políticas. Se entenderá a la política como *“la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”* (Lechner, 2002: 8) y se asumirá que lo social y lo político no son entidades totalmente diferenciadas, aún cuando, históricamente han sido separados, asociando al primero a las realidades particulares y al segundo al accionar en espacios públicos generales (Muñoz, 2002).

A la vez, y producto de una creciente complejización social, las fronteras entre lo público y lo privado se hacen más permeables, por lo que aparecen nuevos espacios públicos nómadas que rebasan la delimitación institucional, dejando de estar la política asociada exclusivamente al Estado y produciéndose una fuerte deslocalización de la misma (Artidi, 1995). En este contexto, la propuesta de este estudio busca rescatar una concepción de la política asociada al origen social del concepto, definición que surge en la Grecia Clásica y que ve en el ser humano *“un ente político, cuyo accionar propositivo parte de sus mundos más inmediatos y, desde ahí, se proyecta a lo público como acción orientada a la construcción de sociedad”* (Muñoz, 2002: 55).

Tal apuesta se fundamenta, a su vez en que, desde un punto de vista antropológico, la política no se vincula solo a la institucionalidad, sino que se centra en las relaciones de poder entre individuos, agrupaciones o instituciones. Así, *“Los antropólogos, lejos de pensar que hay un corte neto y casi preestablecido entre lo que es político y lo que no lo es, pretenden*

entender mejor cómo se entretajan las relaciones de poder, sus ramificaciones y las prácticas a las que dan lugar. La investigación trae a la luz los "lugares de lo político" que no corresponden necesariamente a nuestra percepción empírica, que tiende por su parte a limitarse a las instancias formales de poder y a las instituciones." (Abélès, 1997:2).

La política entendida en tanto relaciones de poder es capaz de extender su dominio a las diversas formas de ejercer acciones transformadoras en lo social, sin que tenga que remitirse a un campo institucional ni partidario. La acción política, desde esta óptica, puede realizarse a través de múltiples lógicas, ya sea por medio de acciones de carácter cultural, comunitarias, territoriales, etc. Su naturaleza estará dada entonces por la intención y por la acción organizada -sea cual sea su forma y alcance-, y no quedará limitada a la esfera democrático-representativa del Estado liberal. Desde esta postura, los conceptos de ciudadanía y de participación ciudadana -entendida en tanto el ejercicio activo de la ciudadanía- adoptan una significativa importancia, pues a partir de ellos es posible abordar las diversas manifestaciones sociales desde una dimensión política. Sin embargo, estos términos contienen una serie de acepciones diferentes que hacen necesario adoptar una postura que los entienda no tan sólo en su dimensión institucional, que frecuentemente asocia el ejercicio ciudadano con la participación electoral, sino que, al contrario, los refiera, de manera amplia, en tanto cualquier intervención de particulares en actividades públicas, como portadores de intereses sociales (Baño, 1998).

A su vez, los últimos años han estado determinados por un cierto consenso que ha situado a la ciudadanía en un espacio privilegiado en los debates pro democratizadores. Desde el advenimiento de la democracia formal en Chile, el tema de la participación ciudadana se ha constituido en uno de los desafíos principales para la implementación de políticas sociales, ello pues los avances modernizadores de la dictadura carecieron del principio básico de legitimación ciudadana, por lo que los gobiernos democráticos aspiraron a construir una estrategia discursiva que permitiera, a partir de nociones como participación y ciudadanía, democratizar los procesos de modernización de la sociedad chilena (Sandoval, 2002).

A continuación propone una caracterización general de la forma tradicional en que se ha entendido el concepto de ciudadanía, para continuar con la exposición de la línea que adoptará este estudio para su tratamiento.

1. La Ciudadanía Clásica.

La noción clásica de ciudadanía está asociada, desde el advenimiento de la modernidad, a la idea de los derechos individuales y al tema de la pertenencia a una comunidad política (Sandoval, 2003). A mediados del siglo XX, el sociólogo T. H Marshall estableció una noción que se constituyó en un modelo canónico de ciudadanía universal. Éste la establecía como aquella condición otorgada a miembros plenos de una comunidad, iguales en derechos y responsabilidades. Tal concepto podía ser desagregado en tres esferas, que constituían tres tipos de derechos adquiridos de manera secuencial: la civil, la política y la social.

El planteamiento de Marshall señalaba que la ciudadanía configuraba un discurso formal sobre la igualdad y la plena integración de los ciudadanos en una comunidad política determinada; sin embargo, su propuesta acerca de la extensión de los beneficios sociales y libertades políticas no apuntaba a una igualdad entre los distintos tipos de sujetos que podían ser ciudadanos. Así, la imagen del sujeto ciudadano aquí generada era muy estrecha y no representaba la diversidad necesaria para el reconocimiento de las distintas identidades culturales presentes, de manera creciente, en el mundo moderno (Sandoval, 2003). Tal característica es de gran relevancia para la temática abordada por éste estudio, ya que la imagen del ciudadano promovida por el modelo de Marshall es *“la de un individuo varón y occidental, pudiéndose agregar sobre la base de los nuevos debates en torno a la ciudadanía, que aquel sujeto ciudadano era además urbano, heterosexual y adulto”* (Sandoval, 2003: 35).

2. Ciudadanía: Ampliando el Concepto

A partir de la década de 1960 se produce una apertura en el concepto de ciudadanía como fruto de un proceso histórico impulsado por distintos grupos sociales que demandaban reconocimiento e impulsaban el derecho a la diversidad, demandas que permitieron romper con los estrechos márgenes que otorgaba el modelo Marshalliano. La crisis del Estado de Bienestar provocó una ruptura de la matriz política clásica, dando paso a una serie de transformaciones político-culturales, las que llevaron a que las temáticas de la identidad y la cultura emergieran como uno de los elementos relevantes en el proceso de construcción del debate público y en la definición de la ciudadanía (Sandoval, 2003). De este modo, se produjo un proceso de expansión de la noción clásica de ciudadanía, siendo hoy diversos los sujetos que pueden adquirir el status de ciudadano en las sociedades occidentales. Tal proceso ha incluido, entre otros, a las minorías étnicas, a mujeres y a jóvenes.

En ese contexto, el debate contemporáneo en torno a la ciudadanía se ha situado alrededor de dos discursos predominantes, vinculados, cada uno de ellos, con diferentes visiones sobre la injusticia y la desigualdad: por un lado, un discurso integracionista, el que relaciona la injusticia con un problema de desigualdad estructural propia de un sistema capitalista excluyente; por el otro, un discurso en pro de la diversidad, el que relaciona la injusticia con la discriminación en un marco cultural que no reconoce la legitimidad de la diferencia. El primer punto de vista define a la ciudadanía desde una lógica de la redistribución en post de combatir la desigualdad; el segundo la define desde el reconocimiento de la diversidad y las manifestaciones culturales de los grupos minoritarios (Sandoval, 2003).

Se produce así una tensión entre los discursos de reconocimiento cultural y los de integración, ya que mientras el primero promueve la diferencia, el segundo tiende a socavarla. Esta tensión representa uno de las cuestiones teóricas más importantes en la reflexión contemporánea acerca de la ciudadanía, ello pues pone en cuestión la posibilidad de pensar un proceso de integración material que al mismo tiempo reconozca las diversas manifestaciones identitarias de los sujetos miembros de una comunidad (Sandoval, 2003).

Más allá de esta tensión permanente que acompaña la moderna definición de ciudadanía, existe una idea consolidada, a la que este trabajo adscribe, que la sitúa en terrenos que sobrepasan los límites de la influencia del Estado y de la política institucional. Así, este estudio entiende a la ciudadanía desde su diversidad, siendo ésta capaz de constituirse y expresarse por distintas vías. De manera general, se puede definir a la ciudadanía como el conjunto de normas que guían la relación entre individuo y sociedad, siendo el espectro más visible de las capacidades sociales de acción y convirtiéndose en el marco que crea las condiciones para la participación ciudadana (PNUD, 2000; Durston, 1999).

Esta ampliación del concepto permite extenderlo a cualquier ámbito que exceda el marco del hogar y del intercambio comercial, abarcando así campos como el cultural, el medioambiental o el educacional (Durston, 1999). A su vez, esta apertura es seguida por otro elemento: el compromiso de los sujetos con los destinos de su sociedad, ya sea por medio de su participación, del ejercicio de control sobre los poderes públicos o por la capacidad de participar en debates de temas de interés público. Así, la ciudadanía se ejerce y se aprende en la vida cotidiana y en las prácticas sociales concretas, es decir, merced a la participación en la sociedad. Esta óptica permite superar las nociones que piensan al sujeto como pasivo receptor de prestaciones, anteponiendo la noción de actor social en búsqueda de ejercer su ciudadanía, integrándose e interesándose en temas regionales, nacionales y locales y en fortalecer las redes sociales que integra (Duarte, 2002).

La mirada adoptada implica el reconocimiento de múltiples espacios políticos en los que se ejerce ciudadanía por medio de la participación ciudadana. Este último concepto carece de una definición precisa pero, como se señaló, aquí será entendida, en términos generales, en tanto cualquier intervención de sujetos portadores de intereses sociales en actividades públicas (Baño, 1998). Así, la participación existe en el momento en que las cosas que un sujeto o un grupo realizan hacen sentido a la comunidad social de pertenencia, contribuyendo de esta manera a crearla (Maturana, 1999). Esta definición relaciona la participación ciudadana con la convivencialidad y la identidad -en tanto relacionarse con otros semejantes-, con una cierta territorialidad concreta

y con la capacidad de producir mensajes propios y propuestas colectivas (Durstón 1999; Muñoz, 2002).

Tales definiciones de ciudadanía y de participación ciudadana serán las que este estudio adopte, ya que son suficientemente amplias para englobar todo tipo de actividades referidas al ámbito público, de manera que los diversos movimientos sociales, la participación política formal, los grupos de presión, las formas de acción no convencionales²², etc. pueden ser incluidas como formas de expresión ciudadana (Baño, 1998). Para el caso que a este trabajo compete, esta definición permite incluir a jóvenes menores de edad y no inscritos en los registros electorales como actores ciudadanos y entender las diversas manifestaciones organizativas juveniles en tanto hechos políticos, siendo capaz de incorporar a aquellos que, sin utilizar los canales formales de participación social, despliegan cotidianamente acciones que dan cuenta de sus preocupaciones por sus comunidades locales y, en ocasiones, por temáticas nacionales y globales. La ciudadanía está entonces ligada a ciertas estrategias individuales y colectivas para la acción en la vida pública y aparece más vinculada con una condición en la sociedad, producida por la acción de sujetos y agrupaciones, que con un cierto status social adquirido por un cumplimiento jurídico o étéreo.

²² En las formas no convencionales de participación destacan, entre los movimientos juveniles, las expresiones artísticas y culturales, a través de las cuales éstos realizan manifestaciones políticas desde la cultura, situando a esta última como una plataforma para la ciudadanía. Para la temática de la Ciudadanía Cultural, ver Reguillo, Rossana. 2003.

IV.REPRESENTACIÓN

Etimológicamente, la palabra representar proviene del latín *re-praesentare* y significa “*hacer presente a quien de hecho está ausente*” (Melo, 1983: 231). La representación constituye el fundamento base de los sistemas democráticos modernos, por lo que su correcto entendimiento es primordial para cualquier estudio que aspire a dar cuenta de los problemas que estos enfrentan para cumplir con las expectativas generadas. Como se ha mencionado, diversos estudios señalan que el sistema político nacional cuenta actualmente con bajos niveles de representatividad frente a la ciudadanía en general y frente a los jóvenes en particular. Tal problemática, si bien no necesariamente desestabiliza ni pone en entredicho al sistema, si permite cuestionar la calidad de la democracia que se ha generado, considerado que ésta se funda en la creencia de que el pueblo está presente, de alguna manera, en los actos del gobierno, aunque esto se realice de manera indirecta, a través de representantes (García Guitián, 2001).

Dentro de las ciencias políticas existe consenso en señalar las dificultades que conlleva el estudio del concepto de representación. Estas se presentan por diversos factores, entre los que, siguiendo a García Guitián (2001), Melo (1983) y Mella (2005), se encuentran los siguientes:

- a. Los múltiples significados que este puede adquirir.
- b. El que se trata de un concepto que está cargado de contradicciones debido a que su definición mínima es difícilmente delimitable.
- c. El que las diversas formas de entender el concepto se centran en sólo una de sus dimensiones, omitiendo las referencias a las demás.

Teniendo en cuenta estas dificultades y la diversidad de formas posibles para entender la idea de representación, H Pitkin (1967) identifica cinco maneras en que este concepto es comprendido desde la tradición occidental. Estas categorías representan “verdades parciales”, las que no logran contener todas sus dimensiones. Desde esta dificultad teórica se desprende que en la práctica el reconocimiento o identificación de las instituciones representativas es sumamente complejo y variable (Mella, 2005). Siguiendo a Mella (2005), García

Gutián (2001) y Melo (1983), las cinco maneras de comprender la representación que identifica Pitkin son las siguientes:

a. Un primer significado formalista, que equipara a la representación con la autorización. Concebida de esta forma, el concepto se asocia a la idea hobbesiana de representación como acuerdos formales que la preceden e inician. Así, el representante es alguien que ha sido autorizado a actuar y hace recaer sobre el representado las consecuencias de sus acciones.

b. Una segunda alternativa corresponde a la existencia de acuerdos formales que la culminan. Aquí la representación se identifica con la rendición de cuentas –accountability- y con la responsabilidad. Desde esta perspectiva, también netamente formalista, el representante debe responder por su actuación frente a su representado.

c. Un tercer significado corresponde a la noción descriptiva de hacer presente algo que está ausente mediante una semejanza o imagen. Aquí la representación se identifica con la existencia de cierta correspondencia entre representante y representado, que compartirían determinadas características.

d. La cuarta opción es la llamada representación simbólica, a través de la cual se hace presente algo que no está presente mediante la “administración” de ciertos mecanismos psicológicos o emotivos. Se basa entonces en una identificación emocional entre representante y representado.

e. El último significado posible corresponde a la representación sustantiva, la que se relaciona con el “actuar por”, alejándose así de los actos formales -definiciones 1 y 2-, y de las correspondencias estáticas entre representados y representantes -definiciones 3 y 4-, para enfatizar en la necesidad actuar en interés de los representados de una manera sensible ante ellos. Este tipo de representación pone énfasis en el obrar en beneficio de otros teniendo en cuenta sus intereses.

Cada una de estas modalidades de representación corresponden a tipos puros, que en la realidad aparecen entremezclados (Melo, 1983). La representación se constituye así como un concepto complejo, que incorpora distintos elementos que interactúan entre sí. Los límites entregados por el concepto son amplios, por lo que el perfil concreto que adquiera la representación en

determinados contextos puede ser notoriamente diferente y aun así mantener su unidad (García Guitián, 2001). Desde esta afirmación se desprende la necesidad de “apellidar” a la representación en su variable política. Para ello, se propone un recorrido por la historia de la moderna representación que lleve a definir lo que se entiende por “democracia representativa”.

1. Mandar Obedeciendo: La Representación en las Modernas Democracias.

El concepto de representación posee antecedentes previos a la democracia moderna, pudiendo remontar sus orígenes al período medieval, pese a que, desde el punto de vista jurídico, ya desde la antigua Roma existían ciertas normativas que contemplaban que juristas y magistrados pudieran interceder o actuar en nombre de otros (Avendaño, 2008). Sin embargo, es sólo durante el medioevo en que este “actuar por” se institucionaliza. El tránsito del tipo de representación premoderna a la representación democrática actual supuso profundas variaciones que diferencian de manera notoria a una de otra. Durante el medioevo, *“los cuerpos representativos constituían canales intermediarios entre los que eran mandados y el soberano: éstos representaban a alguien frente a algún otro”* (Sartori, 1992:230). En aquella representación premoderna, los representantes no poseían capacidad decisional, tratándose comúnmente de agentes o portavoces que actuaban en función de los intereses de determinada clase o gremio (Sartori, 1992; Avendaño, 2008).

La revolución Francesa y la independencia estadounidense señalan el origen de la representación en la política moderna. A partir de ellas, ésta sufrió un cambio de estado que vino a modificar su situación medieval, asumiendo los cuerpos representativos una nueva función que hoy los distingue y que los sitúa en el centro del organismo estatal: la de gobernar. Con el cambio de paradigma, los órganos representativos dejan de ser un mero nexo entre determinados gremios y el gobierno, pasando a formar parte de éste último. A partir de ello se desprende que en la actualidad las instituciones políticas deben operar regulando una doble función: la de representar y la de gobernar (Sartori, 1992). Evidentemente, existen sistemas que privilegian el requisito de gobernar, mientras otros maximizan las instancias representativas. Junto con

este nuevo rol otorgado a los cuerpos representativos surgen nuevos principios regidores de los mismos, siendo uno de los principales aquél que le otorga a los representantes una creciente autonomía decicional.

La autonomía con respecto a los ciudadanos de la que ahora gozan los representantes genera una nueva tensión en su actividad, ya que los posiciona en un lugar en el que frecuentemente deben decidir si actuar en función del interés general -de la nación, de su distrito, de su comuna- o guiados por las demandas y aspiraciones de sus electores (Avendaño, 2008). Dentro de la teoría de la representación política conviven entonces las ideas de representatividad y de responsabilidad. Con la primera se busca encontrar a una persona que *“nos sustituya personificándonos”* (Sartori, 1992:234). Sin embargo, pese a que la representatividad es una condición necesaria en la política moderna, no es una condición suficiente. A ella debe agregársele la idea de responsabilidad, noción que para Sartori (1992) tiene dos caras:

- a. La responsabilidad Personal: Se refiere a la obligación del representante de responder al titular de la relación.
- b. La responsabilidad Funcional: Referida a la obligación de alcanzar un nivel adecuado de prestación en términos de capacidad y eficiencia.

En la primera, la responsabilidad del representante es de carácter dependiente -hacia los representados-, mientras que en la segunda es independiente, pues a través de la propia competencia se pretende generar una conducta responsable (Sartori, 1992). Estas ideas distintas de responsabilidad pueden determinar dos maneras diferentes de enfocar la conducción de un gobierno. Un “gobierno responsable” puede ser entendido como un gobierno que *“sea receptivo, o sensible, debiendo responder por lo que hace”* (Sartori, 1992:235) o como un gobierno que *“se comporte responsablemente actuando con eficiencia y competencia.”* (Sartori, 1992:235)

Se instala así el clásico dilema weberiano, expresado en la opción de actuar de acuerdo a la ética de la responsabilidad o bien siguiendo la ética de la convicción (Avendaño, 2008), y poniendo a la representación democrática en una disyuntiva con la que debe convivir en su búsqueda de legitimación y

sentido. Es en este juego en el que se construye la calidad de una democracia y la capacidad de ésta para dar sentido a sus acciones.

¿De que manera entonces se puede armonizar una dicotomía instalada en los mismos cimientos de la representación democrática? En las definiciones que Pitkin (1967) hace de la representación, se encuentra claramente establecida una dualidad entre, por un lado, un tipo de representación “formal”, a través de cuyos mecanismos se otorga la autorización y transmisión del mandato y se hace posible la rendición de cuentas y el control sobre los representantes y, por el otro, una representación “sustantiva” o “simbólica”, la que aporta la idea de semejanza o de identificación entre representados y representantes y la noción de que éstos deben actuar en función de las sensibilidades e intereses de aquellos. Ninguna de éstas dos formas basta por sí sola para garantizar un régimen democrático, por lo que éste debe integrar a ambas en una tarea ardua y siempre insuficiente. La respuesta de Pitkin consiste en asegurar una adecuada articulación entre los ciudadanos y los representantes, con la dificultad que supone el mantener la necesaria autonomía de estos últimos (Avendaño, 2008). Para esto, y considerando las amplias dimensiones territoriales y de población que han alcanzado las modernas democracias, los órganos e instituciones de intermediación, que hacen posible el vínculo entre representados y representantes, juegan un rol preponderante, ya que, pese a su despersonalización, permiten que este vínculo no se disuelva. A través de estos organismos de intermediación, los representantes podrán dar cuenta de sus acciones, y explicar las decisiones que sean contrarias a determinados intereses. Por otro lado, los representados podrán acceder a la información, favoreciéndose además, los sentidos de pertenencia e identificación (Avendaño, 2008). Se conjugaría así un correcto equilibrio entre un mandato autónomo y el desarrollo de distintas medidas de control ciudadano.

Se observa como el sistema democrático no debe responder directamente a los intereses de los ciudadanos, sino que su norte está en el actuar de manera responsable, justificando e informando a la población acerca de sus decisiones. Pero, como se mencionó, la calidad de una democracia y los niveles de cercanía y sensibilidad entre representantes y representados se fundan, en buena parte, en la abstracta creencia de que es el pueblo de una nación el que

está presente en el gobierno a través de los representantes que éste elige, siendo así el titular de la soberanía y la fuente de legitimidad del poder (Sartori, 2002: Melo, 1983). Pese a que es el pueblo el que otorga legitimidad a la autoridad, es incapaz de ejercer el poder de forma directa, por lo cual se hace necesaria la institución de la representación política mediante la cual *“opera una sustitución legítima que trasmuta la personalidad del pueblo a sus representantes por medio de un acto de voluntad de carácter público y actual, por el cual se crea un vínculo entre el pueblo representado y sus representantes, confiriéndoles autoridad, y dando lugar al desplazamiento de la imputación, de manera que los actos del representante se consideran como si fueran realizados por el representado”*(Melo, 1983: 232). Los representantes aparecen así como mandantes obedientes a una voluntad que debe ser visible para legitimarse.

El presente estudio pretende abordar la compleja problemática de la representación valiéndose de la dicotomía que aparece en la definición de Pitkin (1967), la que diferencia entre una representación “formal” y otra “simbólica”. Tal diferencia permitirá apellidar al concepto y dar cuenta de cual es el tipo de distancia representativa existente entre el sistema político y los jóvenes organizados de la comuna de Peñalolén, exponiendo a su vez, cual es el tipo de representación al que la política institucional ha dado prioridad y cuales son las demandas de las subjetividades juveniles.

MARCO METODOLÓGICO

Como se ha señalado, muchas de las voces que observan el problema de la desafección juvenil con el sistema político discuten desde una perspectiva institucional y técnica, poniendo énfasis en el análisis de los mecanismos electorales que potencian o desalientan la participación electoral. Esta limitación hace que el despegue juvenil con la política formal no pueda abordarse en profundidad (Toro, 2008) y que las respuestas propuestas se centren principalmente en reformas a los mecanismos electorales, lo que no hace otra cosa que trasladar el asunto al interior de los propios márgenes del sistema político, sin resolver necesariamente la cuestión de fondo (Santibáñez, 2000).

Frente a esta tendencia, y aún considerando las limitantes de tiempo, espacio y recursos, esta investigación ha optado por imbuirse en los discursos juveniles respecto a la política formal, intentando dar cuenta de cómo ésta es percibida y calificada por jóvenes que participan activamente en instancias de participación ciudadana. Es a través de estas nuevas subjetividades juveniles que se pretende comprender de mejor manera adonde se funda el alejamiento con la institucionalidad política, siendo el enfoque etnográfico el que presenta mejores herramientas para lograr este objetivo investigativo.

Al mismo tiempo, esta investigación no es comparable a otros estudios sobre el tema en tanto, si bien posee una necesaria contextualización y análisis del fenómeno a nivel nacional, en lo que respecta al análisis de los discursos juveniles se encuentra ceñida a la comuna de Peñalolén y a actores que participan en agrupaciones ciudadanas, por lo que la representatividad de la muestra es acotada, existiendo más interés por la significación de los datos que por una lógica estadística y representativa. Esta opción fue tomada por tres razones fundamentales:

a. Abordar el problema desde un enfoque Pluridimensional. Dadas las características metodológicas de este estudio, el abordaje etnográfico se realizó en un nivel local, situándose en la comuna de Peñalolén. En este sentido, el trabajo recoge la tradición disciplinar de la antropología política, la que desde sus primeros estudios en sociedades desarrolladas, instaló a la

política local al centro de sus intereses. Sin embargo, la propuesta de este estudio es abordar la crisis de representación política a partir las subjetividades juveniles y desde el nivel local, pero de un modo pluridimensional, esto es, no renunciando al enfoque etnográfico ni a los métodos cualitativos, pero entendiendo la necesidad de abandonar la idea de la existencia de un microcosmos cerrado, en beneficio de una reflexión que abarque un contexto de mayor escala. De ahí es que, como se verá, la segunda parte del análisis esté centrado netamente en caracterizar algunos de los fenómenos generales que fomentan la problemática estudiada.

b. Características de la comuna. La comuna de Peñalolén, como se señaló en los antecedentes, tiene una poderosa historia organizacional, la que definió su configuración urbana desde mediados de siglo XX y hasta la década de 1990. Muchas villas y poblaciones ahí conformadas poseen, como consecuencia de estos procesos, una importante organización interna, la que responde a una tradición de décadas. Los grupos juveniles no son ajenos a este proceso, y aunque en las estadísticas formales de la municipalidad sólo existen 23 agrupaciones juveniles²³, son muchas las organizaciones que funcionan sin ser reconocidas por los registros oficiales. Además, la comuna cuenta con un gran porcentaje de población juvenil, existiendo alrededor de un 24% de la población en el rango de entre 15 y 29 años.

c. La Heterogeneidad de las voces juveniles. Como se señaló en el marco conceptual, el término juventud abarca una diversidad de mundos juveniles, los que difícilmente pueden ser encasillados en una unidad homogénea. Reconociendo tal realidad, se ha optado por trabajar con jóvenes con una subjetividad interesada en lo público, pues desde sus miradas e intereses se pretende indagar respecto a la lejanía con el sistema político formal y sobre la búsqueda de nuevas formas de acción ciudadana.

1. Enfoque Etnográfico.

Como se mencionó, el presente estudio se sustenta en un enfoque de carácter etnográfico, esto pese a que cuenta con importantes datos estadísticos y

²³ Tal estadística fue proporcionada por la Municipalidad de Peñalolén y contabiliza sólo a las organizaciones con personalidad jurídica. Se estima que existen al menos 80 agrupaciones informales.

bibliográficos que permiten complementar y situar la discusión. Este enfoque fue seleccionado ya que permite una mejor aproximación a los discursos juveniles y a sus significados, siendo así capaz de instalar el interés investigativo principal en las voces de los propios actores juveniles.

El estudio intenta develar e interpretar las percepciones que los jóvenes tienen en tanto observadores del sistema político, poniendo el centro de su atención en los sentidos -entendidos como el modo de concebir al objeto, en este caso, al sistema político- y en las representaciones juveniles, –asociadas estas a aquellos sistemas de referencia que vuelven coherente el mundo para los sujetos, otorgando significado al objeto o referente que es representado (Martinic, 2006)- con la finalidad de aportar, desde el lenguaje y la discursividad, nuevos contenidos subjetivos a una discusión que ya tiene larga data y diversas explicaciones.

El enfoque etnográfico proporciona las mejores herramientas para cumplir los objetivos planteados, ya que sus instrumentos tienden a la apertura, abandonando la pretensión de objetividad y asumiendo la condición subjetiva de su objeto de estudio, el que observa desde sus propias distinciones y esquemas cognitivos. Su sostén epistemológico está dado entonces por la existencia de un individuo interactivo, comunicativo, capaz de construir significados y de expresarlos a través del lenguaje, el que se entiende, a su vez, como un constructor y reproductor del espacio intersubjetivo donde se construye la realidad social.

Este enfoque posibilita el intentar comprender e interpretar, por lo que su lógica de investigación es diferente a la de las ciencias naturales, ya que no puede renunciar al reconocimiento de los valores, opiniones, creencias y juicios, que es justamente lo que intenta desentrañar (Tudela, 2004). Su interés por los significados compartidos y por abrirse al enfoque del investigado -observar su esquema observador- le entregan una serie de características particulares, entre las que se encuentran las siguientes:

a. Flexibilidad: Lo que implica la inexistencia de un marco teórico rígido y la preferencia por que la teoría emerja de los datos en el proceso de investigación, posibilitando la existencia de nuevas interrogantes.

- b. **Carácter emergente:** Relacionado con su flexibilidad, la investigación propone una interacción con los datos a partir de la cual se va generando un permanente cuestionamiento y reformulación del problema.
- c. **Inductividad:** Cada uno de los casos investigados constituye un punto de partida particular desde los que se busca develar la existencia de ciertas regularidades.
- d. **Carácter holístico:** La investigación etnográfica entiende la realidad cultural como un todo complejo, por lo que cada aspecto de ella debe ser considerado en función del contexto del que es parte.

Es entonces a través de este enfoque que se intentó dar cuenta de las significaciones existentes detrás de los discursos juveniles en torno a la política institucional, pues éste viabiliza su análisis, interpretación y una comprensión profunda de sus especificidades.

2. Técnicas de Producción de la Información.

Dentro de la diversidad de herramientas que la investigación etnográfica entrega para la recolección de datos, el presente estudio optó por utilizar a la entrevista en profundidad como el principal medio de recopilación. Por otro lado, propone una revisión contextual de la problemática, haciéndose cargo de la imposibilidad de abordarla sin atender al paisaje en que ésta se desarrolla. Por ello, junto a las entrevistas en profundidad realizadas a actores juveniles, el estudio bibliográfico y de documentos constituye una técnica relevante.

2.1 La entrevista en profundidad.

La entrevista, en sus términos más amplios, puede entenderse como un proceso comunicativo mediante el cual un investigador extrae información de una persona, encontrándose, los datos emergentes, contenidos en la experiencia de vida de ese interlocutor, lo que implica que la subjetividad del producto informativo sea uno de sus principales rasgos (Alonso, 1995).

A través de las entrevistas el investigador puede obtener información y elementos que guíen la reflexión en su análisis. Dentro de la multiplicidad de entrevistas existentes, la presente investigación optó por la entrevista en

profundidad, la que es definida como “*una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una línea argumental –no fragmentado, segmentado, precodificado y cerrado por un cuestionario previo- del entrevistador sobre un tema definido en el marco de una investigación*” (Alonso, 1995: 228). Esta técnica destaca por ser dialógica y espontánea, dando flexibilidad y dinamismo al proceso de recolección de información.

Las ventajas que la entrevista en profundidad entrega a este estudio es que permite indagar en ámbitos no previstos, acceder a información difícil de observar y orientar el discurso de los entrevistados en función de las temáticas de mayor interés para la investigación. La información que produce es capaz de expresar y dar curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación de la realidad (Canales, 2006).

Así, con la entrevista en profundidad no se busca “reducir” la información a la elaboración de estadísticas ni variables numéricas, sino que al contrario, se intenta dar cuenta de la densidad del material lingüístico que emerge de las respuestas de los entrevistados, permitiendo acercarse a las experiencias subjetivas a través de la comprensión que tienen los informantes de sus propias vidas y experiencias (Bogdan, R. y Taylor, S, 2002).

Ahora bien, las entrevistas realizadas tuvieron un carácter semi estructurado, lo que significa que contaron con una pauta que contenía los temas centrales que debían guiar la conversación y que se condicen con los objetivos planteados por el estudio. Al mismo tiempo, este tipo de entrevista es lo suficientemente flexible para una posible modificación y para adecuarse a las particularidades de los entrevistados, permitiendo que los informantes se expresen libremente, aún cuando esto sea en función de la focalización orientada por el investigador.

2.2 Revisión bibliográfica.

Como se señaló, parte importante del trabajo desarrollado contempló una revisión bibliográfica que permitiera dotar de un marco interpretativo y

contextual al estudio. Esta técnica resultó de gran importancia para situar y sostener los resultados de la investigación, ya que el fenómeno que aquí se investiga supera con creces los límites territoriales comunales, lo que obliga a dar cuenta de sus características y de los factores que lo impulsan en una escala nacional y mundial. Por ello, parte del análisis propone una revisión contextual del fenómeno, la que se aborda desde tres ámbitos: En primer lugar, se investigaron algunos de los rasgos de la llamada “democracia de consensos”, imperante tras el fin de la dictadura militar; en segundo lugar, se intenta dar cuenta de los macro procesos que están influenciando en la configuración de la mentada crisis de representación; finalmente se indaga acerca de las nuevas formas de asociatividad juvenil, buscando señalar, de manera general, la emergencia de nuevas subjetividades políticas y las dificultades que tal proceso conlleva.

Tal ejercicio demandó una completa revisión de fuentes secundarias, lo que contempló considerar bibliografía especializada, informes, documentos y antecedentes relativos a las temáticas ya señaladas, ello como una estrategia metodológica para obtener información relevante para los fines del estudio. Así, y en concordancia con las técnicas de producción de información utilizadas, el análisis se desarrolla en dos capítulos diferenciados, el primero de ellos centrado en los discursos juveniles y el segundo, en dar cuenta del contexto general en que ellos se enmarcan.

3. Diseño de Muestra

La muestra se generó a partir de dos criterios:

a. La variable etárea y organizacional. Como se ha señalado, la división utilizada por el Gobierno de Chile para categorizar a los jóvenes, la que incluye a los sujetos de entre 15 y 29 años de edad, encierra en su interior a una pluralidad de actores que para este estudio es imposible abordar. Frente a tal situación, se plantea la opción de agrupar la variable etárea con la organizacional, por lo que la muestra incluirá a sujetos de entre 15 y 29 años que participen activamente en organizaciones de cualquier tipo. Así, interesa acercarse a las subjetividades políticas de jóvenes organizados y, teniendo en consideración el concepto de ciudadanía aquí utilizado, los intereses

participativos juveniles pueden incluir a organizaciones de diversa índole, existiendo agrupaciones de carácter artístico, cultural, educativo, político-partidista, informativo, deportivo, escolar, religioso, etc.

b. La pertenencia a un territorio. El segundo criterio de definición de la muestra será, de acuerdo a los objetivos planteados, el que los jóvenes habiten o desarrollen sus actividades organizacionales en la comuna de Peñalolén. Este filtro territorial fue adoptado por razones de recursos y posibilidades de la investigación, así como por la historia y características organizacionales de la comuna expuestas en los antecedentes.

En total se realizaron 11 entrevistas a jóvenes que participan en distintas organizaciones dentro de la comuna de Peñalolén, entrevistas que estuvieron centradas en recoger información acerca de las vivencias subjetivas de los jóvenes, posibilitando realizar un análisis de los sentidos otorgados al actuar de la política institucional. Los entrevistados fueron los siguientes:

Nombre	Organización	Sector
Carla	JPS	Peñalolén
Miguel	Asociación Ilícita	Lo Hermida
Robinson	REM	Lo Hermida
Cecilia	Sembradores de Luz	Peñalolén Alto
Javier	Sirkoshino	La Faena-Lo Hermida
Alexis	DST Crew	La Faena-Lo Hermida
Zertha	Siembra Arte	Peñalolén
Nicolás	Mansopiño	San Luís-Lo Hermida
Luís	DST Crew	La Faena-Lo Hermida
Gabriel	Corazones de Niño	Lo Hermida
Freddy	Peñarock	Lo Hermida

4. Análisis de Información

El análisis de datos en la investigación etnográfica destaca por la amplitud de sus posibilidades y por que se va desarrollando a medida que avanza el proceso de recolección de datos. El análisis de información tendrá un carácter cualitativo, el que, siguiendo a Tudela (2004), puede definirse por ser inductivo -no preestablece categorías conceptuales-, generativo -construye las categorías desde el terreno, no parte de ellas- y por ser emic -utiliza las categorías de observación de los propios sujetos-.

El análisis cualitativo otorga al investigador un rol relevante en tanto sujeto de la investigación, ya que en él se conjugan tanto el análisis como la interpretación y es quien integra lo que se dice y quien lo dice (Dávila, 1995). En un primer paso se busca generar una descripción de los conceptos empleados por los sujetos, reconstruyendo sus estructuras significativas. En un segundo paso, el investigador elabora un análisis de estos conceptos, según la teoría empelada en la investigación. Por ello, es posible diferenciar dos momentos en la investigación: el primero, la interpretación, entendida como el “escucha” de una realidad que habla para ser descifrada; el segundo, el análisis, en tanto creación dentro de la investigación y que vincula la interpretación con la teoría (Grüninger, 2004).

Específicamente, el análisis cualitativo propuesto por esta investigación se circunscribe dentro de lo que se conoce como análisis de contenido, mediante el cual se buscará hacer emerger los significados latentes de los discursos juveniles. Este tipo de análisis corresponde a *“una técnica de investigación que consiste en el análisis de la realidad social a través de la observación y del análisis de los documentos que se crean en el seno de una sociedad”* (Rodríguez, 1999:36).

El análisis de contenidos permite interpretar expresiones situándolas dentro del sistema expresivo al cual pertenecen, esto es, instalándolas al interior del contexto social que las hace posibles, dándoles sentido y valor. El objetivo es, precisamente, poder establecer aquellas relaciones y comprender el “contenido del texto”, el que hace referencia no tanto al texto mismo, sino que a “algo” en relación con lo cual el texto define y revela su sentido, siendo un plano situado fuera de sus márgenes (Alvira et al, 2006). El resultado de esta operación es una transfiguración del texto inicial de acuerdo a las tendencias teóricas y analíticas del investigador. La multiplicidad de textos que caracterizan al análisis de contenido es bien expuesta por Ruiz (2004), el que señala que éste establece un vínculo entre tres niveles del lenguaje:

a. El de Superficie, constituido por el decir de los informantes y de la revisión de documentos.

b. El Analítico, que contiene el ordenamiento de las formulaciones a partir criterios de afinidad y diferencia, y al que se llega al construir categorías para clasificar y ordenar la información recolectada.

c. El Interpretativo, que consiste en la capacidad del investigador de comprender el sentido de la información a la cual ha accedido, organizado y dotado de un sentido nuevo.

El objetivo del análisis de contenidos es acceder a estos tres niveles, construyendo textos distintos a los anteriores y presentando, de forma sistemática, mayores niveles de orden, estructuración y análisis. De manera netamente inferencial, busca entonces hacer emerger los sentidos latentes existentes, a través de la (re)lectura por parte del investigador de los subtextos presentes en cada texto. Esta exploración supone una construcción de sentido por parte del investigador, quien debe distinguir los elementos más significativos del discurso.

En los estudios de carácter cualitativo, el análisis va desarrollándose paralelamente a la recogida de datos, por lo que no constituyen actividades separadas, si no que complementarias. Sin embargo, el proceso de análisis supone una serie de etapas, iniciadas con la transcripción de las entrevistas, la que es seguida de su codificación y sistematización. En una primera fase, se buscó identificar temas significativos a través de una lectura profunda de los discursos provenientes de las entrevistas. La intención fue hallar las temáticas que se repetían o que eran consideradas relevantes por los entrevistados. Desde este primer examen fue posible construir algunas de las categorías que englobarían el análisis, mientras que los otros esquemas categoriales provienen de los intereses de los objetivos del estudio y de su marco conceptual. La segunda fase correspondió a la codificación de los datos y al análisis de los temas que iban emergiendo a medida que se leía la información, lo que permitió estructurar de mejor manera la temática para pasar, en una tercera etapa, a un intento por comprender los datos en el contexto en que fueron recogidos (Hammersley y Atkinson, 1994). En este nivel más profundo de análisis, se identificaron las ideas centrales de cada una de las categorías construidas, las que estructuran el análisis en el capítulo I, analizando la forma y el sentido del discurso.

ANÁLISIS

I. “Las Miradas de Jóvenes Ciudadanos”

Como se ha señalado, el análisis desarrollado en la presente investigación estará dividido en dos capítulos. El primero se centrará en exponer los discursos juveniles acerca de la política institucional en la búsqueda de describir, desde las subjetividades de jóvenes organizados, donde se funda la distancia representativa existente entre estos dos actores. De esta manera, se pretende abordar el objetivo general planteado por la investigación, así como los objetivos específicos 1 y 3. A la vez se buscará responder, desde las experiencias de los jóvenes entrevistados, al objetivo específico 4, el que será complementado, a partir de un recorrido histórico y de una caracterización general de las nuevas formas de ejercer ciudadanía entre los jóvenes, en el capítulo II del análisis.

1. El Diagnóstico.

El primer punto de este primer capítulo contiene un diagnóstico relacionado con la manera en que los jóvenes que participan en agrupaciones de la comuna observan su entorno inmediato, con un especial énfasis en la temática de la participación y asociatividad juvenil. Como se expuso en los antecedentes, la comuna de Peñalolén destaca por tener en su interior una importante diversidad de población. Tal situación la aleja del desarrollo urbano que ha tenido la ciudad de Santiago, el que ha estado definido por presentar altos índices de segregación a gran escala, lo que ha generado comunas con homogeneidad social en su interior, pero claramente diferenciadas entre sí. Esta realidad social es percibida por los jóvenes; *“En general, la comuna es diversa, y por algo le dicen el `Chile Chico”*²⁴; *“Peña tiene desde campamentos a casas de hasta ocho mil U.F, entonces es súper contradictoria la realidad de Peñalolén”*²⁵. De manera general, las diferencias sociales existentes generan una poderosa barrera que limita los contactos y genera realidades separadas y con escasos vínculos. Las vivencias de los jóvenes dan cuenta de que el habitar cerca no significa convivir; *“Estamos totalmente aparte y existen*

²⁴ Entrevista a Carla, Peñalolén, Mayo 2011.

²⁵ Entrevista a Cecilia, Peñalolén, Mayo, 2011.

*prejuicios po', como 'no allá están los pitucos', pero si está marcado, los de Tobalaba hacia arriba y los de Tobalaba hacia abajo*²⁶; ello conforma una realidad segregada y de contrastes, dominada por prejuicios, recelos y desconfianzas; *"Creo que es más que nada una pequeña síntesis del contraste que se vive, así como marcado... en algunas partes hay rejas de cuatro metros que dividen a una población de un condominio y también hace crecer el resentimiento, yo creo eso más que nada, ver como un par de calles más allá hay gente que vive de una manera demasiado distinta"*²⁷.

Si se habla de diversidad social, la juventud de la comuna también representa una realidad heterogénea, imposible de encasillar en una sola categoría. Tal y como lo plantea el concepto de juventudes aquí utilizado, la identidad juvenil se expresa de múltiples maneras y no responde a una unidad homogénea. La realidad social de Peñalolén no hace otra cosa que reflejar tal concepto, exponiendo la amplia gama de mundos juveniles que conviven en su interior y que desbordan cualquier intento conceptual que busque contener a la juventud en su globalidad. A partir de sus experiencias, los entrevistados distinguen tal situación; *"Yo considero que a los jóvenes no los podís definir o clasificar tan fácilmente, por lo mismo de la diversidad y porque todos tienen diferentes formas de expresarse y se sienten cómodos en diferentes lugares. Por lo mismo yo creo que los jóvenes son difíciles de encasillarlos"*²⁸; *"las diferencias entre los jóvenes es como que siempre van a haber, por gustos, por tendencias, por moda, por ideas, por mentalidades"*²⁹.

Tal diversidad se expresa también, como es de esperar, en los intereses participativos que presentan las distintas subjetividades juveniles presentes en la comuna. Así, por un lado, la percepción de los jóvenes que participan en organizaciones sociales observa claramente a un contexto que es activo, participativo e interesado en los problemas de la comunidad. Tal es el ámbito en que ellos suelen relacionarse y, pese a que se trata de organizaciones que se encuentran al margen de los espacios de poder formal, intervienen

²⁶ Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

²⁷ Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

²⁸ Entrevista a Alexis, Peñalolén, Abril, 2011.

²⁹ Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

activamente en sus comunidades locales; *“De mi entorno más cercano yo lo veo bien participativo, tomando las decisiones en sus manos. Como trabajo en Lo Hermida, he logrado conocer muchos otros jóvenes, gente de la coordinadora con que estuvimos trabajando juntos, son hartos chiquillos que son bien movilizados y que de repente han decidido tomar las cosas en sus manos cachai, porque han visto que hay muchas cosas que de otra forma no se pueden hacer”*³⁰. Al ser parte de ese escenario participativo, los jóvenes ven en Peñalolén a una comuna con un importante dinamismo organizativo; *“Yo creo que Peñalolén es súper potente. La lleva... si, porque aquí por ejemplo se hacen hartos encuentros, hartas tocatas, en todos los ámbitos como que se destaca mi comuna. En cambio como que Ñuñoa no pasa ná. Eso creo yo, que Peñalolén tiene fuerza en organización, sobre todo en juventud... como que aquí esta bien concientizada la gente entonces todos salen”*³¹

Por otro lado, se realizan claras distinciones entre los distintos sectores de la comuna, los que, producto de su desarrollo histórico independiente, han generado niveles e intereses organizacionales diferenciados; *“Yo soy de La Faena, que es un sector súper popular y que en comparación con Lo Hermida, está menos politizada, no en términos de partidos políticos, si no en cuanto a las organizaciones sociales que existen en torno a problemáticas que se presentan. En La Faena hay más organización deportiva. Tu vai a Lo Hermida y en cada esquina vas a encontrar un grupo de hip hop, un grupo andino. Y todos tienen su pará po. Pero en otros sectores no es así, en Peñalolén Alto por ejemplo no pasa ná.”*³². Tales consideraciones hacen emerger la existencia de una realidad paralela, la que, de manera coincidente con las tendencias individualizantes presentes en la realidad nacional y que se analizaran en el segundo capítulo, está caracterizada por el desinterés juvenil por asociarse y formar parte de alguna organización; *“Hay un porcentaje de jóvenes que está bien movilizado y todo el rato tratando de hacer algo y hay otros que no están ni a un metro y están todo el rato haciendo nada, trabajando para solventar sus gastos y sus vicios y nada mas, y su forma de desahogarse es carretiando po.*

³⁰ Entrevista a Javier, Peñalolén, Mayo, 2011.

³¹ Entrevista a Alexis, Peñalolén, Abril, 2011.

³² Entrevista a Luís, Peñalolén, Mayo, 2011.

*Yo creo que están como las dos aristas en los jóvenes*³³. Con ello, queda en evidencia que el interés participativo juvenil no es algo del todo extendido ni representa una prioridad para buena parte de la juventud, lo que se expondrá en el capítulo II del análisis a partir de la información contenida en las distintas encuestas nacionales realizadas por el INJUV³⁴.

El diagnóstico realizado da cuenta de una comuna diversa y compleja, en la que conviven una multiplicidad de actores sociales y juveniles, los que, en algunos casos, muestran una notoria inclinación por participar, asociarse e incidir en sus contextos más inmediatos, mientras que en otros, prevalece la figura de un joven individualizado y no mayormente interesado en ser parte de la construcción colectiva de sus realidades sociales. Importa entonces subrayar que en Peñalolén conviven variadas subjetividades juveniles, algunas más interesadas que otras en intervenir en lo público, en un contexto que destaca por una inédita diversidad social, la que, sin embargo, no logra romper la segregación social.

2. La Distancia.

Diversos análisis y encuestas dan cuenta de la existencia de una distancia representativa entre los jóvenes y la política institucional. Tal problemática se funda en una multiplicidad de factores, entre los que se incluyen influencias globales, desarrollos institucionales, políticos y económicos y configuraciones sociales. Al alero de estos fenómenos se han desarrollado una serie de percepciones ciudadanas que observan a la política como un arte vergonzoso. Este apartado buscará iluminar, desde las propias distinciones juveniles, algunas de las apreciaciones existentes sobre la política institucional, para buscar comprender la crisis representacional desde dimensiones más cercanas a la cotidianeidad de los jóvenes, alejándose así de los acercamientos teóricos o institucionales.

Los entrevistados distinguen con nitidez que el sistema político enfrenta una crisis de representación, la que incluye no tan sólo a los mundos juveniles, sino que a la sociedad en su conjunto; *“Pa mucha gente, hace rato ya que el mundo*

³³ Entrevista a Robinson, Peñalolén, Junio, 2011.

³⁴ Para más información al respecto, ver INJUV (2004; 2006; 2010).

*político está muy lejano, muy desprestigiado. Yo no tengo una cuestión contra el mundo de la política, creo que la política como ejercicio es necesario, y hay que hacerla po, pero hay un descreimiento total con la política tradicional y con los partidos políticos en sí*³⁵; así, la crisis representativa entre los jóvenes sería parte de una realidad general y no particular, aún cuando se reconoce que los incluye de manera mayoritaria; *“Es cosa de tirar números, ves unas encuestas, y te dai cuenta que hay un distanciamiento de los jóvenes con la política*³⁶.

Este diagnóstico comienza a tomar cuerpo al analizar el discurso de los jóvenes, desde el cual emerge la configuración de una realidad que está caracterizada por la lejanía y las sospechas hacia el mundo de la política formal; *“No siento cercanía de ideales con ningún partido ni ningún político. A veces en el discurso hay cercanías, por sacar adelante a la comuna, por tener viviendas dignas, y tanta cosa que se dice. Pero cuando lo bajas a lo concreto, ahí ya queda la cagá*³⁷; *“A los políticos los veo lejanísimos. Acá al lado teníamos una sede del doctor Acorssi. ¿tu creís que vi alguna vez al doctor Acorssi? Pasaba cerrada...a mi me tinca que no les gusta ni el olor a pobre, no meten las patas al barro, y si las metieron las metieron solo pa las elecciones, que fueron 3 meses*³⁸.

La lejanía es absoluta. Los jóvenes organizados difícilmente desarrollan simpatías, cercanías o identificación con los representantes. Respecto a las causas atribuidas a tal fenómeno, estas son variadas, aún cuando hay ciertas ideas fuerza que se repiten y que denotan una evidente mirada crítica al sistema político. El análisis de las justificaciones juveniles para explicar su rechazo a la política formal hace posible identificar algunos de los factores significativos en la construcción de la crisis de representación, así como permite comprender la búsqueda juvenil por ejercer la ciudadanía desde otros escenarios.

Un primer discurso emergente instala las razones en la propia juventud, apelando a la existencia de una suerte de carácter que les sería específico y que los diferenciaría del mundo adulto; *“El joven es mas crítico, tiene una visión*

³⁵ Entrevista a Carla, Peñalolén, Mayo 2011.

³⁶ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

³⁷ Entrevista a Robinson, Peñalolén, Junio, 2011.

³⁸ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

mas al choque, y no están los espacios po³⁹; Sin embargo, este factor explicativo es absolutamente minoritario, pues la mayor parte de las voces señala que los principales inconvenientes se encuentran en la propia constitución del sistema político, existiendo críticas sustantivas hacia el mismo, las que lo afectan en distintas dimensiones. En primer lugar, es notorio que la clase política es percibida como siendo parte de una realidad paralela, conformando un grupo separado de la vida social en que los jóvenes se desenvuelven y sin mayor vinculación con la misma; *“la clase política está muy enajenada, los políticos de cualquier vereda se van a meter a los barrios más populares o a la clase media cuando está la tele prendida, cuando alguien los está grabando, pero no hay un acercamiento al día a día, es entendible que son autoridades y tienen más responsabilidades y todo, pero no son cercanos, entonces ¿de qué forma ellos van a poder tener una realidad objetiva? Porque viven en otro mundo”*⁴⁰; *“Están en un mundo aparte de no se pos, de lobby, de reuniones culias, en otros aspectos más que mejorar la semilla culiá de lo que va a ser el árbol después. Les falta el vínculo pero no sé si esté el interés con establecer ese vínculo”*⁴¹. Las elites son inherentes al sistema de la democracia liberal representativa, en la que la diferenciación es inevitable, ya que se requiere de una clase dirigente que atienda los asuntos públicos. Pero, si ésta es incapaz de generar algún grado de complicidad o semejanza con los representados, se produce la evidente separación de la que aquí se da cuenta y aparece el problema representativo. Representantes y representados son parte de mundos y realidades absolutamente separadas, por lo que difícilmente estos últimos pueden sentir afinidades por los primeros; *“Yo creo que en la mayoría de la gente hay un descreimiento heavy, y a nivel poblacional también hay un rechazo po, por que los sentís que son otro tipo de gente, los sentís de otra clase. Los jóvenes cuando ven a un político ven a un hueon que no tiene nada que ver con ellos”*⁴²; *“yo creo que los políticos culiaos ya están así como que se les olvidó lo que era ser joven, ellos están ahí afiatados en otra huea, como que están en un mundo culiao que es como demasiado distinto cachai, los políticos culiaos son súper encuadrados en sus moldes, en sus reglas*

³⁹ Entrevista a Luís, Peñalolén, Mayo, 2011.

⁴⁰ Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

⁴¹ Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁴² Entrevista a Gabriel, Peñalolén, Junio, 2011.

culias, no se po, son demasiado cuicos y no puede haber como una conexión de piel con los hueones”⁴³

En segundo lugar, la clase política sufre de una crisis de credibilidad entre las organizaciones juveniles, las que no generan ningún tipo de expectativas respecto de ella, expectativas que son un necesario motor para construir intereses comunes; *“Aquí en el barrio se da mucho que tu creís en el que veís, creís en alguien cuando lo veís trabajando, porque puta, pa hablar, todos tienen boca po, y eso se ve también entre las organizaciones sociales aquí. Entonces cuando llega un político de afuera, que no es del barrio, que tu lo veís incluso por sus modos que es distinto, puros cuicos, y obviamente a ti como joven de población te produce un rechazo inmediato po”⁴⁴; “no son creíbles, no son creíbles para nada po; que llegue un ministro de educación y diga que quiere mejorar la educación y es dueño del cincuenta y un por ciento de una universidad privada es como súper contradictorio. No se puede apelar a esos líderes políticos porque no ven por el resto del país, muchos son empresarios, y no hablo de empresarios chicos sino que empresarios de rubros súper productivos para el país”⁴⁵.*

La última cita relaciona la falta de credibilidad de la política con un tercer factor que incide en la crisis representativa, el que se corresponde con una sensación predominante que distingue la presencia de serios conflictos de interés dentro de la clase política; *“Hay muchos intereses personales, y el tema netamente económico, el que ellos estén vinculados a la política y tengan empresas y tengan colegios y tengan clínicas, da cuenta de que el ser político es una plataforma pa llenarse los bolsillos”⁴⁶*. El conflicto de interés supone un intenso vínculo entre los negocios y la política y, más allá de de que afirmaciones como la anterior puedan generarse al calor de la insatisfacción, lo cierto es que la clase dirigente chilena ha desarrollado una auspiciosa relación entre las actividades públicas y privadas, cooptando puestos en el aparato estatal y en el sector privado. Ejemplos de ello sobran⁴⁷ y dan cuenta que las críticas juveniles

⁴³ Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁴⁴ Entrevista a Freddy, Peñalolén, Junio, 2011.

⁴⁵ Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

⁴⁶ Entrevista a Alexis, Peñalolén, Abril, 2011.

⁴⁷ Ver “Le Monde Diplomatique”. Edición impresa de Julio del 2011.

tienen bases que las respaldan. Entre los efectos que tal situación genera a la calidad de la democracia nacional se encuentra, en lo que aquí interesa, un ensanchamiento en la incapacidad de la clase dirigente de actuar de manera sensible y representativa frente a los jóvenes. A la vez, a decir de estos últimos, se fomenta una distorsión en las lealtades y prioridades representativas de los gobernantes; *“Ellos están casados con los grupos dominantes, con los grupos dominantes económicos del país. A ellos representan, a ellos les mueven sus proyectos, necesitan el voto pa mantenerse ahí y pa tener algo que negociar po, necesitan esa supuesta representatividad que puede ser por último en números, pero pa tener algo que negociar. Pero al final ellos están representándose a si mismos, como elite, representando a las fuerzas dominantes de este país, que son las mismas de siempre. Yo siento que por ellos se la juegan, no por la gente. A la gente la pescan por el voto nomás”*⁴⁸; *“Intentan representar a grupos compactos que vienen arrastrados ya desde hace mucho tiempo. Los hueones que siempre han tenido las monedas pos, las familias, los apellidos culiaos doble r que han tenido el poder desde siempre y la gente bueno que se ha acoplado ahí, obviamente que también lo defiende, porque a las finales es por la plata la huea pos, creo que son muy pocos los políticos culiaos que no participan de acciones, o no tienen alguna carrera o los hueones no mueven plata, un ejemplo mismo es el presidente, como que lo que representan los políticos culiaos son hueas de ellos, de los núcleos, circuitos culiaos de ellos. Es mentira que los hueones representan al pueblo”*⁴⁹. Así, una extendida certeza recorre las subjetividades juveniles: la elite política no representa sus intereses ni los de la colectividad, pues antepone a éstos los intereses propios y los de ciertos sectores privilegiados.

Menuda distancia es la que va conformándose al ir sumando los distintos factores expuestos. Hay más. El vínculo entre la economía y la política ha ido configurando una relación casi incestuosa entre ambas, generándose una elite fuertemente cerrada sobre si misma y enormemente alejada de la colectividad. Tal situación es puesta en cuestión desde las subjetividades juveniles y puede

⁴⁸ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁴⁹ Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

ser identificada como un cuarto factor de incidencia en la crisis representativa existente; *“Se ha generado como un vicio en la política, son como una elite, un círculo pequeño, son ellos nomás. En la tele se agarran a combos y se tiran cualquier caca pero después tu empezái a excavar y la hija de este hueon esta casada con este otro hueon po, y son familia y que almuerzan los domingos juntos. Siento que es solamente una pantalla, de que ellos están resguardando ese círculo pequeño, que es un círculo de poder que no lo quieren soltar”*⁵⁰; *“son una gran familia. Son un círculo cerradito, no dejan entrar a nadie. Y se representan a ellos nomás po”*⁵¹. Los estrechos círculos que contienen a la elite política y su observación como una misma cosa impide generar diferencias entre las distintas tendencias existentes, conformándose un cuadro gris, homogéneo y con nula capacidad de atracción a los jóvenes; *“Yo creo que los políticos, en sus decisiones representan a muy pocos, a la misma clase política de ellos, si son todos familiares, de derecha o e izquierda, entonces siempre el arreglo es entre ellos, por mucho que digan que son de una bancada o de otra. Hay un nepotismo entre ellos, todo queda adentro de la familia”*⁵². Tal incapacidad para generar y comunicar diferencias no es algo que pueda ser sólo atribuible a percepciones fundadas en el desencanto y el escepticismo, pues en ello tiene mucho que ver la existencia del sistema binominal, el cual limita las capacidades de la política de construir una oferta electoral que sea atractiva y diferenciada ante ojos juveniles. Se volverá a esto en el capítulo II del análisis.

Como se desprende del punto anterior, el desarrollo institucional de la democracia chilena post dictadura tiene importantes efectos en la generación de las dificultades representativas hoy existentes. Además del binominal, ésta adoptó un carácter consensual y elitista, lo que encerró buena parte de las decisiones dentro de la clase dirigente. Este desarrollo se expondrá en el capítulo II del análisis, pero aquí se hace necesario señalar que las subjetividades de los jóvenes distinguen una exclusión en la toma de decisiones; *“Las decisiones se toman de manera muy cerrada, no hay plebiscitos cachai, ni siquiera hay cabildos abiertos....El slogan clave de la*

⁵⁰ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁵¹ Entrevista a Robinson, Peñalolén, Junio, 2011.

⁵² Entrevista a Freddy, Peñalolén, Junio, 2011.

*candidatura de Piñera era 'la nueva forma de gobernar' y siguen gobernando igual que la Concertación*⁵³; *"Hay una centralización del poder, en términos de conveniencia propia y económica, y de mantener el status quo, de decir que nosotros no nos movemos de aquí, y si me muevo, me muevo porque viene mi hija o mi primo"*⁵⁴. La centralización de las decisiones genera un malestar, alimentando el fuego del descontento juvenil; *"Siento cualquier rabia, siento cualquier rabia contra los hueones y eso es lo que la gente no te calza con vos, porque piensa que deberíai quedarte callado y asumir"*⁵⁵; *"Siento que hay políticas que no representan a nadie y digo, loco, en quienes están pensando ellos. Imagínate el nivel de impotencia que me da"*⁵⁶.

Doblemente segregados se observan los jóvenes, pues, además, señalan representar un cuadro social que no es prioritario para el sistema político, el que no tendría un interés significativo ni creíble en ellos; *"Los políticos claramente no se deben a los jóvenes, no hay políticas que estén enfocadas a nosotros. Y generalmente no nos benefician, como con el tema de la educación. No están muy pendientes de lo que nosotros pensamos"*⁵⁷; *"Yo creo que a un nivel profundo, los políticos no se interesan en los jóvenes. A un nivel superficial y populista, si po, en la campaña les prometen a todos po"*⁵⁸. Aquella situación nuevamente denota el alejamiento existente entre ambos actores. A la vez, reaparece un problema comunicacional, pues las voces juveniles señalan que no existe ni el interés ni las instancias adecuadas para escuchar sus demandas; *"Lo que yo pienso es que no se escucha a las jóvenes, no hay instancias como para que tengamos la libertad de decir lo que esta mal, que es lo que esta bien. Viene la muni y ofrece programas pa jóvenes. Yo no los he visto y se supone que hay. Como que están pensados desde su perspectiva, y no desde las ideas de los jóvenes y las necesidades de los jóvenes"*⁵⁹.

El desarrollo institucional de la democracia chilena puede estar afectando en tal configuración, la que es interpretada por los jóvenes de dos maneras; la

⁵³ Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

⁵⁴ Entrevista a Carla, Peñalolén, Mayo 2011.

⁵⁵ Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁵⁶ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁵⁷ Entrevista a Cecilia, Peñalolén, Mayo, 2011.

⁵⁸ Entrevista a Luís, Peñalolén, Mayo, 2011.

⁵⁹ Entrevista a Carla, Peñalolén, Mayo 2011.

primera, en tanto producto de la ausencia de incentivos de la clase política por generar una mayor conexión con los grupos juveniles; *“Los políticos no se interesan en los jóvenes, porque no votan tanto los jóvenes, entonces como no votan, son otro escalón en términos de prioridad. Primero se encargan de los locos que votan, a esos locos los tenemos que tener pety. Y sobre todo a los hueones que nos financian las campañas, también va por el segmento social”*⁶⁰; *“No hay instancias para escuchar a los jóvenes. Ellos están excluidos, porque existe, a la vez, una percepción generalizada de que, producto de que no votan, deben significar un público poco atrayente para la clase política”*⁶¹; la segunda, señala que la ausencia de interés radica en que los jóvenes representan a un otro activo y peligroso, que tiene demandas y que es capaz de reivindicar derechos; *“No sé si esté tan interesado, porque al final somos los jóvenes los que mayoritariamente estamos golpeándole la mesa, la gente de la tercera edad y los niños no salen a reclamar cuando sientes que están siendo vulnerados, o salen los cabros o salen un poco más grandes”*⁶². La primera tesis también es manejada por el mundo académico, como se expuso en los antecedentes, y podrá ser comprobada una vez que se inicie -de ser así- el funcionamiento de la inscripción automática, la que instalará a los jóvenes como un factor electoral importante. La segunda, significa que el sistema político no está interesado por incluir en su contingencia a nuevas subjetividades en búsqueda de representación, lo que añadiría incertidumbre a su accionar. Ello explicaría, por ejemplo, las innumerables dilaciones que ha sufrido el proyecto de inscripción automática en la última década.

Todos los factores señalados confirman que la distancia representativa entre el sistema político y las subjetividades juveniles es importante y se funda en una crítica muy profunda al estado del arte de la democracia chilena. Para el caso de los jóvenes organizados, esto tiene consecuencias directas sobre sus modos de ejercer ciudadanía, ya que, pese a que tienen intereses transformatorios, en muchos casos prefieren no vincularse ni canalizar sus acciones a través de las instancias propias de la institucionalidad política. Tal situación deviene en una paradoja, ya que se reconoce que el trabajo se hace

⁶⁰ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁶¹ Entrevista a Gabriel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁶² Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

complejo y la capacidad de incidencia es limitada. A la vez, existe concordancia en señalar que, muchas veces, relacionarse con la institucionalidad podría incrementar su capacidad de incidencia. Pese a ello, y aquí radica la paradoja, la mayor parte de las agrupaciones no se vinculan con la institucionalidad y no ven en ella una instancia real para la transformación social, aun cuando, como se verá más adelante, algunas agrupaciones optan por tener un contacto estratégico pero netamente instrumental. Tal paradoja impulsa a cuestionar las percepciones y las relaciones que desarrollan los jóvenes organizados, interesados en intervenir en lo público y portadores de una clara subjetividad política, con la institucionalidad política, tarea que se emprenderá en el próximo apartado, el que se imbuirá en los vínculos, roces y conflictos entre ambos.

3. La Institucionalidad.

Se ha expuesto que las subjetividades de jóvenes organizados tienen una mirada muy crítica sobre el sistema político, la que es concordante con la percepción general de la población expresada en diversas encuestas de opinión pública. Además, tal mirada, como se vio en los antecedentes, condiciona una masiva ausencia de interés por inscribirse en los registros electorales y determina, en lo que aquí interesa, la presencia de un sinnúmero de roces y conflictos entre la institucionalidad política y las organizaciones juveniles de Peñalolén. Este apartado pretende dar cuenta de ello, adentrándose en las apreciaciones y relaciones entre estos dos actores y proponiendo un doble ejercicio; por un lado, pretende dar cuenta de las observaciones de los jóvenes respecto de instituciones específicas del sistema de democracia representativa y que juegan un rol relevante dentro del mismo; por el otro, realiza un análisis de de las relaciones -o la ausencia de ellas- entre las organizaciones juveniles con las instituciones representativas a nivel local, buscando reflejar como, desde sus contextos más cercanos, los discursos se convierten en prácticas.

Respecto al primer punto, se seleccionaron 3 instituciones emblemáticas para que fueran analizadas por los jóvenes entrevistados: los partidos políticos, el Parlamento y el sistema electoral. Todas comparten un mismo descrédito y aparecen como lejanas, cerradas sobre si mismas y poco representativas. En

estricto rigor, ninguna de ellas tiene una relación demasiado directa con las organizaciones juveniles, ya sea por falta de interés mutuo o por una incapacidad de vincularse representativamente con las mismas. El parlamento es quizás la institución que aparece más lejana y, de hecho, pocas fueron las veces en que fue mencionado en las entrevistas; *“Yo como ciudadano que voy a alegrarle al presidente de la cámara de Diputados que está en Valparaíso y que es súper lejano po.”*⁶³; el parlamento, institución relevante para representar y expresar las diferencias sociales, no aparece, al decir de los jóvenes, jugando aquel juego democrático. En ello, además de la lógica distancia devenida de las características y del tamaño de esta institución, mucho tiene que ver el sistema binominal instaurado en Chile y sobre el que se volverá en las próximas páginas.

Los partidos políticos también aparecen distantes de los intereses de los entrevistados. Quizás éstos representan los máximos símbolos de un sistema político que, como se vio en el apartado anterior, aparece tan lejano para las subjetividades juveniles. Ellos encarnan una política envejecida y poco cercana a las realidades juveniles; *“No me interesan los partidos, los encuentro envejecidos, y la realidad ha cambiado mucho. Ya están pasados, tu veís las edades y los aspectos de los presidentes de los partidos, el Carlos Larraín, el Tellier, cachai, entonces siento que viven en otro mundo, están medios perdidos”*⁶⁴; a la vez, aparecen como cerrados sobre sí mismos, por lo que la política de los intereses personales o sectoriales adopta en ellos su máximo esplendor; *“Como que tienen un mal que es propio de los partidos políticos porque actúan esencialmente para sí mismos, de forma interna no es como que en tal partido político está haciendo acción social o proyectos sociales para gente, son cerrados y exclusivistas”*⁶⁵; siendo así un fiel reflejo de una política cerrada a la ciudadanía y centrada en los acuerdos; *“Los partidos no canalizan muchas cosas, porque al final todo lo negocian, con la democracia de los acuerdos se negocia todo. El interés nacional no es lo más importante, si no que se arreglan entre ellos y quedan todos contentos”*⁶⁶. Se volverá a ello en el

⁶³ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁶⁴ Entrevista a Freddy, Peñalolén, Junio, 2011.

⁶⁵ Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

⁶⁶ Entrevista a Freddy, Peñalolén, Junio, 2011.

capítulo II. Basta aquí con señalar que estas y otras características atribuidas a los partidos impiden cualquier identificación posible, no representando éstos espacios de interés para las subjetividades políticas juveniles; *“No hay una identificación, y yo creo que la gente que termina identificándose en esa huea, es gente que no tiene ganas de reaccionar, es gente que a las finales es súper cómoda, toma lo que le dan sin preguntarse si está bien o está mal”*⁶⁷; por ello, además, se ha instalado un fuerte rechazo a generar vínculos con cualquier instancia partidista; *“No buscamos a los partidos, porque no queremos trabajar con ellos. También es por una huea de orgullo y porque no les queremos pedir favores, porque, como todo funciona en su negocio de transar, uno siente que te pueden pedir un favor de vuelta, como que le apoyemos su campaña, y ni cagando. Pa nosotros esa huea es quemarse, quemar tu credibilidad. Aquí tu te ganái eso trabajando, y si salís a apoyar un hueon, la gente después te ve mal, cree que tenís un nexa político e instantáneamente te sienten como un hueon engrupiento. La gente al tiro genera una distancia”*⁶⁸. De tal afirmación se desprende que la política partidista ha adoptado una vilipendiada fama social, por lo que vincularse a ella significa una pérdida de legitimidad y credibilidad que los jóvenes ciudadanos no están dispuestos a asumir.

La desafección con los partidos es total, lo que representa un quiebre con la historia política nacional, generalmente dada a un sistema de partidos fuerte y convocante. Hoy, al menos en lo aquí analizado, puede afirmarse que esa fortaleza persiste sólo gracias a un férreo tejido institucional que la sostiene, pero no en base a su capacidad de representación frente a la ciudadanía. Acerca del sistema electoral hay opiniones diversas, existiendo, en algunos casos, poco conocimiento del mismo y, en otros, un claro posicionamiento. Lo común a ambas miradas es una abierta crítica al funcionamiento electoral de la democracia, pese a que, en muchos casos, los entrevistados están inscritos en los registros electorales; *“Yo estoy inscrito, pero todas las veces que he votado he votado nulo. Yo creo que el votar nulo es una manera de decir, loco, tu ni tu me representan”*⁶⁹; *“Yo de aquí del barrio, de la gente de mi edad soy casi el único hueon que vota. Yo me inscribí en su momento, pero con los años he*

⁶⁷ Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁶⁸ Entrevista a Gabriel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁶⁹ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

*sentido que es una huea, porque al final terminas votando por el menos peor, votando pa que no salga otro*⁷⁰. Dos aspectos se desprenden de las citas anteriores. En primer lugar, queda en evidencia que, así como la no inscripción puede contener una expresión crítica, la inscripción no necesariamente valida el funcionamiento del sistema político; en segundo lugar, aparece un queja respecto a la incapacidad del sistema político por ofrecer opciones que sean atractivas para los jóvenes. En tal sentido, como se señaló, el sistema binominal aparece como un factor relevante a analizar, por lo que se volverá a él en el capítulo II. La falta de opciones atractivas tiene que ver con la escasa diferenciación que presentan los candidatos a ojos de los jóvenes. Optar por uno u otro no significaría un mayor cambio; *“no creo que una elección por cualquiera de los personajes incida mucho, ahora está Piñera y está la cagá, pero con los hueones de antes tampoco era la gran cosa*⁷¹. Así, el sistema político no está siendo capaz de incluir y representar a este tipo de subjetividades en su parrilla electoral.

El acercamiento más directo que los jóvenes entrevistados manifestaron tener respecto al sistema electoral ocurre en tiempos de campañas electorales y se da en plazas, barrios y ferias de su comuna. De manera cíclica, aparecen candidatos de todos los sectores promoviendo actividades e invitando a los jóvenes a sumarse. El tiempo de elecciones representa quizás el punto culmine en que la institucionalidad política intenta vincularse con las organizaciones juveniles; *“A nosotros nos ha pasado que aparecen políticos y al final lo que quieren es que tu les hagaí campaña, nos ha pasado caleta. Estos locos van por el tema de campaña, tu de repente te encontraí con hueones que jamás vas a ver aquí en el barrio caminando, y te dan la mano, y te saludan, pero uno no cree po*⁷²; tal acercamiento también es visto con recelo, pues se tiene consciencia de que lo que se busca es realizar campañas aprovechando los vínculos territoriales que las organizaciones poseen y, además, sus atractivas formas de manifestación; *“Eso antes nos pasaba siempre, siempre andaban como buitres detrás de nosotros, como nosotros éramos batucada, pa las campañas andaban detrás de nosotros siempre po. Nosotros podíamos haber*

⁷⁰ Entrevista a Gabriel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁷¹ Entrevista a Gabriel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁷² Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

estado todo el año tocando en una plaza y jamás se acercaba ninguno de la muni a decirnos 'buena cabros, por que no ocupan este otro espacio, o cabros, nosotros los podemos asesorar'. Pero pa las campañas aparecían siempre"⁷³. Contactos esporádicos e interesados es lo que abunda en estos tiempos, así como el malestar que ese acercamiento provoca entre los jóvenes.

Con respecto al segundo ejercicio propuesto, el análisis estará centrado en las relaciones establecidas con dos instituciones relevantes a nivel local, aquellas llamadas a generar un contacto directo y fluido con los ciudadanos: La Municipalidad y la Junta de Vecinos. Desde los discursos juveniles emerge que el vínculo entre sus agrupaciones y la institucionalidad a nivel local está cargada de matices. En cuanto a la Municipalidad, existe un complejo nexo, el que está marcado, por un lado, por la poca empatía que genera entre los jóvenes y, por otro, por la presencia de un vínculo fundado, desde ambos lados, de manera instrumental. Evidentemente existen diferencias entre las distintas agrupaciones en relación a las miradas y juicios en torno a la labor municipal y también respecto a la disposición a generar vínculos con ella. Hay posturas que reniegan de cualquier acercamiento, opción adoptada, generalmente, por malas experiencias de anteriores trabajos conjuntos; *"nosotros hemos tenido la experiencia ya de trabajar con instituciones gubernamentales, municipalidades cachai, bueno... es fácil llevarse a convencer primero por los beneficios que te pueda ofrecer alguna institución, se te puede igual facilitar la vida ...llegai más fácil a tus objetivos si es que estai ahí pero siempre tenís que tener claro que los hueones van querer que vo digai en su huela 'esto fue con ayuda de' o pongai después un logo de su municipalidad o de su departamento de gobierno cachai, que a las finales no es como una ayuda desinteresada"*⁷⁴. Otros factores también inciden en la decisión de no vincularse con la Municipalidad; la burocracia de tal organismo es uno de ellos y se convierte en una barrera importante pues condiciona los impulsos que puedan tener los jóvenes para buscar acercamientos; *"al final dices, pa que voy a ir a hueviar para allá, voy a ir a perder mi tiempo, mejor busco otra manera de hacerlo a la mía, de una manera autogestionada quizás, aunque te tengas que sacar tres veces la cresta, pero uno al final termina*

⁷³ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁷⁴ Entrevista a Luís, Peñalolén, Mayo, 2011.

creyendo que, obviamente confías mas en tus capacidades que en ir a perder el tiempo allá po, puede que te pesquen una idea pero cuanto se va a demorar, es todo tan engorroso, tan gubernamental que como que se demora un mes, dos, tres meses entonces tu de tu forma aunque te saques la cresta tres veces mas lo vas a hacer mucho mas corto y vas a generar los cambios que requiere po, entonces es eso mas que nada po, es todo tan engorroso que uno no esta ni ahí con ir para allá a perder el tiempo”⁷⁵. Quizás una de las razones más poderosas para negar los contactos con la municipalidad está dada por los intentos por preservar la autonomía organizacional, pues todas las voces coinciden en que el municipio, frecuentemente, busca apropiarse de sus trabajos y esfuerzos; “Ya cuando empezamos a tratar de buscar apoyo con el gobierno local empiezan los obstáculos, de repente pasa mucho que algunos han buscado apoyo en el gobierno local y ya, lo prestan y todo pero después quieren embanderarse con tu trabajo, de repente hay grupos de jóvenes que se han sacado la chucha por sacar adelante algo y de repente lo único que necesitan es el apoyo monetario, y el municipio tiene dineros destinados para proyectos de jóvenes o cosas sociales o distintas, que es plata de todos nosotros, pero el que el municipio después quiera venir y sacarse la foto, salir en el diario de Peñalolén y decir, el municipio hizo esto, los jóvenes sienten que están pasando a llevar su trabajo cachai, porque es como que la municipalidad le hubiera pagado a gente para que hiciera todo”⁷⁶.

Tal modo de obrar del municipio responde a un intento de normalización por parte de las instituciones públicas, las que buscan tomar algo que está sucediendo a nivel ciudadano, apropiárselo y llevarlo al plano institucional, despojándolo de su carácter original y arrebatándole la luz propia a las organizaciones, lo que, como se verá en el apartado 5, puede ser leído como uno de los dispositivos utilizados para buscar regular los canales de acción política y encausarlos a las vías oficiales; “Yo he visto algunos casos en que la muni se ha apoderado del trabajo de organizaciones. El centro cultural La Ventana tenía un ciclo de teatro súper bueno, de teatro popular. En un momento se vincularon a la municipalidad y les dijeron, tomen, aquí tienen estas lucas. Y los locos le subieron el nivel al festival que ellos hacían de

⁷⁵ Entrevista a Javier, Peñalolén, Mayo, 2011.

⁷⁶ Entrevista a Javier, Peñalolén, Mayo, 2011.

*teatro, trajeron buen sonido, buenas obras...estuvieron como 2 años, como la ventana organizando el festival de la comuna. Pero un año la muni no les paso la plata y no se hizo el festival. Al otro año, la muni hizo el festival de teatro*⁷⁷; *“Hay mucha agrupación que la ha cagado. Cuando está posicionada en la comuna, la muni le entrega todo. De no haberle pasado nunca nada, después le entrega todo, y se lo come po. Pal próximo año el municipio es el que organiza la huea po. Entonces hay que tener mucho cuidado con eso... no pedirles todo*⁷⁸.

Frente a esa realidad, hay organizaciones interesadas en vincularse con el municipio y que están abiertas a negociar con él. Se abre así una ventana de acercamiento, el que, sin embargo, desde ambos actores tiene un carácter netamente instrumental. Por un lado, la municipalidad intentaría sacar provecho comunicacional y electoral de las actividades organizadas por los jóvenes, mientras estos últimos buscarían aprovechar los recursos y las facilidades entregadas; *“Nosotros hemos sido estratégicos, por que los locos de la muni nos dicen, ‘cabros, tenemos tal actividad en tal población’. Y nosotros apoyamos, porque es una población de Lo Hermida, y nosotros somos mansopiño, vamos y tocamos y no tenemos ná que ver con la Muni. Y no cobramos ná po. Y después nosotros les decimos, ‘ya po hermano, si Uds. nos están utilizando, nosotros los queremos utilizar también po’. Por eso el tema es que ahora ocupamos un espacio que nos entrega la muni y que tiene todas las condiciones. Es pasando y pasando, y eso también lo hemos aprendido en el tiempo cachai???... Hemos aprendido que si estos locos te pueden cagar, te van a cagar. Los locos empiezan de a poquito, hasta que te la hacen...Después salen con que fue la muni la que creo el centro cultural po hermano*⁷⁹. Aparece así un vínculo que es receloso e instrumental, el que no está fundado en bases representativas, pero que al menos, permite que el contacto exista.

La Junta de Vecinos, por su parte, representa una realidad diversa, ya que, dada su configuración, son muy dependientes de la personalidad y de los intereses del presidente, el que, desde su propio tipo de liderazgo, funda el

⁷⁷ Entrevista a Gabriel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁷⁸ Entrevista a Freddy, Peñalolén, Junio, 2011.

⁷⁹ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

carácter que adopta la institución. Bien sabida es la crisis representativa que afecta a las Juntas de Vecinos, espacio que se ha convertido en un lugar de privilegio para el clientelismo político y que, frecuentemente, está cerrado en estrechos círculos dirigenciales y es poco abierto a la población. Ambos diagnósticos son comprobables en Peñalolén y son observados por los jóvenes; por un lado, hay distintas experiencias en las relaciones con las Juntas de Vecinos, lo que evidencia lo difícil que es englobarlas a todas de una misma manera; *“Es variable, porque depende de los dirigentes que estén. Hay dirigentes que son actores sociales con fuerza, que están en la misma de nosotros, que están en sintonía y que buscan el bien común y no su bien personal. Pero por ejemplo, el canal que estamos buscando nosotros, está viciado al máximo”*⁸⁰. Pero, por otro lado, tales organizaciones están frecuentemente cooptadas por dirigentes de avanzada edad, poco representativos y escasamente interesados en la comunidad, particularmente en los jóvenes; *“yo en la junta de vecinos era uno de los más jóvenes y habían treinta personas... treinta adultos mayores, un par de adultos jóvenes y yo, entonces ni ahí... entendiendo que la junta de vecinos es el principal estamento que debiese representarte, a nivel de la junta de vecinos no pos, como decimos en la pobla, puro frío, no hay como cercanía y también muchos prejuicios hacia los jóvenes, también de los jóvenes hacia las agrupaciones porque hacen eventos sólo para ellos, no integran a la comunidad, entonces partiendo de eso... mal, crisis”*⁸¹. No sólo existiría una crisis de representación, sino que, en algunos casos, habría problemas de fondo en su funcionamiento, lo que podría en tela de juicio su legitimidad; *“Yo me he dado cuenta de que la junta de vecinos es una mafia. Ahora nos queremos apoderar de un espacio y nos damos cuenta que es una mafia, las elecciones son terrible de falsas, votan hasta muertos. Los locos con tal de ganarse un proyecto y fundirse con la mitad, y tirar boletas, los locos, es una huea que están como los partidos políticos, buscan su interés personal”*⁸². Lo interesante, más allá de las dificultades expuestas, es constatar que frente a esta realidad, muchos actores juveniles han optado por apoderarse de tales instituciones, con la convicción de

⁸⁰ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁸¹ Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

⁸² Entrevista a Gabriel, Peñalolén, Junio, 2011.

que simbolizan una instancia privilegiada para desarrollar un trabajo comunitario; *“La directiva, en el caso de acá, es una mierda, porque son puros viejos de mierda, y por lo mismo nos metimos nosotros a esa junta, pa recuperar ese espacio físico, esta sede, y la representatividad, porque se supone que de alguna forma la junta de vecinos es la voz representante de los vecinos frente a las autoridades y nosotros no nos sentíamos para nada representados por un grupo de gente muy adulta, que estaban aquí petrificados hace años, entonces nos metimos a recuperar este espacio”*⁸³

El mapa configurado, a nivel general, puede caracterizarse como uno ceñido por las desconfianzas, la falta de representatividad y los vínculos esporádicos e instrumentales. Las subjetividades de los jóvenes ciudadanos de Peñalolén han desarrollado un esquema de análisis crítico de la institucionalidad, mientras que esta no hace mayores esfuerzos por vincularse representativamente con los primeros, en una tarea que le sería muy difícil, como toda empresa que intente reconstruir confianzas, pero que es necesaria para recuperar en algo su capacidad representativa, fomentar una democracia de mayor calidad e impulsar los intereses participativos que estos jóvenes poseen, intereses que dan cuenta de que la crisis representativa no radica, en este caso, en un desinterés con lo social ni en un individualismo exacerbado, sino en una acentuada discrepancia con la manera en que el sistema político desarrolla sus acciones y por una mirada crítica y desconfiada hacia el mismo. Los resquemores con los que se observan las formas con que desde la institucionalidad se hace política genera, como se ha visto, un quiebre con los jóvenes ciudadanos, pues su subjetividad política cuenta con pautas propias, las que valora y desarrolla. Por ello, el siguiente punto estará centrado en imbuirse en las implicancias que tales diferencias generan en la crisis de representación.

4. Las Diferencias.

Esta investigación, centrada fundamentalmente en analizar el vínculo entre el sistema político y la juventud organizada, no pretende imbuirse en los detalles que caracterizan las nuevas expresiones de ciudadanía juvenil. Tal afirmación

⁸³ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

debe ser matizada por dos factores; en primer lugar, el capítulo II del análisis, si contiene una breve descripción de las nuevas maneras en que la ciudadanía juvenil está actuando, ello pues tal ejercicio es necesario para contextualizar el alejamiento generado entre ellas y las formas tradicionales de acción política; en segundo lugar, desde la información recabada se desprende que uno de los factores que explican la crisis representativa es el hecho que las organizaciones juveniles presentan modos de acción diametralmente distintos a los del sistema político, lo que dificulta la existencia de una sintonía común.

Este apartado estará centrado entonces en evidenciar como tales diferencias influyen, según la observación de los jóvenes organizados de Peñalolén, en la crisis de representación, ejercicio que se complementará en el capítulo II de una manera más general. Bastará aquí, en primer término, con realizar una breve enunciación de la forma en que las subjetividades de los jóvenes entrevistados definen sus haceres ciudadanos, lo que, en primer término, lleva a señalar que existe una clara consciencia de que sus intervenciones tienen un carácter político; *“Yo veo a las intervenciones nuestras como una herramienta de cambio, de participación, de empoderamiento y de ciudadanía a full..Salir con 500 personas a la calle, con colores, sonido, consignas, deja instalado po...y si lo vas replicando y lo hacis sistemático, vas instalando temas en lo público.”*⁸⁴; *“Cuando grafiteamos queremos impresionar a la gente con nuestro mural, y cumplir un rol informativo y de concientizar en algo también. Tratamos de llegar a la gente con la vista, con diferentes temas políticos o los desacuerdos que tenemos y sobre todo hacerles llegar nuestros sentimientos y que pensamos”*⁸⁵. Tal claridad implica una auto observación en tanto sujetos de derechos y con capacidad de incidencia, lo que impregna sus subjetividades políticas, definidas también por la búsqueda de nuevas formas para actuar y transformar sus realidades; *“hay hartos intereses de incidir de alguna forma pero la idea es también buscar nuevas formas de incidir po, porque de repente el discurso ya está como súper trillado po, esa huea de pararte en un escenario*

⁸⁴ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁸⁵ Entrevista a Alexis, Peñalolén, Abril, 2011.

*y ponerte a decir, no es que esto y lo otro y la quinta pata del gato, olvídate po hueon, tu estas como espectador y al final te latea la huea po*⁸⁶.

La configuración de estas nuevas subjetividades políticas juveniles va separándose de las formas tradicionales, lo que es reconocido por los jóvenes entrevistados en una serie de temáticas, como por ejemplo, en que sus organizaciones se construyen fundamentalmente desde la horizontalidad; *“Nosotros siempre decidimos en asamblea, todos tenemos la misma voz e igualdad. Igual hay algunas decisiones que tienen que pasar por tres o cuatro personas, pero tratamos de que todas las decisiones pasen por los participantes, que son los que arman el grupo*⁸⁷; *“Es un tema de característica del grupo, nosotros siempre hemos tenido problemas con la autoridad, entonces las organizaciones tan verticales, no somos muy amigas de ellas, no nos gusta ver a alguien para arriba. Nosotros tratamos de integrar a todos, de que todos seamos uno más, que todos den su opinión*⁸⁸. Evidentemente, la horizontalidad es difícilmente aplicable a un régimen a escala nacional, debido a lo ineficaz que resulta la toma de decisiones, pero, aún así, la construcción vertical del poder y la toma de decisiones a nivel cupular que identifican a la democracia chilena aparecen como antítesis ante los modos organizacionales juveniles. A su vez, se señala que estas últimas son capaces de aceptar las diferencias en su interior; *“Dentro del grupo hay visiones políticas partidarias, hay algunos a los que no les interesa tanto, pero hay una diversidad en términos de militancia, ahí no nos metemos tanto, igual que con el tema religioso. Hay un montón de chiquillos que son hermanos pentecostales, católicos. Nosotros somos bien abiertos en esos sentidos*⁸⁹; y que poseen una fuerte vocación de servicio; *“Cuando hay vocación de servicio, la hacis nomás, sabís que vai a invertir tiempo, que vai a invertir plata, lo más probable es que la gente después se vaya, pero si tenís un compromiso lo hacís nomás aunque salgái a pérdida, los políticos no tienen eso*⁹⁰.

⁸⁶ Entrevista a Javier, Peñalolén, Mayo, 2011.

⁸⁷ Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

⁸⁸ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁸⁹ Entrevista a Gabriel, Peñalolén, Junio, 2011.

⁹⁰ Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

La llamada vocación de servicio público aparece de manera recurrente en el discurso de los jóvenes pues, a diferencia de lo que observan en el sistema político, las acciones ciudadanas que ellos realizan buscan beneficiar directamente a la población, no existiendo el problema de los conflictos de interés expuestos anteriormente; *“Tenemos diferencias con un tema de motor, nosotros cuando hacemos cosas las hacemos pensando en nuestro barrio, pero cuando veo a los políticos no veo que estén haciendo las cosas por pensar en Chile, sino por pensar en los billetes. Yo creo que el horizonte está perdido”*⁹¹. Los objetivos y el voluntarismo de las agrupaciones juveniles señalan entonces importantes diferencias; *“Yo, con el centro cultural, nunca hemos tenido nada pa nosotros en términos personales. Hemos tenido un montón de gratificaciones, de ver a cabros que han podido entrar a estudiar. Pa nosotros ese es un pago de todo el trabajo que nosotros vamos haciendo, ver como los chiquillos van rompiendo el círculo de la pobreza en sus familias. Por lo general, en términos económicos, nosotros soltamos más lucas de las que entran. Pero tenemos un montón de otras satisfacciones, nosotros no buscamos intereses personales, llenarnos los bolsillos. No pretendo tener un chofer y que todo mi sueldo entre pelado y el Estado me mantenga”*⁹²; diferencias que se fortalecen al aparecer, en ocasiones, como un verdadero símbolo de orgullo e identidad; *“al mismo tiempo a uno también le forma un orgullo, una satisfacción, entonces uno mira y mas se convence de que no quiere estar formando parte de la otra huela pos, no quiere estar formando parte de la huela más fácil, una huela que te conformis, como que te da más ímpetu de seguir luchando tu huela, que los hueones te digan que estai equivocado o que no vai a logran nada, puta si morís en la tuya yo creo que es la mayor victoria que podis tener”*⁹³.

Todos estos factores son vistos por los jóvenes como características de sus movimientos que los diferencian del sistema político y que sirven, en parte, para explicar la distancia que adoptan frente a la institucionalidad política, pues si existen intereses y maneras tan disímiles, la identificación se hace difícil y son pocos los puntos de convergencia que pueden aparecer. El capítulo II del

⁹¹ Entrevista a Freddy, Peñalolén, Junio, 2011.

⁹² Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁹³ Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

análisis abordará de mejor manera a las nuevas agrupaciones juveniles existentes intentando, al igual que aquí, exponer como las significativas diferencias en las formas de comprender el proceso político generan una separación y dificultan la representatividad. A la vez, allí se identificará el modelo de democracia instalado en el Chile post dictadura, por lo que la exposición de los contrastes entre ambas formas será más fecunda. Lo que aquí se buscó fue generar un primer acercamiento a la problemática, vista con los ojos de los actores juveniles de Peñalolén para, posteriormente, dar cuenta de su desarrollo a nivel nacional.

5. La invisibilización.

Estas maneras alternativas de ejercer ciudadanía enfrentan una serie de dificultades en su búsqueda de reconocimiento social e institucional. La ciudadanía juvenil es en sí mismo un ejercicio difícil, pues demanda importantes niveles de compromiso, el que no siempre es fácil de conciliar con el desarrollo de otras actividades cotidianas. A su vez, como se expondrá en el próximo capítulo, la sociedad chilena enfrenta tendencias individualizantes, lo que promueve una escasa inclinación a la acción colectiva. Estos pueden ser algunos de los factores que expliquen que, a nivel nacional, muchos jóvenes no participen en agrupaciones o, si lo hacen, prefieran ser parte de grupos que no demanden costos tan grandes, integrándose mayoritariamente a organizaciones surgidas al alero de una demanda coyuntural, a organizaciones virtuales o a grupos que no signifiquen una afiliación permanente⁹⁴.

A la vez, como se expondrá en el próximo capítulo, a estos obstáculos propios del quehacer organizacional y de la configuración social nacional, debe sumársele una dificultad que ha teñido a la historia cívica juvenil, y que dice relación con que, tradicionalmente, desde el adultocentrismo dominante, los jóvenes han sido definidos desde una imagen de sujeto en tránsito hacia una condición de actores sociales, con lo que, por un lado, se les ha situado fuera de las relaciones de poder y distantes de las rutas de acceso a posibles reivindicaciones de derechos y, por el otro, ha existido una notoria invisibilización social de sus haceres cívicos, frecuentemente alejados de las

⁹⁴ Ver INJUV (2004, 2006, 2010).

formas tradicionales de acción. Tal dificultad de reconocimiento ha afectado de especial manera a los grupos de menores recursos y aparece de manera nítida en los discursos de los jóvenes entrevistados; *“hasta hace muy poco los jóvenes eran todos volados, todos reventados y cualquier joven que alzaba la voz estaba puro parando el dedo po, lamentablemente por las secuelas de los malos gobiernos que ha habido, empezando por el gobierno militar, como que eso nos dejó hartas secuelas en ese sentido”*⁹⁵.

Observaciones como esta evidencian la existencia de un imaginario social que el mundo adulto genera sobre las organizaciones de jóvenes, el que está alineado a otros estereotipos atribuidos a éstas, y que limitan sus posibilidades de constituirse y legitimarse en tanto movimientos ciudadanos. Los jóvenes entrevistados coinciden en señalar que en la configuración de esta realidad social los medios de comunicación juegan un rol preponderante, pues desde ellos se asocia a la juventud con una serie de actitudes como la delincuencia, el vandalismo y la drogadicción; *“No po, son puros delincuentes y cabros culiaos que andan haciendo alborotos nomás po... la televisión, que es el medio mas masivo...¿que es lo que te muestra una vez a la semana?... que son todos unos curados, que no le hacen bien a nadie”*⁹⁶; aquella situación es vinculada a que la elite dominante, asociada al sistema político, también controla los medios de comunicación masiva; *“Los reyes de Chile son los mismos dueños de los canales, entonces no pueden presentar a jóvenes idealistas, no pueden presentar a jóvenes idealizados de forma pacífica, porque al final esos reyes quieren que esos peones se queden tranquilitos, entonces muestran a lo más malo, no muestran los proyectos sociales dirigidos por jóvenes, no muestran a los jóvenes que trabajan, estudian y que son dirigentes sociales, no muestran a esos jóvenes, muestran todo lo otro, todos los otros cabros que andan por la vida metidos en cualquier problemática social”*⁹⁷. Tal configuración mediática representa entonces otro obstáculo para visibilizar las acciones desarrolladas por sus organizaciones y provoca un evidente rechazo entre los entrevistados, los que observan una suerte de alianza entre los medios de comunicación masiva y el sistema político.

⁹⁵ Entrevista a Javier, Peñalolén, Mayo, 2011.

⁹⁶ Entrevista a Carla, Peñalolén, Mayo 2011.

⁹⁷ Entrevista a Luís, Peñalolén, Mayo, 2011.

En cuanto al reconocimiento de la clase política, existiría una disociación entre el discurso y la práctica. Mientras desde el primero, la ciudadanía juvenil sería un algo valorado, desde la segunda son las trabas las que predominan *“Creo que los políticos reconocen la ciudadanía de los jóvenes pero solo desde el discurso, por que los discursos son siempre políticamente correctos, siempre van dirigidos a las masas, a los mas vulnerados....Escuchai un discurso del Girardi y quedai pa la cagá po, es casi un Che Guevara, y el hueon vale callampa”*⁹⁸; *“El sistema político te la hace más difícil...en la práctica no nos reconoce el derecho a participar”*⁹⁹. Las trabas a las que se hacen referencia son variadas; una serie de barreras no hacen otra cosa que limitar el ejercicio ciudadano, barreras que, desde la cotidianeidad organizacional, toman forma de represión, vigilancia, miedo e intentos de normalización. Las agrupaciones que buscan apropiarse de espacios públicos a través de diversas actividades son víctimas de permanente sospecha por parte de algunos vecinos y especialmente de carabineros; *“Los pacos siempre llegaban cuando hacíamos tocatas en las plazas, y te pegaban la revisá y lo único que estábamos haciendo era un poco de cultura ahí, nada más.”*¹⁰⁰; *“Los pacos tienen eso... le temen a la organización de los jóvenes. Si llega un paco con la perso te va a detener”*¹⁰¹. Tal situación está influenciada por los imaginarios sociales respecto a los jóvenes revisados en el marco conceptual y va configurando un cuadro de abusos de poder y vulneración de derechos; *“Los pacos veían a un montón de cabros tocando en la plaza y, puta, pongámosle la pata encima, si que tanto van a poder alegar”*¹⁰²; *“de repente por ser mas joven creen que pueden abusar contigo po y el abuso del poder siempre va a estar, sobre todo con los mas débiles, y hasta hace poco se podía ver que los jóvenes como no estaban legitimados, eran una figura un poco mas débil con la cual se podía abusar po”*¹⁰³.

La represión y la vigilancia son así invitados permanentes en las poblaciones de Peñalolén, y afectan con especial rigor a las agrupaciones juveniles que

⁹⁸ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

⁹⁹ Entrevista a Zertha, Peñalolén, Junio, 2011.

¹⁰⁰ Entrevista a Nicolás, Peñalolén, Junio, 2011.

¹⁰¹ Entrevista a Alexis, Peñalolén, Abril, 2011.

¹⁰² Entrevista a Miguel, Peñalolén, Junio, 2011.

¹⁰³ Entrevista a Javier, Peñalolén, Mayo, 2011.

utilizan los espacios públicos. Sin embargo, también existen experiencias en que los jóvenes han podido “apoderarse” de ciertos lugares, ganando en visibilidad, credibilidad y convirtiéndose en actores sociales reconocidos y respetados; *“nosotros en lo Hermida ya nos ganamos un espacio, los aniversarios de lo Hermida se realiza hace años, las pascuas populares o el día del niño poblador, es como una población bien movilizada, entonces todos los años se realizaban estas actividades y siempre llegaban los carabineros, los pacos a preguntar quien esta a cargo, quien les dio permiso, porque obviamente era sin permiso, porque tu mandas un permiso a la municipalidad y la respuesta te llega para tres años mas po, y tu necesitas hacer la actividad ahora cachai, pero poco a poco han ido disminuyendo. En un principio era como váyanse, después ya quien esta a cargo, vamos a tomar nota de esto y ahora ya pasan nomás, el aniversario pasado pasaron los pacos, miraron, vieron que estaba todo bien y siguieron”*¹⁰⁴.

Otra manera de intentar apagar los impulsos participativos autónomos es a través de la normalización, referida esta a los intentos de la institucionalidad por apropiarse de los trabajos de las organizaciones juveniles, lo que ya fue expuesto en el capítulo referido a la institucionalidad. Todos estos dispositivos son asociados a intentos por restringir e invisibilizar las acciones participativas de los jóvenes. Ya sea a través de la represión policial, de la constante vigilancia y sospecha sobre grupos juveniles o del fomento de un imaginario que vincula la organización e intervención de los jóvenes con el desorden y la delincuencia, los jóvenes perciben que el Estado busca debilitar sus posibilidades de ejercer su ciudadanía de maneras alternativas, e intenta normalizarlos, encausándolos hacia vías oficiales, asociadas principalmente a la participación electoral y a la apropiación institucional de su trabajo organizativo. Pese a ello, se reconoce la posibilidad de ir apoderándose de espacios a través del trabajo constante, de la generación de confianzas con los vecinos y de la contribución a los contextos sociales locales.

¹⁰⁴ Entrevista a Javier, Peñalolén, Mayo, 2011.

II. “Una Ineludible Mirada General”

El fenómeno estudiado se inserta en dinámicas que obligan a abordar analíticamente una serie de factores que inciden en su desarrollo. Como señala Pujadas (1996), dada la complejidad, tanto de los procesos culturales como de la epistemología de la antropología contemporánea, una práctica antropológica basada exclusivamente en reconstrucciones miniaturistas de universos aislados se presenta como insuficiente. Así, el desarrollo de la antropología urbana solamente puede ofrecer una posibilidad de interpretación significativa y relevante en la medida en que pueda ser situada dentro de un contexto más amplio de los procesos globales. Es por ello que una segunda parte del análisis estará concentrada en dar cuenta de macro procesos que influyen en la configuración de la sociedad chilena contemporánea, especialmente en aquellos vinculados a dimensiones políticas. La importancia de esta tarea es total, ya que, a partir de ella se pretende contextualizar el fenómeno estudiado, señalando algunos de los factores de escala nacional y global que inciden en el distanciamiento juvenil con la política institucional expuesto recientemente. Para entender las asperezas de este trato, se presentarán, en primer lugar, algunas de las características que adoptó la democracia en Chile tras el fin de la dictadura militar, dando cuenta del marco que rige su accionar y que, según múltiples analistas políticos, ha atentado contra la presencia de mayores niveles de participación e identificación ciudadana con el sistema político. Aquella caracterización estará seguida de la ya reseñada identificación de los principales macro procesos que están influenciando las dinámicas sociales y políticas en el Chile del siglo XXI. Para finalizar, se dará cuenta de la emergencia de nuevas maneras de ejercer la ciudadanía que sobrepasan las vías institucionales, exponiendo, por un lado, las dificultades que presenta la visibilización y validación social de las agrupaciones juveniles -lo que responde a una tradición histórica- y, por el otro, se buscará abordar, de manera general, las nuevas formas en que las subjetividades políticas juveniles se han desplegado, señalando como ellas se diferencian notoriamente del modo en que el sistema político ejerce sus labores. Tal ejercicio permite poner en duda la tesis del apoliticismo juvenil, trasladando el problema, tal y como este estudio

sugiere, a las dificultades representativas, de cercanía y de confianza que existen en la relación del sistema político con los jóvenes.

1. Democracia Consensual y Sistema Binominal

El tipo de democracia instalada en el Chile de la transición es un factor determinante para analizar las dificultades representativas que presenta el sistema político nacional. Existe consenso al señalar que la democracia instaurada a finales del siglo XX tiene un carácter netamente consensual y está dominada por las elites (Moulián, 1997; Garretón, 1995), concentrándose la mayor parte de las decisiones en instituciones cerradas a la ciudadanía. Tal democracia tiene sus inicios en la crisis política y económica de mediados de los 80', desde la que los entonces partidos de oposición adquirieron una posición de privilegio en tanto interlocutores frente a la dictadura, subordinando a los movimientos sociales que habían iniciado las protestas en el año 1982¹⁰⁵. Comienza a instalarse una "política de pasillos", marcada por los numerosos pactos que en lo sucesivo generaría la Concertación, primero con la Dictadura y luego con los partidos de derecha. La primera buscaba asegurar la gobernabilidad y la cohesión social en la renaciente democracia, mientras los segundos, quisieron preservar un modelo de democracia protegida

La democracia de acuerdos entre gobierno y oposición buscó encarnizadamente la estabilidad a través de los consensos, fundándose un modelo que garantiza la firmeza de las instituciones pero que, como contrapartida, deteriora la calidad y capacidad de las instituciones democráticas de constituirse en entes representativos, sensibles ante las subjetividades ciudadanas. Tal modelo se utilizó en una situación de profunda conflictividad política y buscó privilegiar los acuerdos por sobre las diferencias, intentando a la vez superar el esquema oposición/gobierno y estableciendo un veto a las minorías. El acuerdo establecido entre la Concertación y la Derecha no se fundaba sobre las reglas del juego democrático, sino en un consenso sobre la finalidad del mismo: la mantención del régimen económico-social y de la economía de mercado (Ruiz, 1993).

¹⁰⁵ Ver Boeninger (1998)

La democracia de consensos vino a generar un sistema de partidos que se desarrolla en base a grandes coaliciones, impidiendo, por los requisitos y estímulos que impone el sistema electoral, la generación de una multiplicidad de partidos políticos. Los dos grandes bloques que se han generado -Concertación y Coalición por el Cambio- disputan, salvo excepciones, de manera duopólica los distintos cargos de representación popular.

El sistema electoral binominal juega un papel clave en esta configuración del escenario político. Su funcionamiento viene a favorecer de manera manifiesta las condiciones que busca generar la democracia de consensos, marginando de la representación política a diversos sectores sociales y dificultando la diferenciación programática de los partidos. En cambio, impulsa la homogenización de ideas y propuestas. Un elemento básico del actual sistema de partidos es que *“es centrista, pese a que tiene una estructura tripartita (...) El carácter centrista se manifiesta en que, con excepción de la UDI y el PC todos los otros partidos presionan sobre el centro geométrico fluctuante, tanto a la búsqueda de señas de identidad como a la caza de electorado. Esto produce un poderoso efecto de moderación de la política”* (Moulian, 1997:73).¹⁰⁶

La ya señalada estabilidad que fomenta este modelo democrático, evidente en estos 21 años, se presenta como su mayor cualidad. En cambio, al constituirse como una democracia de tipo elitista y consensual, se promueve una excesiva monopolización de las decisiones de interés público por parte de las elites políticas, fenómeno nada novedoso dentro de la democracia representativa, basada en la idea de mandato, pero, llevada a extremos, tal situación se convierte en un factor que condiciona actitudes de apatía hacia el sistema político, produciéndose un alejamiento importante entre las subjetividades ciudadanas y el quehacer institucional de la democracia, pues en las primeras cunde una sensación de impotencia frente a la toma de decisiones respecto a

¹⁰⁶ El sistema binominal tiene sus orígenes en la dictadura militar, por lo que, siguiendo a Carretón (1995), es posible designarlo como un “enclave autoritario” aún vigente. Su instauración buscó evitar el pluralismo ideológico y entre sus características destacan las siguientes: Acaba con el sistema de representación proporcional hasta entonces vigente, introduciendo un sistema que castiga a la mayoría y favorece a la primera minoría. En segundo lugar, se elimina el carácter obligatorio de la inscripción electoral y, finalmente, se establece una segunda vuelta en las elecciones presidenciales, contribuyendo con esto a fomentar la desdiferenciación política.

cuestiones que afectan directamente su vida, tal y como se apreció en el discurso de los jóvenes expuesto en el anterior capítulo.

En lo que respecta a los márgenes internos del sistema político, los principales problemas que genera la democracia de consensos son, por un lado, la existencia de una sobre representación de las “grandes minorías” y, por el otro, un castigo evidente tanto a la primera mayoría como a las restantes fuerzas políticas, las que deben recorrer difíciles caminos para alcanzar cargos de representación popular. A su vez, este sistema está fundado en una teoría elitista de la democracia, según la cual, a más participación, mayores serían los índices de polarización social, riesgo que busca evitar (Ruiz, 1993). Pero, visto desde el lado inverso, al existir pocas alternativas de participación, las tendencias de apatía y distanciamiento social con la política aumentan. Y eso es lo que precisamente ha pasado a partir del desarrollo democrático existente desde los 90’, el que asiló, progresivamente, a la política de la cotidianeidad de la vida.

En tal escenario, el sistema político no estuvo demasiado interesado por incluir nuevas subjetividades a su contingencia, convirtiéndose la articulación de éste con los movimientos sociales en una compleja tarea que hizo difícil, tanto la renovación de los cuadros políticos como el alcanzar niveles mayores de cercanía, representación e identificación de la ciudadanía con sus representantes. A la vez, el sistema binominal redujo las posibilidades de oferta política, contribuyendo a que, muchas veces, el interés electoral de los partidos estuviera más dado por la búsqueda de acuerdos electorales con su coalición que por leer y canalizar los intereses ciudadanos. Así, el tipo de representación y las lealtades de los representantes se trastocan, pues, en buena medida, su instalación en cargos responde a una elección que no se da precisamente en las urnas y sí en acuerdos de las cúpulas partidistas.

Se observa como la institucionalidad democrática entrega un sombrío panorama en tanto dificulta una efectiva articulación entre la sociedad civil y el sistema político, a la vez que genera una separación mayúscula de este último con las subjetividades ciudadanas. La crisis de representación de la política frente a los jóvenes tiene entre sus causas más importantes a esta configuración institucional, pero, como se ha señalado, ella no basta para

explicar el fenómeno, por lo que a continuación se propone una exposición de los otros factores explicativos ya reseñados, comenzando con los influjos que ejerce la globalización en el reordenamiento del mapa del poder y en la aparición de nuevos escenarios de acción ciudadana.

2. Una (ya no tan) Nueva Época.

Una tesis que a estas alturas aparece de manera reiterada es aquella que señala que la nueva época está marcada por el sello de la globalización y sus dos motores principales: la innovación científico-tecnológica y la economía capitalista de mercado (PNUD, 2000). Las consecuencias que este fenómeno trae consigo son variadas; en lo que respecta al sistema económico, es conocido el impacto que la globalización genera; la modernización adquiere nuevas dimensiones, la producción se mundializa y, gracias a los avances tecnológicos existentes, las fronteras temporales y espaciales se ven drásticamente reducidas. Se vive en un “tiempo simultaneo”; fenómenos ocurridos en distintas latitudes afectan velozmente a buena parte de las economías mundiales, rompiéndose, gracias esta instantaneidad, la distinción causa/ efecto que permitía prever, controlar decisiones y encauzar acciones. El capital hoy no tiene un domicilio fijo, sino que está en constante circulación, lo que lo aleja del control de los gobiernos nacionales, anclados a sus territorios. Las acciones globales, desprendidas de toda atadura, emergen como fuerzas imposibles de afectar por la acción humana, por lo que el “progreso” ya no aparece como una manifestación del dominio de la humanidad sobre su propio destino (Baumann, 2002). Se volverá a esto más adelante.

La globalización no se trata de un proceso uniforme ni igualitario. Al contrario, suscita una progresiva segregación, separación y marginación social, generando desigualdades, tanto entre los países insertos en sus flujos como en el interior de las poblaciones de estos mismos, desigualdades que no se restringen sólo al ámbito económico. Así por ejemplo, *“la globalización tiende a incrementar el desequilibrio cultural. El acceso dispar a los circuitos tecnológicos y comunicacionales fomenta desigualdades en las capacidades de expresarse, de crear representaciones simbólicas y de generar horizontes de futuro.”* (PNUD, 2000:44)

En definitiva, dentro del ámbito económico, es propio de la globalización el generar una constante movilidad de capital a escala mundial, forjando una interconexión que constituye un poderoso desafío para las instituciones tradicionales de la modernidad, ya que este proceso pasa por sobre las fronteras nacionales y la autoridad estatal. A partir de ello se desprende que uno de los principales rasgos de la globalización es que la economía se autonomiza del Estado, produciéndose en él un déficit de autoridad y soberanía, ya que le es imposible gobernar y “dominar la agenda” de una amplia gama de fenómenos sociales. Así, las actuales instituciones de control democrático, confinadas territorialmente, no pueden hacer mucho frente a la extraterritorialidad de las finanzas, el capital y el comercio, fuerzas anónimas en las que ahora recae el control, asumiendo el Estado un rol de guardián del orden instaurado (Baumann, 2002) y constituyéndose progresivamente en un “Estado Red”, en busca de alianzas y cooperación con otros Estados, reforzándose a su vez las instituciones internacionales.

Los cambios acaecidos en el contexto global sobrepasan con creces el ámbito de la producción económica. Sus influjos abarcan, tanto al ya reseñado reordenamiento en el mapa del poder, con su cuestionamiento a la efectividad de las instituciones políticas modernas, como a una serie de cambios culturales globales y a efectos sociológicos en distintas esferas, los que se desarrollan de manera diferenciada en cada sociedad, según como estas procesen y combinen los elementos que circulan a nivel global, no tratándose pues de una transformación homogénea. Tales procesos están muy relacionados y han tenido en Chile su propio desarrollo, destacándose, para lo que aquí interesa, el fenómeno de individuación y las dificultades que ha tenido la democracia para procesar y representar a las subjetividades sociales y para construir la idea de un orden común construido y transformable. Ambos elementos se abordarán a continuación, pues también contribuyen a analizar y contextualizar el escenario en que se insertan, tanto la desafección ciudadana con la política formal como las búsquedas juveniles de nuevas alternativas de participación.

3. Un Complejo Escenario para la Política.

3.1 La individuación

Como se señaló, las transformaciones acaecidas en la sociedad postmoderna están globalmente influenciadas pero no así determinadas. Por ello, cada sociedad tiene desarrollos diferenciados; en el caso de Chile, los últimos años se han distinguido por la aparición de una suerte de “ética de individuación”, aparejada tanto a la implantación de reformas neoliberales desde la dictadura como al proceso de modernización. Se entiende por ella aquel proceso mediante el cual el individuo conquista su autonomía, liberándose de las tuteladas impuestas por las tradiciones y costumbres que impiden a la persona llegar a ser “ella misma” (PNUD, 2000). Los viejos lazos que encerraban y protegían al individuo se ven así fracturados, lo que implica que el vínculo social deba fundarse en nuevos patrones, ampliándose el horizonte de experiencias, posibilitando la aparición de múltiples opciones de auto-realización e instalándose la concepción del “yo” en un nivel central (Lechner, 2002). Ante el desvanecimiento del poder normativo de las tradiciones, es el propio individuo quien debe definir por su propia cuenta quien es, construyendo su biografía bajo su propio riesgo y con las herramientas que tenga a su disposición.

La autonomía del individuo y la reflexividad son las principales características de este proceso y a partir de ellas se construyen nuevos tipos de vínculos sociales que representan una oportunidad innegable en términos de la autonomía que adquieren los sujetos, capaces ahora de escoger lo que quieren ser, las alternativas a seguir y las relaciones sociales a establecer. Empero, junto a esta mayor libertad aparecen una serie de conflictos a los que el sujeto debe hacer frente. La posibilidad de elección es a la vez una obligatoriedad de elección, lo que fomenta la aparición de un conjunto de problemáticas de índole psico-social. La erosión de las tradiciones coloca al individuo frente a sí mismo, como ser responsable de sus elecciones y, por tanto, debe enfrentar las múltiples amenazas y riesgos que implica una constante elección. Esta configuración individual de las decisiones genera una retracción al mundo privado, el que no necesariamente entrega protección e implica privarse del vínculo social y renunciar a actuar en conjunto (PNUD, 2002). A la vez,

comúnmente la individuación desemboca en procesos de privatización, tanto de los riesgos como de las responsabilidades, lo que dificulta la integración a la vida social y construye individuos aislados y desamparados (Lechner, 2002).

Así, junto a la individuación, el vínculo social se erosiona fuertemente; si bien ésta logra hacer estallar las viejas ataduras, al mismo tiempo representa una dificultad a la hora de generar nuevas nociones de comunidad, haciendo prevalecer nociones individualistas del mundo, las que son las bases para fundar estrategias de sociabilidad que son racionales y creativas para adaptarse al mercado, pero que rehúsan de compromisos colectivos (Lechner, 2002). Lo que hace ya largos años Arendt llamó “sociedad de masas” destaca por un vuelco de los sujetos hacia la esfera privada, asociada al ámbito familiar y doméstico, en contraposición con el espacio público, que es un lugar común y en el cual las acciones se visibilizan y se socializan. El retraimiento a lo doméstico provoca una ausencia del otro, un encierro en la subjetividad de la propia experiencia y, por ende, el mundo de las cosas en común queda invisibilizado o comienza a destruirse (Arendt, 2002).

El encierro de los individuos en la propia subjetividad y su incapacidad por compartirla y dar cuenta de ella, limita las posibilidades de acción política que éstos poseen, a la vez que dificulta, en última instancia, cumplir la promesa postmoderna de garantizar la libertad individual, en el entendido que ésta sólo puede ser fruto del trabajo colectivo (Baumann, 1999), es decir, sólo puede ser garantizada colectivamente a través de los medios e instrumentos que otorgue la sociedad. Así, la autodeterminación de sí mismo no aparece como un acto aislado, ya que junto a la subjetivación individual convive una subjetivación social, de carácter colectivo y que es la que posibilita a la primera (PNUD, 2004). El problema es que, como se señaló, en la sociedad chilena, la mayor autonomía del individuo cohabita con una creciente restricción de la acción colectiva, por lo que las posibilidades y libertades de elección personales aparecen sólo en una dimensión restringida (Lechner, 2002).

3.2 La naturalización de lo social: El cerco de la política.

La nueva era, como se ha visto, ejerce con fuerza sus influjos en el área de la política, configurando un nuevo y complejo escenario para ésta, que viene a poner en entredicho las certezas de la modernidad. Esto, pues ella trajo aparejada una transformación en la percepción del orden, desde uno recibido a uno producido, generado por la acción y decisión humana. La antigua ley sagrada que eternizaba e inmutabilizaba el orden dado fue reemplazada por la revolucionaria idea de que son los propios individuos quienes deben organizar su convivencia e interacción, haciendo del orden existente y del orden deseado una cuestión de autodeterminación y poniendo a la política en un lugar relevante en la construcción -nunca acabada- del orden social y de las identidades colectivas (Lechner, 1988).

Empero, la postmodernidad es una época que se identifica con una sensación de inmovilidad de la realidad social, la que es naturalizada y observada de manera distante e inmune a cualquier intento de transformación por medio de la acción humana. La construcción del orden social se presenta así como un imposible frente a este orden “natural” de las cosas (Lechner, 1988; 1982; 2002). La sociedad postmoderna, volcada al futuro, se caracteriza por lo momentáneo, lo efímero y por estar en permanente transformación. Según esto, naturalizar la realidad parecería un contra sentido, al estar el cambio en el ethos fundacional de lo postmoderno. Sin embargo, es quizás esa misma idea de permanente transformación la que impide pensar en el cambio planificado como una posibilidad concreta, pues la rapidez, y el vértigo temporal impiden visualizar los procesos siguiendo nociones de continuidad histórica. Así, *“el largo plazo” al que aún nos referimos por costumbre, es un envase vacío que carece de significado* (Baumann, 2002:134). El pasado y el futuro se diluyen, el primero en el olvido y el segundo en una proyección del estado actual de cosas, constituyéndose un presente omnipresente que perpetúa la inmediatez de lo actual (Lechner, 1988). No existen horizontes de sentido ni perspectivas de futuro que permitan entregar inteligibilidad al desarrollo social, con lo que la concepción de proyectos y la conformación de identidades se hacen tremendamente difíciles.

Tal panorama tiene en Chile su propio desarrollo, el que ha estado influenciado, a su vez, por las características que adoptó la democracia desde su retorno y por el proceso de individuación expuestos recientemente. En ese contexto, se puede señalar que la democracia chilena no ha sido capaz de construir un imaginario social de un “nosotros” compartido ni de presentar a la realidad social como un algo transformable a través de la acción colectiva. Para lograr esto, la institucionalidad política debe ser capaz de nombrar e interpretar lo que le pasa a la gente, acogiendo la subjetividad ciudadana -sus deseos y malestares- al discurso público y tendiendo puentes entre la vida pública y la vida privada. En este sentido, la función de la política radicaría en traducir las preocupaciones privadas y convertirlas en temas públicos y, de manera inversa, en ser capaz de discernir en las preocupaciones privadas, temas de interés público (Lechner, 2002; Baumann, 1999). No se trata de generar un listado de problemas individuales, como comúnmente hace el populismo, ya que ésta sumatoria no construye un ámbito público. Para que éste se constituya hace falta dotar de un sentido compartido a las subjetividades individuales, reconocerlas como partes de un “algo mayor”, por lo que el sistema político debiera, para constituirse de manera cercana a la ciudadanía, entregar al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad, apareciendo así una subjetividad social compartida, una “comunidad de ciudadanos”¹⁰⁷.

Es en esta titánica tarea en que la democracia chilena no ha logrado cumplir adecuadamente su rol, pues no ha podido generar un esquema de interpretación que de sentido y coherencia a la vida social, que sea capaz de estructurarla, ponerla en perspectiva y situar las experiencias personales como parte de ella y de un desarrollo histórico. Incapaz de conformar ese mapa, de construir códigos mediante los cuales pensar e interpretar la realidad, tampoco puede delimitar que es lo que se puede esperar de ella, por lo que su densidad simbólica se debilita, pues *“una política que no ayuda al ciudadano a vivir y compartir sus experiencias cotidianas como algo significativo, se vuelve insignificante”* (Lechner, 2002:111). Si el orden social aparece como fruto de un

¹⁰⁷ En este sentido, las encuestas de opinión pública no aparecen como un instrumento suficiente para construir esta comunidad, aun cuando son capaces de movilizar la agenda política e instalar temáticas de interés ciudadano.

“poder oscuro”, invisible y autónomo a la subjetividad de las personas, la política, en su dimensión constructiva, pierde su sentido y aparece el alejamiento entre la cotidianidad social y una institucionalidad política en la que los sujetos no se reconocen. Lo que aquí se pone en juego es el vigor de la democracia y su capacidad de mediación entre la subjetividad de las personas y las lógicas funcionales de los sistemas, mediación que, en democracia, debiese jugarse en la cancha de la construcción de las representaciones. Y ante el fracaso de esta mediación se genera la llamada crisis de representación, la que, para el presente trabajo significa una distancia de la política formal con las subjetividades ciudadanas, fundada en la ausencia de herramientas de la primera para acoger y procesar adecuadamente las subjetividades sociales y situarlas en un mapa simbólico compartido que genere la idea de un “nosotros”.

Tal problemática termina de configurar un complejo escenario para el sistema político chileno, el que se ve enfrentado, al igual que el resto de las instituciones políticas modernas, a una realidad que lo desborda y sobre el cual es incapaz de ejercer un control sustantivo. Además, debe lidiar con ciudadanos cada vez más responsables de sí mismos y que, por lo general, son reticentes a la acción colectiva y a constituirse como sujetos activos en la construcción de las condiciones de vida en sociedad, encontrándose imbuidos en el desarrollo de sus propias biografías. Por último, al encontrarse vaciado de subjetividad, tiene dificultades para construir un sentido de comunidad y para dotar de sentido a sus acciones, apareciendo la naturalización de lo social, que representa un cuestionamiento a la misma esencia de la política moderna.

4. Las Opciones de las Subjetividades.

Frente a la brecha que se abre entre la política formal y la sociedad, existen diferentes lugares desde los que la ciudadanía se posiciona. Por una parte, y en consonancia con una cierta tradición autoritaria en latinoamericana y en Chile, no se percibe al orden como una construcción ni como un asunto político, sino más bien como un orden orgánico, como una unidad preconstituida (Lechner 1988), apareciendo una ciudadanía que busca la seguridad del orden “dado”, contando con un imaginario más bien pasivo y

subordinado y que percibe a la acción colectiva como una amenaza (PNUD, 2004). Para ésta, el miedo es un denominador común y el pasado autoritario juega un rol primordial en su mantención, al transformar las diferencias en desviación o trasgresión a la norma, agudizando la necesidad vital por el orden. Aparece así el miedo al otro, el miedo a la diferencia y la diversidad social no puede ser asumida como pluralidad, sino que aparece como una desintegración indeseable. Surge así una sociedad desconfiada, en permanente sospecha frente al otro y que, frente la ausencia de identidades colectivas importantes, sólo manifiesta su subjetividad de manera individual -en el éxito laboral, en el consumo- o en el ámbito micro social, principalmente a través de sus redes familiares (PNUD, 2004; Lechner, 1988). Lo que está más allá de ese espacio privado es visto con recelo disolviéndose las posibilidades de construcción social y delegando la toma de decisiones políticas a espacios institucionales con los que raramente pueden identificarse. Se trata entonces de sujetos individuales, que fundan sus proyectos de vida con autonomía de las instituciones que representan lo colectivo constituyéndose como individuos aislados, anestesiados y atemorizados que conforman una ciudadanía sin subjetividad, dominada a través de la normalización. El problema radica en que *“las únicas comunidades que pueden construir los solitarios [...] son aquellas construidas a partir del miedo, la sospecha y el odio”* (Baumann, 1999: 23). Sujetos y temores fragmentados y dispersos abundan entonces en el Chile contemporáneo, al igual que el malestar ininteligible que ello produce. La política no ha dado la salida que si puedo dar, siguiendo a Girard, la idea del chivo expiatorio, a través de cuyo asesinato colectivo los miembros de una población quedaban unidos en una comunidad de cómplices en la que reina la solidaridad y el sentido de pertenencia.¹⁰⁸

Así, junto al proceso de individuación y a la crisis de representación, y estrechamente ligado a los mismos, aparece una crisis en la existencia de identidades colectivas, fenómeno en el que, entre otras, confluyen cuatro fuerzas que aquí se han caracterizado: El tipo de democracia instaurada post dictadura, las influencias de la globalización, el problema de la individuación y la naturalización de la realidad social. Sin embargo y de manera paralela,

¹⁰⁸ Ver Girard, René. 1986. “El Chivo Expiatorio”.

ciertas subjetividades continúan interesadas en lo colectivo, favoreciendo posturas pro activas, autónomas y que dan un valor positivo a la acción colectiva (PNUD, 2004). La democracia llama a la construcción del orden, el que no aparece, como se señaló, como una realidad objetivamente dada, sino como una construcción social que se emprende de manera colectiva. Y si los canales formales de la política, como frecuentemente ocurre, no logran dar cuenta de las subjetividades políticas emergentes, ellas buscan otros canales de acción, aunque su capacidad y escala de influencia sea menor. De esta manera, a la naturalización de lo social se opone el deseo ciudadano de constituirse como sujetos capaces de influir en la construcción de sus condiciones de vida, tarea a la cual, al menos en lo que respecta a su contexto inmediato, están abocadas numerosas agrupaciones juveniles de la comuna de Peñalolén. A continuación, se pretende dar cuenta de las transformaciones que han ocurrido a nivel organizacional en el Chile post Dictadura para así contextualizar la emergencia de nuevas subjetividades políticas juveniles en un escenario que, de manera creciente, ha ido instalando el dinamismo político en torno al actuar de la ciudadanía, proceso en el cual los jóvenes han jugado un rol protagónico.

4.1 Nuevas formas de asociatividad e identidades colectivas.

La historia política chilena de la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI ha atravesado, de manera general, por dos etapas claramente diferenciadas, las que han estado marcadas por distintas formas de expresión ciudadana y por modos diversos en la relación Estado-Sociedad Civil. La primera etapa va desde 1958 a 1973 y representa la parte final del proyecto social del Estado de Bienestar, forjado desde la década de los 30'. En dicho período existió una fuerte y estrecha relación entre las expresiones de la sociedad civil con el sistema político, siendo la época de los grandes relatos y en la que el Estado y los partidos políticos jugaron un papel clave en la configuración de los movimientos y organizaciones sociales. En este contexto, y en concordancia con una tradición histórica, la identidad colectiva predominante tuvo un carácter netamente nacional, siendo impulsada por el Estado.

El golpe militar finaliza de manera abrupta la etapa de la matriz nacional-estatal¹⁰⁹ e inaugura una nueva, la que durante la dictadura militar estuvo caracterizada por una fuerte coerción política y un debilitamiento de las organizaciones de la sociedad civil, a la vez que por un revolucionario programa de reformas neoliberales que vinieron a sentar las bases de un nueva matriz político-social la que, en lo medular, sustituyó la relación entre Estado y nación por la relación entre individuo y mercado (Castells, 2005). El retorno de la democracia, como se señaló anteriormente, estuvo determinado por una política de consensos, por la mantención del sistema económico y por una fuerte elitización del quehacer político institucional. Esta situación, sumada a los procesos generales recientemente expuestos, fue gestando un malestar ciudadano¹¹⁰ y, de manera progresiva, las identidades colectivas sufrieron importantes transformaciones.

Así, las identidades colectivas tradicionales han ido dando paso a nuevas formas de agrupación, desplazando con ello los escenarios donde se ejerce la ciudadanía; hoy, buena parte de los movimientos sociales tienen un actuar autónomo frente al sistema político y las antiguas identidades colectivas de límites claros, larga temporalidad y rígida estructuración, asociadas a clases sociales, partidos políticos, sindicatos, etc., han cedido paso a identidades más flexibles y móviles, que hacen que al interior de la ciudadanía confluyan un sinnúmero de subjetividades políticas diversas, asociadas a intereses que van desde las coyunturales demandas por mejoras en la calidad educacional, en relación al medioambiente o en el aumento de las libertades personales, hasta un más sistemático trabajo en el contexto local, desarrollado por distintas agrupaciones interesadas en su realidades cotidianas, entre las que se encuentran las organizaciones juveniles existentes en la comuna de Peñalolén. Y es que los grupos juveniles no han estado al margen de este nuevo escenario asociativo; al contrario, en buena parte son sus agrupaciones las que están a la vanguardia de las transformaciones en el modo de ejercer ciudadanía.

El primer tipo de intereses logra convocar a amplios sectores, especialmente de jóvenes, pero generalmente se trata de organizaciones de tipo circunstancial

¹⁰⁹ Ver Carretón, Manuel. 1995

¹¹⁰ Ver Moulián, Tomás. 1997. y PNUD (2002).

que aparecen con fuerza ante una demanda determinada, pero que no logran constituirse de manera permanente. Por otro lado, el tipo de organizaciones entre las que se encuentran las de los jóvenes de Peñalolén, con un trabajo más estable, difícilmente logran construir relatos generales y sus acciones solo son visibles, usualmente, en espacios locales, por lo que su capacidad de influencia en escalas mayores es muy limitada. Pese a ello, las agrupaciones juveniles rehúsan, como se expuso en la primera parte del análisis, vincularse mayormente con la institucionalidad política, aunque, en teoría, a través de ella sus intereses podrían llegar a constituirse en temáticas de nivel comunal, regional o nacional. Desde lo anterior se desprenden dos temas que ya fueron abordados en el capítulo I del análisis, pero que, dado su interés para el presente estudio, serán aquí expuestos desde una óptica más general: por un lado, se ilumina el hecho de que la legitimación social de la ciudadanía juvenil es un ejercicio de enorme dificultad y, por otro lado se expresa, una vez más, el alejamiento existente entre las subjetividades juveniles interesadas en ejercer su ciudadanía y la política formal. Para comprender lo primero se dará cuenta de la forma en que habitualmente ha sido entendida la ciudadanía juvenil desde el mundo adulto y lo difícil que se hace su validación y, para abordar la paradoja ya esbozada entre una juventud interesada en participar pero distante de la política formal, se expondrán algunos datos que señalen el tipo de organizaciones a los que la juventud se ha volcado a participar frente a la crisis representativa del sistema político. Se pretende, con esto último, hacer notar que los discursos de jóvenes expuestos en la primera parte del análisis responden a un contexto nacional que sitúa los intereses participativos juveniles en instancias muy distantes a las de la política formal.

4.2 Ciudadanía juvenil: Un reconocimiento complejo.

Como se expuso en el marco conceptual, el adultocentrismo ha cargado a la juventud con distintas valoraciones a lo largo de la historia, valoraciones que, en lo que respecta al ámbito político-ciudadano, han sido determinantes a la hora de posibilitar, facilitar, dificultar o impedir su ejercicio ciudadano y la validación social del mismo. En un contexto de fuertes transformaciones en la configuración de las identidades colectivas y en el tipo de organizaciones que actúan en el ámbito público, la capacidad social de identificar a los nuevos

modos de ejercer ciudadanía que poseen los jóvenes puede verse limitada, reproduciendo así un desarrollo histórico que frecuentemente los ha invisibilizado en base a una imagen que define a los jóvenes como sujetos en tránsito hacia una condición de actores sociales propiamente tales. Pero como las nociones de ciudadanía juvenil no responden a un solo concepto, también existe una imagen que define a los jóvenes como sujetos con una especificidad cultural de recursos y expresiones propias de su condición de actores juveniles (Sandoval, 2003).

Aquellas dos imágenes definen una primera matriz que permite comprender las maneras en que la sociedad observa las expresiones ciudadanas juveniles. Las diferencias e implicancias de estas dos vertientes no son menores. La imagen de los jóvenes como sujetos en tránsito tiene una antigua raigambre en el discurso político chileno y se ha vinculado tradicionalmente al discurso de la integración. Así, las demandas de integración y protección social se han formulado desde un discurso asimilacionista que propone que los jóvenes se hagan parte de las vías de participación, al mismo tiempo que se disciplinen a las estrategias de control de la sociedad adulta. La educación y la capacitación constituyen momentos diferenciales de este discurso, que sólo reconoce como ciudadanos a los sujetos adultos producidos en estos procesos disciplinares de formación de habilidades y competencias para participar en la vida pública (Sandoval, 2003).

Por otra parte, la imagen de los jóvenes en tanto forma de expresión subcultural ha tenido el desafío histórico del reconocimiento de la diversidad ciudadana. Los múltiples grupos juveniles existentes, ya sean con un carácter artístico, político, cultural, constituyen ejemplos de las distintas acciones que se articulan desde un discurso que promueve el reconocimiento de las especificidades culturales juveniles y que señala que estas asociaciones constituyen manifestaciones de participación social, debiendo ser consideradas como formas de construcción y expresión de ciudadanía (Sandoval, 2003). Como se expuso en el marco conceptual, solo desde esta mirada es posible reconocer las manifestaciones ciudadanas juveniles en tanto hechos políticos. Su adopción representa una incomodidad para el sistema político, ya que denota los restringidos márgenes de su actuar y resalta la diversidad de

expresiones que presentan las subjetividades juveniles carentes de representación en la política formal.

Existe una segunda matriz discursiva que se cruza con la recién expuesta y que diferencia a los jóvenes entre aquellos que son vistos como instrumentos para la modernización y quienes son elementos marginales y peligrosos, diferenciación que corresponde, en parte, a la oposición entre juventud de clase media y la juventud llamada marginal (Touraine, 1997). Tal observación expresa una dualidad entre dos imágenes que tiene la sociedad de si misma y de su porvenir. Por un lado se encuentra la continuidad y perfeccionamiento del proyecto modernizador y por otro, la puesta en duda del mismo.

Ambas imágenes coexisten en el discurso político sobre los jóvenes, reconociéndose estrategias diferenciadas que promueven a los primeros como el principal recurso para llevar a cabo los cambios y progresos que la sociedad necesita, mientras los segundos son invisibilizados como actores sociales y definidos como sujetos incapaces de participar en la construcción de un proyecto colectivo, siendo asociados, por el contrario, a la marginalidad y la delincuencia (Sandoval, 2003; Touraine, 1997).

De esta manera, los discursos emanados desde la primera matriz, que asocia la ciudadanía juvenil con la integración o la diversidad, deben ser entendidos en su relación específica con las dos maneras de concebir a los jóvenes propuestas por la segunda matriz, esto ya que, por ejemplo, resulta diametralmente distinto pensar la integración de los jóvenes como apuesta modernizadora que pensarla como vía de protección a un elemento marginal de la modernización. Del mismo modo, resulta diferente pensar el reconocimiento de la diversidad cultural de los jóvenes como sujetos activos y creativos, que si son concebidos como una expresión de transgresión del orden social (Sandoval, 2003).

Pesar en la ciudadanía juvenil implica dar cuenta de esta tensión que recorre el debate en torno a su construcción. Los discursos integracionistas y de diversidad cultural están cruzados por las nociones de potenciales agentes sociales o sujetos marginales, que escinde a los jóvenes entre aquellos que aportan y quienes aparecen como residuales dentro del sistema. Por ello, la noción de ciudadanía juvenil no representa lo mismo para todos y está ceñida

por la manera en que los jóvenes son observados y catalogados por la sociedad; así, las organizaciones juveniles poblacionales no representarán lo mismo que las dirigencias universitarias, las agrupaciones de voluntarios y ayuda social significarán algo distinto que los movimientos anarquistas, etc. Dada esta realidad, y siendo, en buena medida, el contexto de las agrupaciones de Peñalolén uno catalogado como “marginal”, las posibilidades de estas agrupaciones por validar sus acciones ciudadanas están, como se vio en el capítulo I del análisis, doblemente limitadas y cruzadas por una paradoja institucional la que, por un lado, a nivel discursivo, fomenta la participación pero que, por el otro, la criminaliza y la vigila, desde una lógica que sobredimensiona la esfera del orden público.

4.3 Las nuevas formas de expresión juvenil.

Como se señaló, los grupos juveniles han estado a la vanguardia de las transformaciones que ha vivido la sociedad chilena en cuanto a sus tendencias asociativas. Si bien como se expuso en los antecedentes, la participación juvenil en instancias políticas tradicionales no es en absoluto consistente ni extendida, el grupo etéreo de entre 15 a 29 años constituye, porcentualmente, el segmento poblacional que más se vincula socialmente (INJUV, 2006), aunque estos vínculos escapen a lo que comúnmente se entiende por participación en lo público y en lo político.

De lo anterior se desprende que, al parecer, la poca visibilización social que tiene la participación juvenil tiene más que ver con una incapacidad por percibir, nombrar y reconocer a esos espacios que con una efectiva ausencia de interés juvenil por asociarse. Tal como se expuso en el punto anterior, la validación social de la ciudadanía juvenil es un ejercicio difícil, lo que permite explicar, por ejemplo, la existencia del peso simbólico con el que ha cargado la juventud desde el retorno de la democracia y que la asocia a tendencias apolíticas. Pese a ello y considerando al accionar ciudadano desde una perspectiva que rebasa los márgenes de la democracia representativa y la institucionalidad política, es posible evidenciar que existe un importante número de jóvenes que tiene intereses asociativos.

Según los datos de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud, un 55,6% de los jóvenes participa actualmente en algún tipo de asociación, lo que mantiene una tendencia, ya que, al año 2004, un 47,8% de los jóvenes lo hacía y, al año 2009, un 54,9% declaraba tener interés por participar (INJUV 2010 y 2004). Considerando estas cifras, la mencionada invisibilización de los haceres ciudadanos juveniles estaría influenciada por el hecho de que los canales participativos utilizados son distintos a los tradicionales, componiéndose éstos de una variada gama de opciones, entre las que las organizaciones de tipo político formal, como partidos políticos, organizaciones vecinales y sindicatos, cuentan con un escaso porcentaje de adhesión. Así, existe una notoria transformación en los modos y lugares de participación juvenil. Si antaño los partidos políticos se constituían como un lugar privilegiado, hoy sólo un 1,4% de los jóvenes militan en dichas colectividades, mientras que un 2,8% lo hace en Sindicatos y un 4,2% en juntas de vecinos (INJUV, 2010).

Por otro lado, las organizaciones deportivas, los grupos artísticos y culturales y los grupos virtuales, hasta hace poco inexistentes, han ganado gran relevancia en las opciones asociativas de los jóvenes, incluyendo, entre los 3 grupos, a casi un 50% del total de jóvenes organizados. Esto muestra que buena parte de las asociaciones juveniles existentes tienen intereses recreativos, aún cuando la participación juvenil no se restringe sólo a tales fines. Por el contrario, existen una serie de organizaciones vinculadas a la idea de bienestar común o justicia social, tales como agrupaciones de voluntariado o movimientos reivindicatorios que ocupan un lugar relevante entre sus prioridades organizacionales (INJUV, 2010). Además, organizaciones de carácter artístico-cultural o centros de alumnos también representan instancias desde las que los jóvenes pueden ejercer su ciudadanía. Todas ellas indican un interés en vincularse con las necesidades sociales y demuestran una aspiración a generar incidencia, la que en el caso de las agrupaciones juveniles de Peñalolén, se desarrolla principalmente en los espacios locales, aún cuando, con especial fuerza desde el final de los gobiernos de la Concertación, se ha generado una implosión en las reivindicaciones ciudadanas con alcance nacional, las que, en buena medida, han sido lideradas por organizaciones juveniles.

Tomando en cuenta esta situación, la supuesta apatía juvenil hacia lo público puede ser rebatida y puesta en duda. A su vez, hace posible afirmar que, al menos entre los jóvenes que poseen intereses de asociación e incidencia, existiría un cambio formal y no sustancial en su relación con este último, apareciendo modelos asociativos con una fuerte tendencia a la desinstitucionalización. Con ello se produce una transformación en el campo político, la que obliga a hacer una distinción entre *la política*, entendida como la forma tradicional de la acción política institucionalizada a través de partidos, sindicatos, elecciones, etc., y *lo político*, como aquellos asuntos de interés público instalados en dimensiones más cercanas a la cotidianidad de las personas y que considera también a las estrategias generadas para alcanzar determinados objetivos (Madrid, 2005), estando la mentada crisis de representación situada en el primer campo, como un reflejo de la desvinculación juvenil con el sistema formal.

Esta multiplicidad de agrupaciones juveniles han desarrollado un nuevo paradigma de participación y de prácticas políticas y, con ello, expresan la existencia de una subjetividad política particular y distante de aquella que domina los espacios de poder formal. Como se señaló en el capítulo I, quizás en tal diferencia puedan encontrarse algunas de las razones para explicar la distancia representativa. Si como se señaló, la democracia de consensos instala el quehacer político a nivel de elites, la subjetividad política de los jóvenes organizados suele situarse en un carril muy distinto. A lo señalado por los jóvenes entrevistados de las organizaciones de Peñalolén, es posible sumar algunos estudios que se han centrado en definir las nuevas prácticas organizativas en la juventud. Pese a que aún queda bastante por investigar, de manera general, y tomando como base la propuesta de Baeza y Sandoval (2009), es posible definir la subjetividad política de las agrupaciones de nuevo tipo en base a las siguientes características¹¹¹:

- a. La horizontalidad de las organizaciones.
- b. La construcción de sus haceres políticos desde el campo de lo cultural
- c. Una lógica de acción directa, alejada de la idea de la representación.

¹¹¹ Para ver más sobre las características de las nuevas formas de asociatividad juvenil, ver Muñoz, Víctor. 2002. o Baeza y Sandoval. 2009.

- d. La primacía del trabajo de base
- e. El trabajo en red, con otros grupos organizados.
- f. La autogestión.

Todos estos puntos se presentan como antagónicos al sistema político formal, el que, a través de los partidos políticos y las lógicas eleccionarias posee una configuración y un interés totalmente opuesto. Así, este último, tanto por las características de la democracia chilena actual como por los fines de sus organizaciones, se estructura de una manera piramidal, toma decisiones a nivel de cúpulas, instala sus esfuerzos en conquistar cargos de representación en el Estado, centrando su interés en los procesos electorales y teniendo su trabajo en red un cariz totalmente diferente al de las agrupaciones juveniles, ya que es de carácter instrumental y en función de objetivos partidarios.

Así, mientras el paradigma del sistema político se apoya en una organización jerárquica, con decisiones tomadas a nivel central y con un fuerte apego a la institucionalidad y a la burocracia organizacional, las organizaciones juveniles reivindican el horizontalismo, tienen poco apego por la burocratización y apelan a la intervención directa y autónoma. Como se ha señalado, tales diferencias señalan una importante lejanía, la que debe ser considerada como un factor explicativo respecto al problema abordado. Así, no se trata solamente que ésta sea incapaz de acoger y procesar los intereses de las subjetividades juveniles si no que, además, las subjetividades políticas de los grupos organizados han generado modos de concebir lo político muy diferentes a los tradicionales, los que suscitan un distanciamiento y un desinterés por vincularse a un sistema que les parece ajeno.

CONCLUSIONES

Esta investigación se ha adentrado en un aspecto que no siempre es considerado a la hora de caracterizar la distancia representativa del sistema político con la juventud: la mirada que jóvenes con intereses participativos tienen sobre la política institucional. Tal opción fue adoptada en un intento por alejar el problema del lugar común en el que suele instalarse, el que atribuye a los jóvenes actitudes de apatía y desinterés hacia lo público. Nada más lejano entonces que lo expuesto en estas páginas, las que a la vez destacan la importancia que tienen las subjetividades en el juego democrático pues, como señala Lechner (1988), estas representan sus “patios interiores”.

La subjetividad social tiene importantes repercusiones en la vida cotidiana pues, en tanto sistema de significaciones, entrega orientaciones para la acción. Así, de lo que entiendan, sientan y signifiquen los ciudadanos dependerá en buena parte su disposición a acercarse o confiar en las instituciones políticas. El sistema político chileno, como se expuso, tiene evidentes dificultades para integrar las subjetividades de jóvenes organizados a su accionar, por lo que se encuentra vaciado de subjetividad y es incapaz de actuar de manera sensible ante los jóvenes, lo que determina la existencia de la actual crisis representativa. A la vez, las subjetividades políticas de los jóvenes ciudadanos se han ido construyendo de manera distante y crítica frente a la institucionalidad, por lo que las dificultades representativas, así como la desconfianza, se acrecientan. Y es que, pese a que la ciudadanía juvenil muchas veces es invisibilizada, ello no quiere decir que los grupos juveniles no desarrollen una capacidad de pensar en su historia, en su contexto, en sus condiciones de vida, ni que carezcan de valoraciones sobre la igualdad, la participación o los abusos de poder. Al contrario, como aquí se expuso, existe un discurso de subjetividad política a través del que son capaces de actuar en sus barrios, de interesarse por otros y de criticar los marcos de acción del sistema político, con el que existen notorias incompatibilidades de intereses y expectativas.

Un importante desafío para construir una democracia de calidad está dado por la capacidad que ésta tenga de mediar entre las subjetividades sociales y la lógica de los sistemas, asociado esto último a la idea de orden y

responsabilidad pública, labor que necesariamente se realiza en la construcción de las representaciones. Claro está que tal mediación es siempre insuficiente, por lo que la tensión nunca es superable, pero, en la medida en que la democracia tenga más y mejores herramientas para interpretar las subjetividades ciudadanas, menor será la brecha existente. Precisamente es en tal intento mediador en que la democracia chilena ha fracasado, pues le ha sido difícil integrar las subjetividades de importantes sectores de la ciudadanía, lo que queda reflejado en la crisis representativa que demuestran los diversos estudios y encuestas de opinión pública expuestos en los antecedentes. Se funda así un desarrollo democrático que difícilmente ha logrado comunicar su sentido a la población. En lo que a este estudio respecta, tal crisis toma forma en el hecho que las organizaciones juveniles, con claro interés por incidir en lo público, observan la política formal de manera recelosa y no ven en sus instituciones aparatos confiables ni representativos.

La incapacidad mediadora de las instituciones democráticas se ha visto fomentada por diferentes factores, entre los que destacan ciertos procesos que las instalan en una desmejorada posición frente a los influjos globales, restándole capacidad efectiva de accionar e influir en los desarrollos económicos nacionales. El mundo veloz e individualizado naturaliza la realidad social y genera un cerco para la política, la que se aleja de su tarea constructiva. Por otro lado, la configuración de la democracia nacional post dictadura sólo ha venido a alimentar la distancia. La democracia de consensos instaló su atención principal en la mantención del orden y en la estabilidad de las instituciones, relegando la capacidad representativa de las mismas. Así, la democracia construida fue temerosa de que las subjetividades en busca de representación desbordaran los muros institucionales, por lo que, pese a su incuestionable solidez institucional, no logró impregnar su contenido a la subjetividad de los jóvenes organizados, los que, como se desprende de sus discursos, difícilmente son capaces de reconocerse en las instituciones democráticas.

Parece ser que el mayor problema representativo no radica en un nivel formal - los mecanismos de transmisión de mandato y de rendición de cuentas funcionan de manera estable-, sino que en uno sustantivo, pues los jóvenes

ciudadanos no son capaces de identificarse con los representantes y no tienen la impresión de que estos actúen en función de la defensa de sus intereses y sensibilidades. Tal aseveración tiene que ser matizada por el hecho que, de manera progresiva, los mecanismos formales también están siendo cuestionados; por una parte, importantes sectores de la población no están inscritos ni participan en las ceremonias electorales, lo que hace del universo electoral uno muy reducido en comparación a su potencial constitución y produce que la autorización a los representantes provenga sólo de una fracción de los ciudadanos; por otra, la transmisión de mandato y la rendición de cuentas se ven claramente distorsionados desde el binominalismo imperante, pues, en muchas ocasiones, los votantes sólo deben ratificar los candidatos propuestos por los partidos, a los que los representantes deben sus nominaciones y lealtades.

Sin embargo, como se señaló, es en la dimensión sustantiva del término en donde se encuentran las principales carencias, pues la democracia construida privilegia de sobre manera la estabilidad y relega su capacidad de vincularse de forma sensible a la ciudadanía. Tal elección es algo propio de los sistemas democráticos pues, mientras algunos privilegian el sentido de responsabilidad y gobernabilidad, otros buscan extender su capacidad representativa, acercándose a las subjetividades ciudadanas. Ninguna de las dos opciones garantiza por sí sola la existencia de un régimen democrático, ya que éste se funda, precisamente, en la permanente mediación entre ambas. Por ello, este trabajo no pretende señalar que el asunto de la representación deba valerse sólo de su nivel sustantivo, como lo hace, por ejemplo, el populismo o algunas dictaduras. Una absolutización de los deseos de la subjetividad ciudadana resultaría tan compleja como la radical subordinación de éstas a las lógicas tecnócratas que hoy dominan la democracia. Lo que se señala es que, para disminuir la distancia existente entre la juventud y el sistema político, este último no puede seguir desatendiendo de manera tan brutal las demandas de las subjetividades ciudadanas y debe ser capaz de asegurar una mejor articulación entre los ciudadanos y los representantes.

Tal articulación es hoy una tarea compleja porque, como se ha señalado, el tipo de democracia instalada tiende a aumentar la separación entre unos y otros. A

la vez, ésta tiende a disminuir las diferencias ideológicas entre los partidos, por lo que la oferta política entregada es bastante homogénea. Los jóvenes entrevistados sienten que todo es “mas de lo mismo”, que en las elecciones se juegan sólo pequeños cambios y no cosas realmente trascendentes, lo que exagera una sensación de inmovilidad de la realidad social. Los cambios a los que ellos aspiran, por considerarlos posibles, tienen que ver con sus contextos inmediatos, lo que supone una incidencia a pequeña escala, ya que existe la certeza de que, siendo un joven poblador de la comuna de Peñalolén, las posibilidades de influir en los procesos políticos son nulas, pues las decisiones son tomadas a nivel cupular. Así las cosas, lo aquí expuesto configura una política que es vista, a ojos juveniles, como elitista, cerrada y girando en torno a si misma, por lo que representa un algo abstracto y alejado de las cotidianeidades juveniles. Sobre la clase política, por su parte, reina una sospecha permanente, pues aparece enajenada e involucrada en sus propios intereses, lo que termina de conformar una distancia considerable entre la elite dirigente y los jóvenes ciudadanos.

Tal distancia es compleja para la democracia representativa, ya que ésta tiene como componentes esenciales, tanto a la existencia de elites dirigentes, como a la despersonalización del vínculo y al aumento de autonomía de los representantes. Por ello, una democracia “sana” debiera ser capaz de tener una elite más abierta y con mejores y más fluidas relaciones con el resto de la sociedad. El alejamiento existente habla de una clase dirigente que está cerrada sobre si misma y que no está interesada en ampliar su composición ni en incluir a nuevas subjetividades en busca de representación. Tal situación debiera corregirse a través de la búsqueda de mayores niveles de igualdad, aspecto especialmente conflictivo en un Chile ceñido por sus altos índices de desigualdad, la que no aparece tan sólo en su dimensión económica, sino que también en la existencia de una concentración hermética de las decisiones. Así, la elitización de la dirigencia política es inevitable pero, por lo mismo, tiene que ser manejada para que las distancias no devengan en desconfianzas. Tal transmutación es precisamente la que se desprende al analizar los discursos juveniles y, si esta tendencia sigue aumentando, podría incluso significar un riesgo para la estabilidad del sistema democrático, en el entendido que este

depende, en buena medida, de la confianza que la sociedad tenga en el orden. La confianza significa tanto credibilidad como capacidad representativa del sistema político frente a la ciudadanía y si ello no existe, aún cuando exista legalidad, se socavarán las pretensiones de legitimidad, la que no viene dada tan sólo por el acatamiento de la formalidad jurídica¹¹².

Hastío, impotencia o resignación son algunas de las respuestas de los jóvenes ante el panorama político institucional. También lo es la búsqueda de caminos propios para la acción política, tal como lo han hecho los jóvenes entrevistados. Esta opción ha tomado fuerza en los últimos meses, con la emergencia de movimientos sociales que reivindican distintas demandas dejadas a un lado por la institucionalidad. Hoy, el sistema político, carente de representación, no está a la vanguardia de este proceso, el que es liderado principalmente por jóvenes que desbordan la institucionalidad y se toman las calles, marcando la incapacidad de la cerrada política nacional para canalizar e interpretar las demandas ciudadanas. La frescura que tal proceso trae al ámbito político representa a la vez, una voz de alerta, pues es un signo de debilidad de la institucionalidad política que evidencia la necesidad de una renovación en post de dar más cabida a las subjetividades ciudadanas y construir aparatos de intermediación representativos. Los movimientos sociales son valiosos, pero raramente superan un nivel de reacción frente a la crisis y difícilmente pueden, por si mismos, levantar alternativas a largo plazo. Por ello, la institucionalidad debe ser capaz de albergar nuevas subjetividades para que el dinamismo político también provenga de ella, generando una sintonía común con la ciudadanía. De no ser así, si la ciudadanía sigue sintiendo que su voz no vale nada, se construirá un escenario propicio para estallidos sociales o populismos.

¹¹² Ver Salazar y Pinto. 1999.

BIBLIOGRAFÍA

- Abélès, M. 1997. "La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos". En: Revista Internacional de Ciencias Sociales 153.
- Adimark. 2004. "Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basados en datos del censo". Chile.
- Alonso, L. 1995. "Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa". En: "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales". J. Delgado y J. Gutiérrez (eds.). Editorial Síntesis, Madrid.
- Altman, D. 2006. "Reformas institucionales para el mejoramiento de la calidad de la democracia en Chile del siglo XXI". En: "*Desafíos democráticos*". C. Fuentes y A. Villar (eds.). pp. 49-81. Flacso y LOM Santiago, Chile.
- Alvira, F; Ibáñez, J y García, M (2006). "El Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación". Editorial Alianza. Madrid.
- Arditi, B. 1995. "La política después de la política". En: Actores Sociales y Demandas Urbanas, S. Bolos (Coord). Ed. Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, México.
- Arendt, H. 2002. "Tiempos presentes". Barcelona, Gedisa.
- Avendaño, O. 2008. "De la autonomía del mandato a la rendición de cuentas: Un alcance conceptual a los mecanismos de representación democrática". En: Revista de Sociología de la Universidad de Chile, N°22. pp. 92-116
- Baeza, J. Sandoval, M. 2009. "Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000-2008". En: Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Numero 7. pp: 1379-1403.
- Baño, R. 1998. "Participación ciudadana: elementos conceptuales". En: "Nociones de una ciudadanía que crece". E. Correa y M. Noé (eds). Santiago, FLACSO.
- Baño, R. 1997. "Apatía y sociedad de masa en la democracia chilena actual". Nueva serie, FLACSO.
- Baumann, Z. 1999. "En Busqueda de la Política". Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Baumann, Z. 2002. "Modernidad Liquida". Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Boeninger, E. 1998. "Democracia en Chile: Lecciones para la gobernabilidad". Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.
- Bogdan, R. y Taylor, S. 2002. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Aidós. Barcelona.

Bonder, G. 1998. "Genero y Subjetividad: Avatares de una relación no evidente". En: Genero y Epistemología: Mujeres y Disciplinas. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile.

Cáceres, G. y Sabatini, F. 2004. "Los Barrios Cerrados y la Ruptura del Patrón Tradicional de Segregación en las Ciudades Latinoamericanas: El caso de Santiago de Chile". En: "Los Barrios Cerrados en Santiago de Chile: Entre la Exclusión y la Integración Social". G. Cáceres, y F. Sabatini (Eds.). Instituto de Geografía, PUC. Santiago, Chile.

Canales, M. 2006. "El grupo de discusión y el grupo focal". En: "Metodologías de investigación social". M. Canales (cord). Ediciones LOM, Santiago.

Castells, M. 2005. "Globalización, Desarrollo y Democracia: Chile en el contexto mundial". Editorial Fondo de Cultura Económica. Chile.

CEP. 2008. "Estudio Nacional sobre Partidos Políticos y Sistema Electoral". Centro de Estudios Públicos, Marzo-Abril. Chile.

CEP. 2009. "Estudio Nacional sobre Opinión Pública N°61". Centro de Estudios Públicos, Octubre. Chile.

CEP. 2010. "Estudio Nacional sobre Opinión Pública N°62". Centro de Estudios Públicos, Junio-Julio. Chile.

CEPAL. 2004. "La Juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias". Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.

CIEPLAN. 2010. "Auditoria a la Democracia. Estudio Nacional de Opinión Pública". Septiembre-Octubre. Chile.

Correa, S. Jocelyn Holt, A. Figueroa, C. Rolle, C. Vicuña, M. 2001. "Historia del siglo XX chileno: Balance paradójal". Editorial Sudamericana, Santiago, Chile.

Cuevas, J., I. Espinosa, D. Facuse, C. Matus Y G. Muñoz. 2001. Noche Viva: Dichas y Dichos del carrete Juvenil. Segundo. Cuaderno de Reflexión Corporación ACHNU. Santiago.

Dávila, A. 1995. "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas". En: "Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales". J. Delgado y J. Gutiérrez, (Comps). pp. 63-83. Editorial Síntesis, Madrid.

Doménech M. Gómez L. Tirado F. 2001. "El Pliegue: Psicología y Subjetivación". En: Cuaderno de Psicología. Año IV. Número 8, pp. 27-38. Rosario, Argentina.

Duarte, K. 1994. "Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos ser o lo que nos imponen". Ediciones LOM. Santiago, Chile.

Duarte, K. 2000. "¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". En: Revista Última Década, Numero 13, pp: 59-73. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.

Duarte, K. 2002. "Experiencias de Participación y Ejercicio Ciudadano Juvenil en Chile". Documento de Trabajo N° 9. Universidad de Chile, Instituto de Asuntos Públicos, Programa de Ciudadanía y Gestión Local; Fundación Nacional Para la Superación de la Pobreza. Santiago.

Durston, J. 1999. "Limitantes de Ciudadanía entre la Juventud Latinoamericana". En: Revista Última Década. Número 10, pp 9-16. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.

Fuentes, C. Irrazábal, F. Romero, H. Salgado, M. 2011. "Comodificación y segregación socio-ambiental en Peñalolén: Comprendiendo su estructuración territorial". En: Revista Sociedad & Equidad N° 1. pp. 1-8.

García Guitián, E. 2001. "Crisis de la representación política: Las exigencias de la Política de la presencia". En: Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), Número 111.

Garretón, M. 1995. "Hacia una nueva era política. Estudios sobre las democratizaciones". Editorial Fondo de Cultura. México.

Girard, R. 1986. "El Chivo Expiatorio". Anagrama. Barcelona, España.

Gómez, L. 2003. "Procesos de subjetivación y movimiento feminista. Una aproximación política al análisis psicosocial de la identidad contemporánea." Tesis para optar al grado de doctora en psicología social. Facultad de Psicología, Universidad de Valencia, Valencia, España.

González Rey, F. 2000. "Investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos". Thomson Editores. Ciudad de México, México.

González Rey, F. 2002. "Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico-cultural." Thomson Editores. Madrid, España

González Rey, F. 2007. "Posmodernidad y subjetividad: distorciones y mitos". En: Revista de Ciencias Humanas. Número 37. pp: 7-25.

González Rey, F. 2008. "Subjetividad Social, sujeto y representaciones sociales". En: Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología. Vol 4, Número 2. pp. 225-243.

Grüninger, S. 2004. "Las ONGs durante la transición chilena: Un análisis de su respuesta ideológica frente a su incorporación en políticas sociales de índole neoliberal". Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Hammersley, M; Atkinson, P. 1994. "Etnografía, Métodos de investigación". Paídos, Barcelona.

Huneus, C. 2004. "Discusión sobre inscripción automática y voto voluntario". Presentación ante la Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento del Senado

Huneus, C. 2005. "Sí al voto obligatorio". En: "Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral". Claudio Fuentes y Andrés Villar (Eds.). pp. 103-8. Flacso. Santiago, Chile.

Huneus, C. 2007. "Defendamos la política". Artículo disponible en internet: http://cursos.puc.cl/icp51941/almacen/1299353059_dnhurtad_sec1_pos0.pdf (3 de Noviembre 2010)

INJUV. 2002. Tercera Encuesta Nacional de Juventud, Gobierno de Chile. Santiago.

INJUV. 2004. "Cuarta Encuesta Nacional de Juventud. La integración social de los Jóvenes en Chile, 1994-2003" Instituto Nacional de la Juventud, Gobierno de Chile.

INJUV. 2006. "Segundo Informe Nacional de Juventud. Condiciones de vida y Políticas públicas de juventud desde la Transición al Bicentenario." Instituto Nacional de la Juventud, Gobierno de Chile.

INJUV. 2007. "Quinta encuesta nacional de Juventud". Instituto Nacional de la Juventud, Gobierno de Chile.

INJUV. 2010. "Sexta Encuesta Nacional de Juventud". Instituto Nacional de la Juventud, Gobierno de Chile.

Lechner, N. 1982. "¿Qué Significa hacer Política?". DESCO. Lima, Perú.

Lechner, N. 1988. "Los Patios Interiores de la Democracia". Flacso. Santiago, Chile.

Lechner, N. 2002. "Las sombras del Mañana". LOM ediciones. Santiago, Chile.

Madrid, S. 2005. "¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile". En: "Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral." C. Fuentes y A. Villar (eds.). pp. 45-84. Flacso. Santiago, Chile.

Marshall, P. 2009. "El Derecho y la Obligación de Votar". En: Revista de derecho, Volumen XXII Numero 1. pp. 77-91.

Martinic, S. 2006. "El estudio de las representaciones y el Análisis estructural del discurso". En: "Metodologías de investigación social". M. Canales (cord). Ediciones LOM, Santiago.

Maturana, H. 1999. "La Participación como necesidad". Serie de Cuadernos participación del FOSIS. Santiago, Chile.

Melo, A. 1983. "Compendio de la Ciencia Política". Buenos Aires.

Mella, M. 2005. "Representación Política, Liderazgos y participación en América Latina: Una propuesta para la comprensión realista de la Democracia". Documento de Trabajo N° 80, departamento de Ciencia Política, Universidad de Chile.

Morales, M. Cantillana, C. González, J. 2009. "Participando con voto voluntario: efecto de la edad, del nivel socioeconómico y de la identificación política". En: Reporte de encuesta Nacional UDP 2009. Chile 2009: Actitudes y percepciones sociales. ICSO-UDP.

Moulián, T. 1997. "Chile Actual Anatomía de un Mito". Ediciones LOM-Arcis. Santiago.

Muñoz, V. 2002. "Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976- 1982 / 1989-2002)". En: Revista Última Década, Número 17, pp. 41-64. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.

Navia, P. 2004. Participación electoral en Chile, 1988-2001. En: Revista de Ciencia Política. Volumen 24, Número 1. pp. 81-103.

Parker, C. 2000. "*Los jóvenes chilenos: cambios culturales, perspectivas del siglo XXI*". MIDEPLAN. Santiago, Chile.

Pitkin, H. F. 1967. "The concept of representation". University of California Press, Berkeley.

PLADECO. 2006. "Plan de Desarrollo Comunal de Peñalolén, Período 2005-2008". Ilustre Municipalidad de Peñalolén.

PLADECO. 2010. "Plan de Desarrollo Comunal de Peñalolén, Período 2009-2012". Ilustre Municipalidad de Peñalolén.

PNUD. 2000. "Más Sociedad para Gobernar el Futuro". Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Editorial PNUD, Chile.

PNUD. 2002. "Nosotros los Chilenos: Un desafío Cultural". Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Editorial PNUD, Chile.

PNUD. 2004. "Desarrollo Humano en Chile. El Poder: ¿Para quién? Y ¿Para qué?". Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Editorial PNUD, Chile.

Pujadas, P. 1996. "Antropología Urbana". En: "Ensayos de Antropología Cultural". Joan Prat y Ángel Martínez (eds.). Barcelona, Ariel.

Reguillo, R. 2003. "Ciudadanías juveniles en América Latina". En: Revista Última Década. Número 19, pp. 1-20. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.

Rodríguez, G. 1999. "Metodología de la investigación cualitativa". Ediciones Aljibe, Granada.

Ruiz, A. 2004. "Texto, testimonio y metatexto. El análisis de contenido en la investigación en educación". En: "La Práctica Investigativa en Ciencias Sociales". A. Jiménez y A. Torres (Comp.). pp.45-62. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.

Ruiz, C. 1993. "Seis Ensayos sobre teoría de la Democracia". Editorial Universidad Nacional Andrés Bello. Santiago, Chile.

Salazar. G. Pinto, J. 1999. "Historia Contemporánea de Chile I. Estado, Legitimidad, Soberanía". Ediciones LOM. Santiago, Chile.

Sandoval, J. 2002. "Ciudadanía, gobierno de la subjetividad y políticas sociales". En: Revista Última Década. Número 17, pp. 161-177. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.

Sandoval, J. 2003. "Ciudadanía y Juventud: El Dilema entre la integración social y la diversidad Cultural". En: Revista Última Década, Numero 19, pp. 31-45. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.

Sandoval, M. 2007. "Caracterización de la Juventud Chilena Actual". En: Investigaciones CEJU. CEJU, Centro de Estudios en Juventud UCSH.

Santibáñez, D. 2000. "Imágenes de la Sociedad y la Política: Visiones Juveniles". En: "¿Debieron haberse inscrito los jóvenes en los registros electorales?". Centro Estudios para el Desarrollo. pp. 11-69.

Sartori, G. 1992. "Elementos de teoría política". Alianza, Madrid, España.

Sierra, L. 2007. "El Voto como Derecho: Una Cuestión de Principios". En: "Modernización del Régimen Electoral Chileno" A. Fontaine; C. Larroulet; J.A. Viera-Gallo e I. Walker (Eds.).pp. 157-182 PNUD. Santiago, Chile.

Toro, S. 2007. "La Inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate". En: "Modernización del Régimen Electoral Chileno" A. Fontaine; C. Larroulet; J.A. Viera-Gallo e I. Walker (Eds.).pp. 101-122 PNUD. Santiago, Chile.

Touraine, A. 1997. "Juventud y Democracia en Chile". En: Revista Última Década, Numero 8. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.

Tudela, P. 2004. "Epistemología y Etnografía: problemas asociados al objeto, la observación y la descripción etnográfica". Tema 2. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago

Vanegas, G. 2002. "La institución educativa en la actualidad. Un análisis del papel de las tecnologías en los procesos de subjetivación". Tesis para optar al grado de doctor en psicología social. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.